



Universidad de Oviedo
Departamento de H^a. del Arte y Musicología.

La representación del mar en la cornisa cantábrica. 1940- 2005

**Tesis Doctoral presentada por
Jose Luis Cerra Wollstein**

Bajo la dirección de la Doctora Julia M^a. Barroso Villar

Oviedo, junio de 2007



Universidad
de Oviedo

Reservados todos los derechos
© El autor

Edita: Universidad de Oviedo
Biblioteca Universitaria, 2008
Colección Tesis Doctoral-TDR nº 32

ISBN 978-84-691-6699-4
D.L.: AS.05351-2008



Análisis
documental

Fichas

biográficas

Galicia

Francisco Lloréns Díaz

Nacido en La Coruña, en 1874, era el menor de los tres hijos de un industrial de origen catalán. Inició los estudios de comercio, que abandonó para matricularse en la Escuela de Artes y Oficios, donde tuvo como profesor a Román Navarro, militar y pintor.

Mas por deseo paterno que propio concluyó los estudios de Comercio, tras lo cual se trasladó a Madrid en 1892 para seguir con los de arte en la Escuela de San Fernando, donde tuvo como profesor al gran maestro de paisajistas, Carlos de Haes, lo que probablemente orientó su verdadera dedicación como pintor.

Entregado por completo al arte, Lloréns acude también al estudio de Sorolla, donde aprende a amar la luz sobre todas las cosas y a soltar la pincelada en la libertad de que siempre hizo alarde el maestro valenciano.

Concluidos los estudios, comienza a acudir a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, desde 1895, aunque todavía con cuadros que no son paisaje puro. Entre cerca de un millar de expositores, obtuvo mención honorífica.

Realiza sus primeros encargos para el Casino de La Coruña en 1897. Regresa a su ciudad natal y se dedica al retrato, encargo por entonces frecuente en los ámbitos de la burguesía a que pertenecía su familia.

En 1903 consigue, tras reñidas y repetidas oposiciones que provocaron más de un escándalo, una pensión para Roma.

Va adquiriendo notabilidad, puesto que en este mismo año le hace una magnífica cabeza al escultor Alsina¹⁰⁰.

Lloréns pinta, lee y escribe sus impresiones italianas, país que recorre con Manuel Benedito y otros artistas pensionados¹⁰¹, y que publican los diarios de Galicia. Uno de sus cuadros italianos, «El golfo de Nápoles», impresiona vivamente al rey Víctor Manuel y lo adquiere el embajador de España en Roma para que decore el palacio del Quirinal. Visita los Países Bajos.

Sigue concurriendo a las nacionales de Bellas Artes, y en la de 1907 consigue tercera medalla, por un paisaje, cuadro con el que repite galardón en la Exposición de Barcelona del mismo año.

En 1908 gana la segunda medalla en la Nacional de Bellas Artes.

Su versatilidad le lleva incluso a cultivar el cartel.

Participa en importantes colectivas en Galicia, Madrid y Buenos Aires.

¹⁰⁰ Luna, Juan J.: *Francisco Lloréns*. La Coruña, Fundación Caixa Galicia, 1991. Pag.26

¹⁰¹ Luna, Juan J.: Op. Cit. Pag Pag. 28

Durante la Gran Guerra Lloréns gana cátedra de Comercio con destino en Madrid. Es elegido presidente de la sección de Pintura del Círculo de Bellas Artes, mientras realiza nuevas exposiciones y presencia es constante en las nacionales de Bellas Artes, hasta que en la de 1922 consigue la ansiada primera medalla¹⁰². Este título se añade a otros conseguidos en la Internacional de Barcelona, 1907, Internacional de Buenos Aires, 1910, y la Universal de Panamá, 1916.

En 1917 fue el impulsor de la magna exposición de Arte Gallego en La Coruña.

Sigue exponiendo en toda España, en Bélgica y Holanda, en Sudamérica. Realiza trabajos para el pabellón de Galicia en la Exposición de Sevilla de 1929.

Durante la guerra civil, reside en Madrid y Valencia. Concluida la contienda vuelve a la actividad. Es designado miembro de honor de la Real Academia Gallega.

Su último gran éxito es alcanzar la cátedra de paisaje en la Escuela de San Fernando.

Fue también Gran Cruz de la Corona de Bélgica y socio de honor en el Salón de Otoño, así como miembro de número de la Real Academia de San Fernando, desde 1943¹⁰³.

A partir de los 70 años su salud comienza a degenerar padeciendo progresivamente pérdidas de memoria, hasta que fallece en una clínica psiquiátrica de Madrid en 1948.

Fue un paisajista suelto, de modos postimpresionistas, con una paleta rica y jugosa, bien entonada. Dibujante de primera línea, capaz de crear auténticos paisajes con únicamente el lápiz, Lloréns es una referencia obligada dentro del marinismo noespañol. En sus primeras obras es fácil rastrear la influencia de De Haes. A medida que avanza su obra la soltura es mayor, el grafismo casi inexistente, y la mancha se adueña vivazmente de las telas, en gamas infinitas de verdes, ocre y amarillos.

La Galicia húmeda está verdaderamente en estos cuadros, pues Lloréns se erige como un gran paisajista consolidado, definidor del clima especial de Galicia y en concreto de las rías gallegas, las marismas y su mar. Es un dibujante habitual de barcas y barcos, desvinculándolo de la gente, como si huyera del costumbrismo omnipresente de la pintura norteña, y ya en franca decadencia como tema original desde los años 40.

¹⁰² Pantorba, Bernardino de: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, 1980. Pag. 251

¹⁰³ Pantorba, Bernardino de: Op. Cit. Pag 431

Antonio Fernández Gómez

Nacido en la provincia de Pontevedra en 1882, tuvo que, como muchos otros paisanos suyos, emigrar a América –concretamente al Brasil- a los doce años está en Brasil.

En Sao Paulo recibe lecciones de dibujo y pintura del artista alemán Ernesto Papf. Las primeras exposiciones del joven pintor son un fracaso. Pero no se desanima y sigue recorriendo el gran país, y en las ciudades de Pará Y Manaus es mucho mejor la acogida que obtiene. El buen signo que había comenzado se confirma en Río de Janeiro, donde obtiene un galardón y vende cuanto muestra. De ahí que una buena parte de su obra inicial, donde están ya casi todas las características de su realismo magistral, se encuentre en este país.

Fernández regresa definitivamente a Europa, pero su inquietud por conocer mundo persiste. Viaja a Italia y descubre una diminuta y pintoresca villa perdida entre las montañas, Anticoli Corrado, con casas adheridas a las estribaciones del accidentado terreno y calles tortuosas por las que circulan ovejas y cabras. El artista trabaja allí incansablemente, en una paz absoluta, luchando por aprehender la realidad hasta en sus más mínimos detalles.

En esos mundos italianos, el pontevedrés conoce a artistas españoles de renombre, como Sotomayor, Benlliure y Barbasán.

De vuelta en España concurre a las exposiciones nacionales, aunque la falta de influencias y de interés por cultivarlas le dificulta el reconocimiento. Sin embargo, su obra impresiona a diversas personalidades, como el Nóbel Ramón y Cajal,.

Participa en los Salones de Otoño, en cuya séptima edición es nombrado socio de mérito.

Su obra cruzará de nuevo el Atlántico para mantener los contactos y el prestigio que había logrado en Brasil.

Acomete obras de gran empeño, en cierto modo un homenaje implícito a Velázquez en el juego del claroscuro, y al Greco, puesto que la escena tiene alguna relación ambiental con la supuesta obra del afincado en Toledo y que constituye el retrato de su familia.

Fernández Gómez, instalado en su casa rural del pueblo próximo a la desembocadura del Miño, trabaja incansablemente. Alrededor de él se forman pintores como Xavier Pousa, e influye en otros artistas, los escultores Xoa Piñeiro y Magín Picallo, así como en el escritor Eliseo Alonso, que será su primer y, hasta ahora, definitivo biógrafo.

En 1966 toma parte en una exposición colectiva de Artistas de Goyán, en el Centro Goyanés.

Los últimos años de Fernández es la época de sus espléndidas marinas , verdaderos paisajes del mar, ventana abierta al océano. Empieza pintando las rías, hasta que su visión se amplía en otras luces y formas, por los acantilados de La Guardia y Santa María de Oya. Sin

presencia humana, salvo, a veces, buscadoras de algas. Nada de marineros ni barcas. Piedra, litoral y mar, intentando plasmar la eterna y repetitiva, pero fugaz, ruptura de las olas.

Muy poco antes de su muerte, el Círculo Mercantil de Vigo organiza una exposición antológica del goyanés, que fue la última aparición en público del artista, ya consumido por el trabajo y los años.

Fernández falleció ese mismo año, 1970, cuando contaba 82 años, prácticamente con los pinceles en la mano, dispuesto a proseguir sus paisajes del Miño, sus mundos rurales.

Fernández se preocupó porque la pintura fuera reflejo total, absoluto, de la realidad observada. Se trata de captar con fidelidad suprema la apariencia de las cosas, de la naturaleza, en su ambiente más preciso. Hay siempre un toque de melancolía, propio de la personalidad del pintor, en cada uno de sus cuadros, en los que la anécdota se eleva a categoría.

Pocas veces, como en esta pintura, se ha ganado la emoción desde el equilibrio total, basado en un dibujo firme, seguro, y en una técnica irreprochable que va desde la preparación del lienzo de soporte a la utilización de los pigmentos, invariables en su intensidad.

En su última etapa pinta docenas de estudios, pintados al aire libre directamente, de lo que Javier Pousa dice que son: <<*Temas humildes, franciscanos, pintados con primor y que constituyen un testimonio de gran valor para el conocimiento de un mundo rural y campesino que se va perdiendo continuamente con tantas agresiones contra la naturaleza que se cometen.*>>¹⁰⁴

Como dice Francisco Pablos, <<*En la persecución de un realismo directo, sin preocupaciones intelectuales, Antonio Fernández, ya lo hemos dicho, llega a alcanzar una maestría insuperable (...). La obra madura de nuestro pintor, en el paisaje, presenta amplios ámbitos abiertos en los que manifiesta el magisterio de su capacidad para captar el espacio*>>¹⁰⁵ O la no menos sentida semblanza de Guülot Carratalá.: <<*La pintura de Antonio Fernández señala una época casta y honrada en el hacer y crear asuntos tan perfectos de construcción naturalista; tiempo en que brillaba Jiménez Aranda, Barbasán y Peiró en Roma, que trabajaban sin sustraer la verdad de lo que veían y sus obras alcanzaban un gran prestigio universal, porque la belleza y la emoción eran las expresiones más emotivas, unidas al dibujo y el colorido formalmente realizados con la gracia artística peculiar de cada maestro*>>¹⁰⁶

¹⁰⁴ Pousa, J. : *Enciclopedia de Artistas gallegos, tomo III*. Vigo, Nova Galicia, 2006. Pag. 150

¹⁰⁵ Pablo, F: *Pintores gallegos del novecientos*. La Coruña, Editorial Atlántico. Fundación Pedro Barrié de la Maza. 1981. Pag. 78

¹⁰⁶ Guülot Carratalá., J.: ABC. Madrid, 3-X-1959.

Felipe Bello Piñeiro

Nacido en Mugar dos, El Ferrol, en 1886, este personaje íntimamente ligado a la cultura gallega, se formó en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal, junto a Eduardo de la Vega y Vicente Díaz.

Posteriormente se traslada a Madrid, figurando inscrito en la Escuela de San Fernando. Su inquietud intelectual le lleva a relacionarse con otros artistas.

Cuando apenas tiene 20 años hace amistad con los hermanos Zubiaurre y Solana¹⁰⁷. Se relaciona con gallegos notables como Castelao, Asorey, Corral, etc., y asiste a tertulias donde destacan la condesa de Pardo Bazán, Sotomayor o el arquitecto Antonio Palacios. Comienza su tarea de ilustrador y diseñador gráfico, que tendrá importancia considerable en su obra. En 1912 organiza la primera exposición regional de pintura gallega en Madrid.

Su primera exposición individual data de 1913, en Ferrol, donde ya se a sienta su interés por el paisaje, con gran éxito de venta, ayudado por Seijo Rubio.

En 1917 regresa definitivamente a Galicia, instalándose de nuevo en O Seixo. A partir de estos años su obra se intensifica, siempre en el mundo del paisaje, y le da a conocer en ámbitos gallegos de Suramérica.

Comparte la pintura con la decoración mural, de ambiente post impresionista o eminentemente modernista, a base de grafismos exquisitos de inspiración floral, y trabaja en la catalogación completa de Sargadelos, que publica en 1922.

Su trabajo sigue siendo intenso en la ilustración, la decoración y el cuadro de caballete, así como en actividades periodísticas y de investigación histórica y plástica. Su pasión por el paisaje le lleva a fundar la “Sociedade de Amigos de Paisaxe Galega”, en 1927, con sede en su parroquia de residencia.

La última etapa de su vida es dura y difícil, agravada por el abuso del alcohol, que le lleva a crisis neuróticas. Pese a todo pinta constantemente, una amplia serie de nocturnos, hasta su muerte, a la edad de 66 años, en 1952.

Bello Piñeiro fue un temperamento lírico y apasionado. Su carácter se refleja siempre en su obra, ambiciosa, interesante incluso en su imperfección frecuente. Sus retratos inquietan, sus paisajes son estilizaciones muy idealizadas. Amaba apasionadamente a su tierra y quiso hacer símbolos de cuanto en ella hay. Naturalmente, el impresionismo le influye, aunque busque siempre cierto testimonio documentalista, o se evada hacia modos fantasiosos.

¹⁰⁷ Mosquera Rodríguez, Andrés: *Felipe Bello Piñeiro (1886-1952)*. Sada, La Coruña, Edición do Castro, 1989

El resultado es desigual, pero nunca insulso. Porque incluso lo meramente decorativo tiene valor como investigación o recreación, aportando elementos que van desde el ejercicio geométrico hasta la multiplicación de una misma imagen, como si estuviera vista al través de un calidoscopio.

Y ante un paisaje de Bello Piñeiro estamos contemplando un cuadro, una pintura de calidad formal y toda una síntesis de la literatura de la época.

Fue una personalidad de enorme interés plástico e intelectual, puesto que nada relacionado con la cultura le fue ajeno.

Manuel Abelenda Zapata

Nacido en La Coruña, el 2 de noviembre de 1889, en el seno de una familia proletaria y numerosa, padres, naturales del ayuntamiento de Carral trasladados en busca de una situación más próspera.

Su padre, Manuel Abelenda Incógnito era hojalatero, pero, por supuesto, no autónomo, y su madre, María Zapata Amaro, 5 años mayor, trabajaba en la fábrica de tabacos. Tuvo unos quince hermanos, aunque la mayor parte no sobrevivieron a la dura infancia Pasó su infancia en un ambiente familiar humilde.

Ya desde niño muestra su talento y afición por el dibujo dedicando a esta actividad todo momento libre. A los catorce años entra a trabajar en un taller de fotograbado y entre 1903 y 1908 asiste a las clases nocturnas a la asignatura de dibujo artístico en la Escuela de Artes Industriales, o de Artes y Oficios. No tarda en dejar patente su aprendizaje, pues obtiene brillantes calificaciones e, incluso, premios en metálico. Por fin empieza a pintar a los diecinueve años.

En 1908 el Ayuntamiento le concede una beca de 500 pesetas, que con otras 500 de la Diputación le permiten irse a Madrid a estudiar a la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, más conocida como Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en donde ingresa por oposición, y en la que también obtuvo excelentes calificaciones.

En 1912 la Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario aumenta en 500 pesetas a las de las otras instituciones coruñesas para que pudiese continuar los estudios. En noviembre de 1911, se presenta a los exámenes para las plazas de alumno-socio de honor establecidas por el Círculo de Bellas Artes con la intención de ejercitarse más en el dibujo del desnudo, consiguiendo una de las seis disponibles.

Entre sus profesores destacó Antonio Muñoz Degraín, en la signatura de Paisaje, que le influyó decisivamente.

Con fama de gran dibujante, sus esfuerzos no resultan baldíos, y en 1914 el Ayuntamiento le eleva la cuantía de la beca a 750 pesetas, con lo que ve cumplido su sueño de trasladarse a la Academia de España en Roma.

Su profundo conocimiento del mundo clásico afirmó y consolidó su idea conservadora del arte. Viaja a Nápoles y a Pompeya. En enero de 1914 es admitido como miembro de la *Assoziacione Artística Internazionale* de Roma, aunque el estallido de La gran Guerra le hiciera regresar a España ese mismo año.

Aun así, el Ayuntamiento de su ciudad le sigue apoyando económicamente para que completase su formación, ampliándole la subvención hasta 1.250 pesetas.

De 1920 a 1924 es profesor auxiliar de la asignatura de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes e Industrias, o Escuela de Artes y Oficios, de La Coruña.

Tras conocer a Obdulia Freiré Marinas, de Perillo, en 1923 se casa con ella, fijando su residencia en dicha localidad. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Obdulia, Manuel, Leonardo y Manuela. Pero sobre todo hizo que el artista entablara contacto con la naturaleza, y el ambiente rural y marinero de esta zona.

En 1930, la Diputación le concede una bolsa de viaje, tras concurso y dotada con 3.000 pesetas, par volver a Italia y visitar museos, pinacotecas y exposiciones en Bélgica, Francia y Suiza.

A su regreso la corporación le concede un premio excepcional de 250 pesetas por la documentada memoria.

Tuvo que pasar la Guerra Civil en Madrid, comenzada cuando pretendía opositar a alguna plaza oficial, dedicándose a dar clases particulares para poder vivir

El 16 de febrero de 1941, la Academia Provincial de Bellas Artes de La Coruña, le nombra académico de número adscrito a la sección de pintura.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1943, obtiene una tercera medalla con su paisaje *Mañana de octubre desde mi estudio*.¹⁰⁸

En 1946 es nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Gallega.

El día 20 de febrero de 1957 Muere inesperadamente en su casa de Perillo.

Abelenda fue por completo ajeno a todas las innovaciones europeas de su tiempo. Vivió siempre de su trabajo como pintor, salvo los cuatro años en que fue profesor auxiliar en la Escuela de Artes y Oficios de La Coruña, dato importante a la hora de valorar su trayectoria artística, ya que los gustos de la clientela contribuyen a condicionar y encasillar su estilo y motivos. Por el contrario, apegado al paisaje de su tierra, lo interpreta con modos técnicos emparentados con el impresionismo y con sentimiento lírico intimista, de raíz literaria.. Arboledas, ríos, rincones de las marismas coruñesas o de las Rías Bajas de Galicia son sus temas preferidos y casi únicos, en gama de azules suaves y platas muy atractivos. La mar la aborda desde la visión del destino de las rías y marismas, más como un complemento que como protagonista. A pesar de ello, su faceta como marinista es importante.

A la hora de trabajar, lo hace con dibujo minucioso y detallista, trabajando lentamente, sobre seco, buscando la poética, a través de pinceladas densas pero sueltas. Es evidente la influencia de los renacentistas italianos, concretamente la de Pinturichio o la de Venoso Gozzoli, tanto en la configuración de la vegetación como en el agua.

¹⁰⁸ Pantorba, Bernardino de: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, 1980. Pag. 312

Imeldo Corral

Nacido en El Ferrol en 1889, tuvo que dedicarse a la pintura, pues su precaria salud le hizo abandonar otros estudios.

A pesar de no ser buen dibujante, trabajó como copista en el Museo del Prado, en procura de un oficio que siempre se le resistió, aunque tal deficiencia la suplía con una finísima sensibilidad.

Corral, a pesar de su estado físico fue un gran trabajador ya desde los inicios de su carrera, ya que a su primera participación como artista, que se da en la colectiva Exposición que el Centro Gallego de Madrid, en 1912, envió 30 pinturas y 50 apuntes.

Poco después, en 1923, realiza su primera exposición individual, en La Coruña, ciudad en la que expondrá reiteradamente, y en la regional colectiva de 1926, en la que también presenta abundante obra. A estas alturas Corral ya está volcado en la pintura como profesión.

Su popularidad era considerable, ya que participa en cuantas iniciativas artísticas se daban en su ciudad natal, autentico vivero de pintores desde el siglo XIX, con figuras tan notables como Villaamil, Máximo Ramos, o Bello Piñeiro.

Viaja por Galicia y posteriormente expone en León y Barcelona y Buenos Aires, en el Centro Gallego.

En 1964 su ciudad le prepara una gran exposición con motivo de la feria de muestras, con nada menos que setenta y cinco cuadros, para demostrar que el paisaje, en Galicia, no es historiable sin su nombre.

Aunque Corral no cuenta con trofeos ni distinciones, no participa en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, hay que destacar que fue miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora del Rosario, de La Coruña, y miembro de honor de la Sociedad de Artistas Ferrolanos.

La última exposición, de carácter antológico, la celebró en 1975 en su ciudad, en la que presenta, fiel a su reputación de artista laborioso, setenta y cinco piezas, fundamentalmente paisajes y marinas, que eran sus temas preferidos.

A punto de morir, en 1976, recibió la Medalla al mérito artístico del Ayuntamiento de su ciudad Ferrol. Es cierto que esta distinción le llega muy tarde, y Corral enfermo, no acude a recibirla, aunque también es cierto que la sesión solemne que se celebra en la Casa Consistorial también premia a título póstumo a Fernando Álvarez de Sotomayor, artista de mayor prestigio y empaque, lo que seguramente influye en el ánimo de Corral.

Cuando Imeldo Corral falleció en El Ferrol el 8 de noviembre de 1976, la prensa gallega apenas se refirió a su muerte.

Imeldo Corral era un personaje de compleja personalidad. Representaba el último *dandy* deliberadamente decadente de Galicia, con su aspecto teatral - trajes de terciopelo negro, botines de charol y cigarrillos con largas boquillas- recordando a un tanguista de principios de siglo.

Como dice Francisco Pablos <<*Autor de más de dos millares de cuadros que al fin son uno solo, la plasmación, torpe y sin embargo emotiva, de su propio sentimiento del paisaje de Galicia como naturaleza bella y dominadora, en la que el hombre no está, o es bien poca cosa ante su poder en montes, mar, brumas, ríos escondidos*¹⁰⁹ >>.

Su pintura, sin embargo, es sencilla, preocupada únicamente de captar el ambiente, la luz, el espíritu de las tierras, rías y la bravura del mar de Galicia, en violetas, vibrantes verdes y azules intensos.

Aunque Imeldo Corral ensayara la figura, él mismo está convencido de que le resulta imposible, lo que hace que se vuelque en el paisaje, dibujando directamente con el pincel, en grafismos minuciosos y, sin embargo, con gruesa materia, docenas de paisajes con las mismas brumas que se adivinaban por las ventanas, con la ciudad próxima y el mar visitado y recordado.

Con cierto parentesco, por un ligero "fauvismo", con Virgilio Blanco sin preocupaciones formales o técnicas, dentro de sus limitaciones técnicas, en el fondo de su obra siempre hay un toque literario e intimista, en contraste con su apariencia personal.

¹⁰⁹ Pablos, F.: *Pintores gallegos del novecientos*. La Coruña, Editorial Atlántico. Fundación Pedro Barrié de la Maza. 1981.

Carlos Maside García

Nacido en Pontecesures, Pontevedra 1897, y sus comienzos fueron difíciles, y tuvo que trabajar desde la infancia para ganarse el sustento. Provenía de una familia humilde que se dedicaba a vender tejidos y encajes de Camariñas, aunque su padre era un personaje habituado a que impulsar iniciativas culturales, lo que significa que el ambiente artístico que se respiraba en la casa, seguramente influyó en el joven Maside.

Ya desde muy niño, asistió a las clases de Bernardo Cordelo. Su adolescencia transcurrió en Padrón, donde inició sus estudios de dibujo como escolar. Cuando tenía quince años, murió su padre, por lo que la familia se trasladó a vivir a Santiago de Compostela, en donde entró a trabajar de mozo en una casa comercial de Villagarcía de Arousa. Allí escuchó una conferencia de Castelao lo que despertó en él la conciencia sindical.

En 1917 se trasladó a Madrid a cumplir el servicio militar, circunstancia que aprovechó para visitar Museos e introducirse en los mundillos literarios de las Tertulias y Ateneos, y entrar en contacto con el ambiente de los dibujantes gráficos, con una serie de artistas que le influirán para que elija esa camino, a lo que se dedicó de vuelta a Galicia.

Volvió a Galicia en 1918 y empezó a colaborar en la revista *Vida Gallega*. Este fue el principio de una larga trayectoria como colaborador en multitud de periódicos, predominantemente de izquierdas, como *El Pueblo Gallego* o *Nueva España*.

Desde 1920 empezó a vivir de forma bohemia, a caballo entre Santiago de Compostela y Vigo. En 1923 participó en La Coruña en una Exposición con cuatro caricaturas e inició su colaboración con el periódico *Faro de Vigo*¹¹⁰ donde se encargaba de una viñeta satírica diaria, siempre crítico con la dictadura de Primo de Rivera. Se reunía con Dieste y Manuel Antonio en Santiago, con los que compartía revistas literarias y artísticas en un ambiente distendido. A ellos se les unieron Constantino Candeira, Xesús Bal, Valentín Paz Andrade, Lucho Bouza y Felipe Fernández Armesto.

En 1925 se traslada a Vigo en para trabajar en *El Pueblo Gallego*, junto con Dieste y Manuel Antonio, que era corresponsal en Rianxo. También se relaciona con Castelao, y otros miembros del grupo “Nós”, a excepción de Risco, con el que tenía discrepancias.

Siguiendo su etapa formativa, en 1926 la Diputación de Pontevedra le concedió una beca que le permitió matricularse en una academia de pintura de París, donde permanece algún tiempo y conoce las vanguardias artísticas de entreguerras y puede visitar museos y acercarse al panorama de las vanguardias abstractas y figurativas y a las formas de pensamiento ideológico del periodo de entreguerras. En 1928 se la concedieron de nuevo, pero esta vez para estudiar sin

¹¹⁰ Rodríguez Losada, María Esther: Carlos Maside. La Coruña, Diputación Provincial, 1993.

salir de España, por lo que regresó a Madrid durante cuatro años. Allí acudía con frecuencia a las tertulias del café de *La Granja del Henar* con Souto, Laxeiro y Dieste.

Posteriormente vive a caballo entre Madrid y Galicia, concretamente en Vigo y sobre todo en Santiago de Compostela, donde hace trabajos industriales y se vincula a las tertulias intelectuales presididas por Valle Inclán o García Lorca.

En 1930 formó parte de la redacción de la revista *Nueva España*, fundada por Ortega y Gasset. Este mismo año Realiza su primera exposición personal en la Asociación Gallega de amigos del arte, en Compostela, en la que alterna guaches y dibujos expresivos y populares con el expresionismo de los primeros óleos. Pero la rotunda falta de éxito le lleva a destruir todos sus cuadros.

Es acusado de simpatizar con el *Manifiesto Republicano*, por lo que el 15 de Diciembre de 1930 ingresó en la Cárcel Modelo de Madrid. Sin embargo, no llegó a ser encausado, por lo que salió en libertad a primeros de 1931. Al volver a Santiago de Compostela retoma sus colaboraciones en prensa, y asiste asiduamente al *Café Español* con gente como Ánxel Fole, Álvaro Cunqueiro o Eiroa. Junto con otros intelectuales fundó *Resol*.

En 1933 ingresa como profesor en la Escuela Elemental de Trabajo de Santiago de Compostela, y, ese mismo año, consiguió la plaza de profesor de dibujo, impartiendo clases primero en el colegio subvencionado de A Estrada y después en el Instituto de Noia.

En 1935 pasó por una crisis personal debido a los acontecimientos que ocurren en Europa¹¹¹, su mala salud, las enfermedades de familiares cercanos y la ruptura de su noviazgo con Maruxa Vázquez, con la que llevaba cinco años de relación. Su pesimismo puede apreciarse en sus viñetas y en la correspondencia particular que mantiene en esta época. Su labor docente se vio interrumpida en 1937 pues fue cesado como profesor e inhabilitado para ejercer la docencia en cualquier centro de enseñanza y participar en actividades culturales.

Durante la Guerra Civil, Maside estará vinculado a grupos republicanos, y concluida la contienda, profundamente afectado, se recluyó en un misterioso e improductivo aislamiento, roto en 1945 al sentir de nuevo la inquietud creadora, residiendo en Compostela, donde permanecerá hasta su muerte, rodeado de jóvenes intelectuales, sobre los que ejercerá una evidente influencia, que se extiende por las nuevas corrientes plásticas de Galicia. Es una nueva época de la plenitud, de equilibrio en la expresión técnica, hasta 1958, año en el que falleció en Santiago.

Carlos Maside, que fue director artístico de la editorial Galaxia en el momento de su fundación, en 1951 publicó su único escrito, el ensayo breve *En torno a la fotografía popular*. Luís Seoane, Rafael Dieste y Antonio Baltar decidieron que el museo que guarda la obra y la documentación del Movimiento Renovador del Arte Gallego llevase su nombre.

¹¹¹ Rodríguez Losada, María Esther: Carlos Maside. La Coruña, Diputación Provincial, 1993.

Maside no es un gran pintor, porque técnicamente no estaba muy dotado. Sin embargo es un gran dibujante, y su concienzuda vocación plástica le lleva a realizar cuadros de vaga ascendencia cubista o expresionista, porque los modos alemanes de entreguerras le influyeron, especialmente “Der Blaue Reiter” o “Die Brücke”¹¹².

Desde el costumbrismo local, Maside aborda los temas anecdóticos, entre estructuras barrocas y geométricas, de personalidad propia, con continua repetición de temas pero perfectamente compuestas, con predominio de rojos, azules y amarillos.

Fue excelente grabador de diversas técnicas, y ninguna forma de expresión artística le resultó ajena.

¹¹² Mon, Fernando: *Maside*. Madrid, Ministerio de Educación, 1972.

Luis Pintos Fonseca

Nace en Pontevedra el 26 de enero de 1906. Hijo de Javier Pintos y Luisa Fonseca se educa en un ambiente culto y refinado que será decisivo para su posterior desarrollo, además de ser importante la figura paterna, líder del grupo teosófico independiente "Marco Aurelio" y uno de los fundadores de la Sociedad Filarmónica de Pontevedra.

Entre 1916 y 1922, cursa bachillerato, y manifiesta su temprana vocación, que será reforzada y encauzada por Eduardo Rojas, catedrático de dibujo del Instituto de Pontevedra, el pintor Carlos Sobrino Buhigas y Castela, íntimo de su padre, y lo inicia en las técnicas del grabado.

Ya en 1922 ha participado en varias exposiciones colectivas del Círculo de Artesanos de Pontevedra.

Con sólo diecisiete años, participa en la Tercera Exposición de Arte Gallego, con tres paisajes y comienza a colaborar como dibujante en la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, hasta 1926.

A finales de 1925 inicia su colaboración artística con linóleos en el periódico *Galicia. Diario de Vigo*, y a lo largo del año siguiente la inicia en *Faro de Vigo*

En 1926 gana una beca de la Diputación de Pontevedra y en septiembre se traslada a Madrid e ingresa en la Real Academia de San Fernando. En este primer año visita frecuentemente el Museo del Prado y asiste a multitud de exposiciones, especialmente las de paisaje, lo que le dará las líneas maestras de su futura labor: el predominio del dibujo, la importancia de los efectos lumínicos y la atmósfera y la ausencia de la figura humana.

En 1927 la Diputación de Pontevedra le renueva su pensión y continúa su aprendizaje con Eduardo Chicharro y Manuel Benedito, discípulos de Sorolla, de quienes Pintos recibe además clases particulares.

Durante 1928 y 1929 expondrá continuamente en muestras colectivas, afianzando su dominio del paisaje, hasta que en el verano de este último año, finalizados sus estudios, regresa a Pontevedra donde se instalará definitivamente. En agosto de 1929 se realiza una gran exposición colectiva en los Centros Gallegos de Buenos Aires y Montevideo para conmemorar el cincuentenario del Centro Gallego de Montevideo y Pintos es seleccionado por la Asociación Gallega de Amigos del Arte como uno de los artistas gallegos más destacados. Asimismo expone con el resto de becados por la Diputación. La actividad del pintor se incrementa, y en febrero de 1930 expone individualmente en el Salón de las oficinas del Patronato de Turismo de Pontevedra.

En 1931 ingresa en la Escuela Normal de Magisterio de Pontevedra y comienza a ejercer como maestro nacional y a la vez como profesor de dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Pontevedra, iniciando una actividad docente que desempeñará hasta su muerte.

Durante la década de los años treinta, Luis Pintos Fonseca colaborará como ilustrador, empleando el linóleo, en diversas publicaciones provinciales.

Luis Pintos Fonseca será el máximo impulsor de la Escuela Linoleísta de Pontevedra, que surge de la revista de Acción Católica *Spes* adoptando el grabado en linóleo como único método ilustrativo.

En 1936 Pintos Fonseca apoya activamente al Estatuto de Autonomía realizando un cartel propagandístico lo que le hará refugiarse en el Monasterio de Poio durante el Alzamiento Nacional.

A pesar de su carácter racionalista Luis Pintos sufrirá una crisis espiritual, lo que desembocará en una tardía vocación de sacerdocio, que, la muerte de su padre en 1936, comienza en el Monasterio de Poio y que continuará en los seminarios de Tui y Santiago de Compostela.

Tras la Guerra Civil del 36, volverá a reanudar su actividad, en los diversos campos, hasta que en 1947 es ordenado sacerdote, y es destinado a su ciudad natal.

Desde entonces y hasta su muerte, a pesar de las múltiples ocupaciones pastorales y docentes Luis Pintos Fonseca continúa con su actividad artística, aunque de manera muy limitada.

Fallecerá repentinamente el 25 de julio de 1959.

Luis Pintos seguirá permanentemente los principios artísticos naturalistas que dominaban el arte oficial madrileño, reforzado por los postulados de Eduardo Chicharro y Manuel Benedito, así como los de Castelao y Carlos Sobrino, despreciando o ignorando el poder renovador de las vanguardias artísticas, característica que se acentuará por el lógico aislamiento que domina a toda España tras la guerra.. Esta falta de una cierta evolución se trasluce en las formas y en los temas, patente en los títulos de las obras

Su producción seguirá mayoritariamente la tradición del paisaje arqueológico, una producción verdaderamente abundante en la que la preocupación por los efectos lumínicos será principal, esos paisajes íntimos y luminosos, realizados a partir de apuntes del natural y también de fotografías realizadas por él mismo

Con una concepción neorromántica del paisaje, llena de contenidos literarios y lumínicos, sigue unos postulados típicamente nacionalistas, al prevalecer la interpretación del *geist* del paisaje sobre la expresión de propios sentimientos.¹¹³

Sólo en la década de los cincuenta se aprecia una aparente evolución hacia postulados básicamente estéticos, siguiendo a los artistas de su generación.

¹¹³ Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph: *La relación del arte con la naturaleza*, Madrid, ed. Sarpe, 1985.

Urbano Lugrís González

Nacido en La Coruña, en 1908, era hijo del jurista y escritor Manuel Lugrís Freire. Esto influye para que viva su infancia en un ambiente intelectual y culto.

Estudia Peritaje Mercantil, lo que hace en realidad por deseo paterno.

Con el comienzo de la II República se identifica como partidario, estando en Madrid, con la juventud intelectual, trabando amistad con García Lorca y Rafael Alberti.

Dibujante y pintor, su habilidad con la palabra le procura amistades y simpatías. Asiste a las tertulias del café “Gijón” de Madrid con el pintor Pancho Cossío o Ramón Cid. Acude también al café “Pombo” con Ramón Gómez de la Serna, al café de la “Granja del Henar”, donde participa Ramón M^a del Valle Inclán, así como a la tertulia del “Gato Negro” presidida por Jacinto Benavente. En estos años conoce también a Eugenio Montes, a Dionisio Ridruejo y a Dalí.

Participante en las *Misiones Pedagógicas*, recorre España con el Teatro de Títeres, donde imita voces y pinta decorados.

Durante la guerra civil es movilizado a Asturias, y tras ella, vuelve a su tierra e inmediatamente se casa con Paula Vadillo, con la que tendrá dos hijos. Uno de ellos, por nombre también Urbano, y que veremos más adelante, será inicialmente marino, viejo deseo paterno incumplido, y finalmente pintor, próximo al padre en corriente y estilo.

En la época de pleno desarrollo artístico, entre los años 50 y 60, Lugrís realiza importantes trabajos en la Casa de Pescadores de Malpica (1951) y en el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid (1952) y su imaginario impresiona de tal manera que acabará decorando los camarotes del yate “Azor”, unidad de la Armada transformada en barco de recreo para el Jefe del Estado, hecho tantas veces versionado como contado.

En La Coruña funda la revista *Atlántida*, con Mariano Tudela y José M^a de Labra, colaborando como dibujante, fabulador y poeta.

En 1960 lleva a cabo en la Asociación de Artistas de Coruña la mejor de sus exposiciones de óleos y dibujos. Tanto en esta ciudad como en Santiago pinta numerosas obras, muchas murales, en espacios públicos y hostelería. Su labor como ilustrador de libros y revistas es también reconocida: *Los paisajes iluminados* (1945), de José M^a Castroviejo; *El vagabundo* (1952), de Luz Pozo Garza; *Padre Maestro* (1954), de Domingo Quiroga; separatas de la revista *Atlántida*; o *Isla de Os* (1963), de Miguel González Garcés.

La muerte de su mujer Paula, en 1961, provoca el traslado definitivo años después a Vigo, ciudad en la que dejó amigos, y realiza una primera exposición de dibujos en la desaparecida sala Foto Club. Participará en medios culturales: en la revista *Vida*, en el *Faro de Vigo* y asiste a las tertulias de las tabernas “Elixio” y “Viuda”.

Sin embargo, a pesar de todo esto, lo cierto es que la pérdida de su esposa supuso un duro golpe, hasta el punto de encadenar varias crisis depresivas, que desembocan en un consumo excesivo de alcohol. Incumple encargos, muchas veces forzados, se refugia en su soledad, apenas pinta, pese al ánimo que tratan de infundirle amigos como los Álvarez Blázquez o Antón Patiño, y lo que pinte y vende, no tiene prisa por cobrarlo o lo malvende.

Después de un período especialmente duro, es internado en el Hospital Municipal, donde fallece el 23 de diciembre de 1973.

La obra de Urbano Lugrís ha sido valorada tardíamente. Surrealista tardío, tras la senda de Francisco Miguel y de Eugenio Fernández Granell, Lugrís se convertiría en el surrealista gallego por excelencia. Referencias suyas eran Magritte, Ernts, o Picabia. La crítica habla de la indudable influencia de los pintores clásicos, del azul y los paisajes de Patinir y de los rosas y el juego espacial de Fra Angélico o de Piero della Francesca, además de la temática de El Bosco o de Brueghel.

Admirador de Goethe, Rilke, y Valle-Inclán, una de las características más llamativas de la pintura de Lugrís es la inclusión de la literatura en su obra¹¹⁴, y la devoción por el poeta Manuel Antonio y por los poetas de mar Ramón de Basterra y Tomás Morales reforzará la inclusión en toda su obra de la temática marina. Mundos sumergidos, fauna marina fantástica, seres míticos, junto a derrotas, mapas, los catalejos, y sextantes. Hablaba con pincelada exacta, exquisita, y a veces casi invisible. Lugrís era un barroco. Absoluto, rococó. Como recuerda su gran amigo Patiño Regueira, el mismo pintor decía de sí mismo ser un “demente atemperado”.¹¹⁵

¹¹⁴ Conviene hacer alusión a su curioso y literario pseudónimo, “Ulises Fingal”. Méndez Ferrín dice que Lugrís era sobre todo *Ulises Fingal*, También utilizaba otros pseudónimos pero con menor frecuencia: “Francisco Sada”, “Payo Grovio” y “Ramsés”. Méndez Ferrín, X. L.: *Urbano Lugrís. Mostra Antolóxica*. La Coruña, Consejería de Cultura y Deportes, 1989.

¹¹⁵ Patiño Regueira, A. : “Urbano Lugrís: Un demente atemperado”. En *Xornadas sobre Urbano Lugrís*. La Coruña, noviembre de 2002

Rafael Alonso

Nació el 13 de agosto de 1924 en Pontevedra, donde estudió primero en la escuela local y después en el Colegio Balmés.

Desde niño muestra sus aptitudes y gusto por el dibujo. Hacia los diez años su madre lo matricula en la Sociedad Económica de Amigos del País de Pontevedra, en donde daba clases el ya difunto Luis Pintos Fonseca.

En 1943 se traslada a Madrid, donde, tras aprobar el examen, ingresa en la Escuela de Arquitectura. Como alumno de Arquitectura, tuvo que ejercitar el dibujo, el lavado y la acuarela, y su estancia en la capital de España acrecienta su interés por esta técnica, que complementaba con las prácticas en el estudio de Alejandro de la Sota, pasando los proyectos a la acuarela.

Es en esta época cuando la acuarela resurge e intenta desvincularse de la categoría de género menor. Con este motivo se organiza la exposición de acuarelas y aguadas españolas celebrada en Madrid durante la primavera de 1945, donde figuraban obras de Fortuny, Sorolla, o Pradilla. Tuvo éxito la iniciativa, pues este mismo año se inauguró, en Madrid, el Primer Salón Nacional de la Acuarela. Entre las figuras que en ese momento destacan en el campo de la acuarela está, Ceferino Olivé, que influyó hondamente a Rafael Alonso: *<<mi primera influencia en el campo de la acuarela vino de la mano de Ceferino Olivé en el año 1945>>*.

En 1947 se organiza una exposición con obras que Rafael Alonso había pintado por simple afición, en la Sala Foto Club de Vigo, y ese mismo año expone en Pontevedra treinta obras que lo revelan como el mejor acuarelista gallego de entonces, según la crítica del momento. El éxito le hace plantearse la pintura de un modo profesional, lo que poco después le llevaría a abandonar los estudios de arquitectura, y se dedica de un modo casi exclusivo a la acuarela. Así, en el mes de noviembre de 1948 vuelve a exponer en Vigo, en la Sala del Casino. De nuevo prevalecen los paisajes de tierra y, en especial, de mar, por el que sentía una gran pasión. Ya en esta muestra presenta alguna obra donde dominan los elementos geométricos y el volumen de las edificaciones, traducidas en cubos, que años más tarde irá simplificando.

En 1948 se forma el Grupo de promoción de la poesía gallega *Benito Soto*, y Rafael Alonso es llamado como ilustrador, comenzando a colaborar con el grupo hasta su desaparición en 1951. Comenzaba una nueva faceta artística, la de ilustrador, que continuará en el periódico pontevedrés *Litoral*, durante los años cincuenta, y en obras muy posteriores, como el folleto publicado con motivo de la inauguración del Teatro Principal de Pontevedra en 1987 y las ilustraciones del libro *Gelmírez*, de Otero Pedrayo en 1991.

Durante 1952 y 1953 Rafael disfruta de una pensión de la Diputación de Pontevedra para ampliar sus estudios en París, pensión que disfruta junto al poeta Manuel Cuña Novas. Este viaje se traducirá en la influencia de Dufy y Derain, del fauvismo y el cubismo con el existencialismo.

En 1960 participa en la Exposición de Becarios de la Diputación de Pontevedra, con óleos, como el de La Peregrina, y acuarelas, de las que la crítica destaca una marina por las posibilidades que es capaz de obtener en una sola gama de color.

La década de los 70 comienza con la Medalla de oro de acuarela de la I Bienal Regional de Arte de la Diputación de Pontevedra, y se suceden numerosas exposiciones

En 1980 recibe la medalla de oro en la IV Bienal internacional de Arte de la Diputación de Pontevedra.

En 1982 pinta dos murales para la Exposición Mundial de la Pesca de 1982, que actualmente forman parte de la Colección AENA de Arte Contemporáneo y se encuentran en el Aeropuerto de Peinador. Este mismo año expone en la “33 Mossop Street Art Gallery”, de Londres.

En 1987 tiene lugar la primera de las cuatro exposiciones antológicas celebradas en los años finales de su vida. Fue en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Vigo. Las otras tres se celebraron en el Kiosco Alfonso de La Coruña en 1988, en el Teatro Principal de Pontevedra, en 1990 y en la Casa de Galicia en Madrid, en 1993.

El mayor reconocimiento de Rafael Alonso como autor destacado en el mundo de la acuarela se produjo en 1992, cuando fue invitado a la Exposición Internacional de Acuarela, organizada por la *Agrupación de Acuarelistas Vascos* y la *Royal Watercolour Society of Englan*” y patrocinada por el BBV.

Durante los que serían los últimos meses de su vida vive en la Residencia Valle Inclán de Villanueva de Arosa, falleciendo el 14 de diciembre de 1995 en Pontevedra.

Su estancia en Madrid es fundamental para el desarrollo de su pintura, pues, como señaló Fernando Mon, esta ciudad es "el único lugar en donde con cierto reposo, se procede a la reestructuración del arte moderno quebrado en sus principios por la inestabilidad bélica.

Por otro lado, le permite conocer a los artistas de la “Escuela de Madrid”, lo que se traducirá en potenciar los valores de espontaneidad, simplicidad y preciosismo que la caracterizan, así como su facilidad para plasmar la idea creadora sin correcciones, captando la pureza del momento, por ser un género que no admite equivocaciones.

A partir de 1950 trabaja sobre el papel húmedo con pinceladas rápidas para que no lleguen a parecer aisladas, sino fusionadas, y a finales de esta década busca lo fundamental más que lo localista, meditando antes y alterando la realidad si así lo exige la composición.

Su paso por París se traduce en un influjo en los colores y los encuadres de las composiciones, y un gestualismo informalista, muy atenuado, remarcando la importancia de la materia, añadiendo tempera y pastel en sus acuarelas y rascando, con el mango del pincel, en algunas zonas, dejando el papel a la vista.

Una de las mayores aportaciones de Rafael Alonso a la acuarela fue la utilización de papeles de grandes dimensiones. Desde mediados de los años cincuenta renuncia a las acuarelas pequeñas e introduce el formato grande, con las dificultades técnicas que conlleva, pues el artista no puede contemplar la totalidad de la obra durante su proceso de ejecución.

Desde finales de esta década se produce un nuevo cambio en su estilo, abandonando la influencia francesa para volver al estilo de los pintores de la Escuela de Madrid, decantándose por el fauvismo ibérico impuesto por Benjamín Falencia y su redescubrimiento del paisaje.

Su estilo continúa evolucionando, siempre hacia la simplificación. En los paisajes de 1980 los elementos se reducen a manchas, muy planas, de colores puros que tienen la apariencia de lagunas, sometiendo la composición a una depuración muy estructurada, y a finales de la década de los ochenta, los paisajes aúnan técnicas y experiencias de épocas anteriores pero intentando dotar a las acuarelas de la plasticidad del óleo

Los temas de Rafael Alonso fueron, principalmente, los paisajes y las marinas, y su obra se encauzará buscando la simplicidad de estos temas, representándolos de un modo sencillo, mostrando sus características esenciales y eludiendo las formas suntuosas y anecdóticas. En estas obras hay que tener en cuenta la influencia de Ceferino Olivé. Aficionado a la navegación, recorrió las rías gallegas en busca de temas para sus marinas barcos de pesca con sus chimeneas, los boniteros, etc. Una de sus imágenes tipo más conocidas son los barcos en la niebla, escena que recuerda a un contraluz fotográfico.

Rafael Alonso logra una maravillosa pulcritud. En sus temas de puerto y de barcos, la sugerencia es obvia, inmediata. Su pintura está alejada de lo puramente decorativo, donde el ser prevalece sobre el parecer, rompiendo con el preciosismo y la grandilocuencia para dar paso a la humildad, al oficio en su más clara esencia.

Gerardo Porto

"La inspiración es la gran recompensa al trabajo."¹¹⁶

Nace en La Coruña en 1925, hijo de Gerardo Porto y Generosa Montoto y siendo el menor de cuatro hermanos. Desde niño demuestra facilidad y talento para el dibujo, por lo que sus padres deciden que estudie en la Escuela de Artes y Oficios. Como otros muchos, empieza a trabajar a los 16 años, en la Jefatura Provincial de Minas, como ayudante de administrativo, pero no por esto dejará sus estudios de arte

A los 17 años se hace socio del famoso Círculo de Artesanos en donde conoce la revista de arte La Esfera, y su primera visión fue la reproducción de La Barca verde de Segismundo Nagy lo que fue su gran hallazgo artístico.

Al terminar sus estudios de arte, toma contacto con el mundo de las tertulias, en donde será un polemista destacado, y conocerá a los intelectuales. Su primera exposición la realiza en la galería/librería de Lino Pérez, con seis obras de pequeño formato de corte impresionista y pintadas del natural.

Su padre le paga un viaje de un año a Madrid. La idea era que conociese sus museos, entrase en la realidad del mundo del arte y le tomase el pulso artístico a la gran capital. En definitiva, que ampliase sus horizontes artísticos y profesionales.

Entra en contacto con los Indalianos, artistas de Almería y apadrinados por Eugenio d'Ors, con los que iba a pintar del natural.

A través de lo que inicialmente era una broma, entra en contacto con el Marqués de Lozoya, el cual le ayudará a abrirse camino en la capital, y así, en 1948 tendrá su exposición en la Sala de Estampas del Museo de Arte Contemporáneo.

Regresa a La Coruña, donde el Ayuntamiento lo invita a realizar una exposición, y la Diputación Provincial le concede una beca para estudiar en París, a la que contribuirá el Ayuntamiento además de sus padres. Así en el año 49 estará estudiando en L'École des Beaux Arts de París y alojado en el Colegio Español de París.

Absolutamente cautivado por las obras del ya mítico impresionismo, un buen día se entera de que Matisse protege de algún modo a jóvenes artistas a cambio de pequeños trabajos. Así comienza a frecuentar su estudio durante cerca de un año.

En verano de 1950 un compañero lo convence para ir a Holanda a ver las obras de Van Gogh, Rembrandt, Vermeer y el preimpresionismo holandés. Este viaje será clave. Si inicialmente iban a ser dos, se hace con un trabajo de administrativo empieza la embajada le

¹¹⁶ De Santos, Agatha: Entrevista en *El Faro de Vigo*, el 11 de noviembre de 2005

buscan en el Consulado de Chile. Gerardo lo aceptó sin titubear. Se alojará en Delft donde conocerá a Elizabeth Cristine Le Blanch, de la que se enamorará y casará unos meses más tarde en La Coruña en junio de 1952.

Trabaja haciendo rótulos y monta su estudio, que utiliza como galería de arte, donde llega a vender dos obras de Léger, cerámica de Picasso y artesanía catalana de vanguardia, continuando así vinculado al arte.

En 1953 expone en el “García Barbón” de Vigo pero enferma el tiempo necesario para endeudarse. Sin embargo Laxeiro, enterado, le presenta a un coleccionista que le comprará algunas obras, y al conocido anticuario Abel Lepina, con quien negociará el resto de la exposición.

En 1953 nace su primera hija, Isabel, en 1957 Gerardo y más adelante dos niñas Cristina (1961) y Annette (1963), ambas en Delft.

Se dedica a la construcción de obras menores y prepara una exposición invitado por el duque de Baena para la embajada española en Ámsterdam, con lo gastos a cargo de don Juan de Borbón, del cual será el cicerone en Ámsterdam, lo que acabará en una calida y sincera amistad.

Al regresar a La Coruña tras su celebración de las bodas de plata, su amistad con el conde de Barcelona se vuelve en su contra, lo que sumado a lo disgusto que está su mujer en la ciudad hace que se decida a volver definitivamente a Holanda. Allí retomará su relación con Hans Bolten, la máxima autoridad museística en Holanda, lo que propiciará su entrada en el mundo cultural.

En enero del año 62 entra a formar parte de la plantilla de la TV como aprendiz de arquitecto en la plantilla de la TV holandesa. Finalmente llegará a arquitecto y técnico en iluminación y ocupará el cargo más importante dentro del canal. Esta etapa de su vida marcará activamente su carácter y su visión artística.

Después de su trabajo en la TV holandesa y de más de cincuenta exposiciones, se prejubiliza en 1980 y monta su estudio en La Coruña 1982, viviendo entre Holanda, con su mujer y viven sus hijos, y en La Coruña, con su hermana Emilia.

Partidario de conocer la técnica en profundidad para luego adaptarla a los planteamientos creativos, trabajará la cerámica, el cristal, las joyas, las telas, los grabados, las serigrafías, las litografías...

Sus últimas exposiciones son en la Estación Marítima en 2001 y en el Club Financiero de La Coruña en 2002. Su gran obra es el “Millennium”, una gran torre de cristal frente a la Torre de Hércules realizada en solo ocho meses y veinte días por encargo del Ayuntamiento, inaugurada en La Coruña el 31 de diciembre del 1999.

Habitado a dejarse llevar por la emoción una vez meditada la obra, sus mejores modos de expresión son la acuarela y el guache, muy al modo impresionista, que será su principal estilo de expresión.

No suele utilizar el mar como tema principal, sino más bien como escenario de escenas a veces indeterminadas, y salvo las escenas de playa, en que puede mostrar un mar abierto y ligeramente más agresivo, nos lleva a aguas calmas, de reflejos de luna rielantes sobre la superficie. Utiliza azules profundos e intensos, en pinceladas que casi convierten lo impresionista en abstracto. Sí que tiene, y lo deja patente, cierta querencia por las embarcaciones, por sus velas o casco recios y robustos, que le sirven ambos para elaborar ese sistema de contrastes que tanto le gusta.

Nelson Zumel

Nace en 1928 en la aldea de Tosende, Orense. A los ocho años su padre se va de casa, y se queda solo con su madre, a la que tiene que abandonar, pues una tía suya, ante la negra perspectiva de una vida de pobreza le lleva con ella a América.

Fregando, limpiando y trabajando en diferentes negocios, se va labrando un oscuro futuro, hasta que por fin se empieza a dedicar a la pintura, a la que llego por amistades y azar en una academia de pintura. La compra de un cuadro de Miró y su posterior venta por cuatro veces el precio pagado le permitió poder sacar algo del necesario dinero para proseguir su formación.

Mientras en España estalla la Guerra Civil, pinta, ahora ya profesionalmente, además de coleccionar y dedicarse a la compra-venta, con obras de pintores que considera interesantes pero también con otras de artistas de renombre como puedan ser Zuloaga, Sorolla o Pradilla, pues en España no hay mercado, teniendo que desplazarse a capitales de Sudamérica para poner sus obras en circulación. Nelson Zumel empieza entonces una actividad como comerciante de arte que determinará su vida.

En 1960, tras veinte años en América, vuelve a España y viaja a Madrid y Benidorm, hasta volver a marcharse, esta vez a París, donde visitará, continuará su formación y examina la obra de jóvenes artistas. Tras cuatro años se instala definitivamente en Madrid, en donde se dedicará por entero a pintar, a su familia y a alimentar su ya impresionante colección.

Miembro del Senado de la Academia Internacional de Arte Moderno de Roma, Presidente de la Fundación Nelson Zumel, Presidente de la Fundación O. Grelo, Director Honorario de Museo Nelson Zumel (Lugo), Socio de Honor de la Sociedad de Artistas Ferrolanos, Socio de Honor de la Organización Mediterránea Escritores de Turismo... la actividad de Zumel en el mundo cultural es inacabable y, casi, inabarcable.

Lector infatigable, admirador de Unamuno, Zumel es un amante de su tierra en la que, aunque no pasó mucho tiempo, siempre llevó en el corazón. Esa fidelidad a la tierra que le vio nacer está congelada en los cuadros del artista orensano. Zumel prefiere los colores básicos: azul, amarillo, verde, blanco... porque definen mejor, expresan, transmiten. Por eso sus marinas son un canto a la lejanía: pincelada ágil pero delicada, y un cromatismo frío, puro y distante pero que, no resta calidez a su obra.

La música también desempeña un papel importante en su obra., pues amante de ella, la considera el máximo exponente de la abstracción. Admirador de Chopin, la pintura de Zumel tiene algo de aquel: es indefinida, casi imperfecta, dejando al espectador que la complete, a través del camino escrito por las pinceladas rotundas y decididas.

Su pintura es una evolución que indaga en su dominio y en el trabajo en sus componentes esenciales, espacio, color y forma. Su motivo principal es la naturaleza, bien paisajes donde rige la abstracción o bien lugares conocidos por el hombre, fruto de sus visitas y sus viajes. Todos sus trabajos se confeccionan mediante el óleo puro, el barniz y la espátula, y dentro de unos tamaños que normalmente se recogen entre los 30 x 40 centímetros, aunque en ocasiones llega a grandes composiciones.

Hasta 1975 predomina la figuración con una alta dosis de realismo; entre 1975 y 1979, su pintura se llenará de referencias a Galicia, paisajes, gentes, plasmación de recuerdos; entre 1980 y 1992, la naturaleza, la gran protagonista de su obra irá perdiendo rasgos de identidad, desintegrándose gradualmente y caminando hacia los lugares más subjetivos; poco a poco, las figuras irán perdiendo valor dentro del mismo espacio pictórico a favor de otros componentes esenciales en la pintura y van caminando hacia los abismos de la abstracción, tímida al principio, y decididamente en este momento. Por último, a partir de 1993 y hasta nuestros días la abstracción total se hace centro de su discurso artístico. La claridad asusta. Interesa lo trágico, lo confuso, y Zumel se acerca de este modo a los postulados fauvistas, pues el color incrementa su valor, y se convierte, especialmente en la última década, en el protagonista absoluto de su trabajo.

José Telmo Lodeiro

Nacido en Vigo en 1930 en el seno de una familia pobre de la barriada obrera de Teis, el ambiente popular de su infancia marcará buena parte de su obra, de afán social y denunciador, incluso deliberadamente panfletario. Siendo muy niño debe emigrar con su familia a la vecina región de Asturias y, posteriormente, a Extremadura.

Tras trabajar en multitud de empleos, en 1956, con 26 años, se traslada a París, donde vive y trabaja durante dos años en la central de la marca de automóviles Citroën. En esta ciudad conocerá la obra de Piet Mondrian, el autor más importante del momento, y que acabará influyendo profundamente en la suya. De esta manera su producción de esta época, eminentemente realista, empezará a transformarse.

Dos años después, en 1960, se instala en Suiza, cerca de la frontera alemana, y en donde permanecerá durante tres años y conocerá a su mujer, Victoria, también española pero de Navarra. Empieza a desenvolverse con soltura en el mundo de la pintura, pudiendo vivir de ella desde 1961.

En 1963 regresa a España y se instala definitivamente en Vigo, entregándose a la pintura. Siguiendo la tendencia general española y aborda la pintura realista socialmente comprometida. De tendencias de izquierdas, condicionado por su infancia y sus migraciones, amén de simpatizante de las corrientes independentistas gallegas -aunque nunca se afilió a ningún partido-, siempre en contacto con movimientos obreros y nacionalistas, entonces muy definidos aunque en la clandestinidad, sus ideas se plasmarán en su obra de carácter social. En esta época empezará a mostrar su interés por la figura humana.

Aunque no tenga un éxito apabullante, lo cierto es que no le van mal las cosas, y tras tener la primera individual en 1965, en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Vigo, las muestras se sucederán continuamente, siendo la segunda en 1966 en la sala de exposiciones de la Asociación de Artistas de La Coruña. A partir de este momento expondrá todos los años, ininterrumpidamente, hasta mediados de los 80.

A finales de los 60 entra en el grupo de *Estampa popular gallega*, de Raimundo Patiño, fundador de *U.P.G.* (Unión del Pueblo Gallego/ Union do Pobo Galego), un grupo de carácter cultural, que buscaba la popularización del arte, dentro de una tendencia nacionalista, cuyo medio era la organización de exposiciones itinerantes, lo cual no dejó de causarle algún problema, como en 1972, que fue encarcelado por una de estas muestras, que causo cierto disgusto a parte del estamento militar local. Su visión de la situación del momento le lleva en 1968 a la utilización de figuras de carácter goyesco, pero dentro del carácter más negativo y negro. Este mismo año tendrá sus primeras exposiciones de nivel nacional, exponiendo en la sala de Arte "Hoyo", de Valencia y en la sala de Arte de la Caja de Ahorros Navarra, en Pamplona.

A principios de los 70 su pintura se vuelve más social, con frecuentes críticas a la situación política, con una fuerte influencia estética de Malevich y los campos de color, de forma que el figurativismo va desapareciendo y se acentúa la abstracción, con tendencia a la geometría. Además, influido por Josef Albers, intenta configurar una pintura ilusionista.

En 1971 expondrá por primera en Madrid, en la galería “Novart”, ciudad en la que expondrá en un par de ocasiones más.

En 1974 dará el salto a las Américas, exponiendo en la galería “Chagall” de Buenos Aires, Argentina, mientras reside en casa de los pintores Antón Abreu y Elsa Pérez Vicente.

Tras continuar regularmente su ritmo expositivo, y dentro de su carácter comprometido, en 1980 varios cuadros suyos figuran en la muestra “Atlántica”, un movimiento cultural para normalizar la situación artística española, que fue a Vigo y Madrid en el 81.

En 1982 pasa un larga temporada en Méjico, exponiendo en el Centro Republicano Español, en Ciudad de Méjico, en la galería “Matea”, en Cuernavaca, Mor, y en la sala "El Quijote", de San Luis Potosí.

A finales de los 80, tras los primeros años de gobierno socialista y libertad del nacionalismo, lo cierto es que empieza a sentirse cada vez más decepcionado y desligado de estas tendencias, como él mismo declararía: << *No pertenezco a ninguna corriente política, no me interesa la política. Solo soy un artista proletario*>> << *No digo que no sea español, lo que pasa es que me siento antes gallego*>>¹¹⁷.

En los 90 desligándose de las ideas de Albers, se vuelca más en el suprematismo. Produce sólidos geométricos bidimensionales rellenos de color entre superficies neutras y sin estructurar.

En 1992, se organizó una retrospectiva en la Casa de las Artes de Vigo, recogiendo tres lustros de su obra. En este mismo centro tuvo su última exposición en 1995.

Muere en septiembre de 1996, de forma bastante inesperada.

Lodeiro es un expresionista esquemático, de imágenes planas y silueteadas. Su carencia de dibujo la suple con un cromatismo equilibrado. Durante una etapa se vinculó al "cinetismo" de ascendencia en Vassarely y Eusevio Sempere, aunque su última producción tiene más que ver con los modos franceses de Lègere o Delauny.

El paisaje de Lodeiro es un producto depurado, resultado de un largo proceso de reflexión a partir del cual emergen sus inquietudes personales y sociales. Con elementos estructurales propios de su lenguaje plástico, diseña un paisaje –género que mejor le permite experimentar con el color- con bandas paralelas que se combinan con módulos de perfiles rectos o curvilíneos, estableciendo un ritmo de estratos y rayos de luz orquestados cromáticamente que dramatizan el

¹¹⁷ Durán, Xosé María: A obra pictórica de Xosé Lodeiro: un ensaio de aproximación estética. La Coruña, Espiral maior, 1997. Pags. 54 y ss.

espacio pictórico con sutilidades ópticas. Otras veces emplea un difícil juego de diagonales contrapuestas, que se expanden radialmente a partir del centro, determinando la profundidad y desplegando la luz, u así concibe un escenario único, mundos construidos e intuidos por un autor para el que la naturaleza forma parte de la perfecta armonía del Universo.

Sus espectáculos visuales, de perspectivas lejanas buscan, empleando la geometría, eliminando lo superfluo para llegar a lo esencial. Impone un minimalismo en la forma permitiendo que todo el peso descansa en el binomio luz-color.

La luz es el elemento primordial en la obra en la que se representa la grandeza de un espacio abierto. La paleta, dominada por los colores fríos o calidos, pero planos, se dilata en un perfecto concierto cromático. Los tonos adquieren gradaciones ópticas y luminosas con lo que la obra vibra visualmente y transmite la sensación de atmósfera, de soledad y silencio. La realidad se interpreta esquemáticamente, mediante una composición cartesiana que mantiene el equilibrio entre naturaleza y geometría.

Las obras realizadas en los años ochenta interpretan la naturaleza como un espacio mental estructurado a través de bandas cromáticas diagonales. Las gradaciones ópticas recrean unos espacios inmensos, donde ocasionalmente, alguna pequeña construcción alude a la presencia del ser humano.

Arturo Cifuentes Pérez

Nace en 1934 en la ciudad de Ávila. Es el segundo de cuatro hermanos varones en una familia donde la madre y el hermano de ésta fueron músicos, mientras que su padre era de familia terrateniente trasladado a Ávila, y funcionario de la Administración. La música influyó en la sensibilidad del futuro artista, que llegó a tantear el piano.

Estudia Bachillerato, Magisterio y, posteriormente, en la Escuela de Artes y Oficios. También recibe clases del pintor abulense, José Alberti, con la intención de ingresar en Bellas Artes. Pero será Guillermo García Saúco, catedrático de instituto y pintor, el verdadero maestro en los inicios artísticos de Arturo, lo que añadido a su talento para el dibujo y a su carácter autodidacta germinará en la experimentación con la abstracción y con el paisaje.

A pesar de su profundo interés en la naturaleza y en la pintura, el futuro nunca se presenta claro, por lo que intenta el ingreso en Bellas Artes y en las oposiciones a Hacienda. Al suspender las pruebas de ingreso en Bellas Artes, y, por contra, aprobar las oposiciones a Hacienda, el camino laboral y profesional de Arturo Cifuentes quedó definido. En 1953, con 19 años cumplidos y Zamora como destino, tomó posesión de su puesto.

En las Navidades de ese mismo año es llamado para realizar el servicio militar incorporándose en febrero de 1954, al Memorial nº 1 de Infantería en Madrid, más dedicado a los desfiles que a otra cosa. Pero Cifuentes aprovechará su talento para responder a la demanda de dibujantes en el ejército, convirtiéndose en ilustrador de conmemoraciones, figurines para máquinas o maniqués de cartón, lo que hace bastante más llevadero el servicio.

De vuelta a Zamora retoma la actividad laboral y la pictórica, y contactará con los hermanos Quesada con los que compartirá la vida artística, forjando una amistad que dura hasta hoy.

En 1959, con veinticinco años, Pontevedra se convierte en su nuevo destino, pero Cifuentes, junto a Fernando Quesada, se presenta a una oposición de Vigilancia Aduanera, única hasta quince años. El no tener horarios estrictos ni necesidad de fichar, había mucha movilidad de destinos, permitía viajar y ofrecía tiempo libre.

Tendrá un estudio en la céntrica calle Michelena, junto con importantes personajes locales como Carlos García Mourón y Dios Mosquera. Allí pinta sus primeros paisajes, en los que predominan las líneas rectas. Cifuentes es un enamorado de la acampada, de la naturaleza pura, por lo que realiza muchos viajes, con tienda de campaña o *roulotte*, pasión que compartirá con su mujer, pues en 1962 Arturo Cifuentes se casa con Carmen Díaz Carbajo, zamorana, que le dará sus cuatro hijos, tres mujeres y un varón.

Considerado a sí mismo como un apátrida ¹¹⁸, los destinos de viajes serán sus pequeñas patrias. Entre las más queridas se encuentran, además de Ávila y Zamora, Pontevedra, Sanabria, el alto

¹¹⁸ Según entrevista personal realizada el 26 de febrero de 2007

Aragón y sus Pirineos, lugares que ha trasladado al lienzo en diversas variantes y épocas. Como buen viajero, el otoño y la primavera son sus estaciones predilectas para pintar, pues el verano presenta el paisaje como una superficie uniforme, igualada en sus tonalidades, amen del habitual sol español.

En 1961, llegan por fin las exposiciones, con una colectiva en el verano del Liceo Casino de Pontevedra, y de su primera individual en la sala de la Casa Sindical, también en Pontevedra. A partir de entonces no parará: los 60 y los 70 serán una sucesión de exposiciones en las principales ciudades gallegas, como La Coruña, Santiago o Pontevedra, amen de otras en ciudades castellanas como Zamora, Ávila y León. Empieza a dejar de lado los retratos, centrándose en los paisajes, organizados en grandes planos de color que fugan al horizonte, sintéticos, pero complementados por sus típicas y originales líneas sinuosas, y empastando y dando preponderancia a las texturas, que tan buen resultado acaba dándole.

Al tiempo que Cifuentes va perfilando sus objetivos y su estilo, participa también en certámenes y concursos, y comienza a recibir algunos premios, destacando el galardón de 1972, en la II Bienal Regional de la Diputación de Pontevedra, el primer premio y medalla de oro en la II Exposición Trienal Nacional de Santiago de Compostela, en 1974, con su obra *Tierras de Alba de Aliste*, y en 1977, repite fortuna en la IV Bienal de Nacional de Arte de Pontevedra, con el tercer premio en pintura.

A lo largo de los años ochenta, destaca algún intento fugaz de aproximación a la abstracción, de manera que las formas reconocibles de los elementos paisajísticos se enmarañan o se diluyen en turbulencias matéricas y formales mientras se apagan los colores, como en el caso de *Tormenta*. Pero a esta especie de cúmulos abigarrados de materia aérea y voluble le sucederá un paisaje cada vez más definido, con una progresión de planos que nos conducen hasta el horizonte. Es habitual encontrarse en sus pinturas con una primera línea de elementos vegetales, como en *Tojos*, que franquean el resto del escenario donde la mirada va buscando nuevos detalles, ya sean campos de girasoles, o auténticos festines de color, sobre todo de amarillos, pero también de naranjas y ocre, que en cuadros como *Guadalupe* y en alguna nueva versión de *Tierras de Aliste* constituyen la más pura esencia de los paisajes y, en definitiva, de la pintura de Cifuentes.

En 1986, un acontecimiento destacado en su trayectoria fue la fundación del grupo *Eixo* (Eje), junto a Jaime Fariña Falcón, Ricardo Ferreiro, Bieito M. Vázquez y Rogelio Lorenzo, presentados en público con una exposición en la Fundación Araganey, de Santiago de Compostela, y apadrinados por el profesor y entonces director del Museo de Pontevedra José Filgueira Valverde. En realidad la dinámica era la de cinco amigos que se reunieron sin seguir pautas ni movimientos pictóricos concretos¹¹⁹, aunque en todos ellos prevaleciera el Realismo y un cierto tono costumbrista.

En ese tiempo Cifuentes evoluciona hacia una soltura y agilidad en la factura de su pintura, aclarándose los colores e interpretando los ritmos del paisaje.

¹¹⁹ Idem

Transcurre la década de los noventa, y poco a poco, al mismo tiempo que el nombre de *Eixo* se iba haciendo un lugar en la historia artística local, la actividad conjunta fue disminuyendo sin ningún motivo en particular. Si en 1996 Cifuentes ponía fin a su carrera laboral en Hacienda, jubilándose, al año siguiente, en 1997, una muestra en la Sala Duran, en Madrid, supondrá el fin natural de su actividad conjunta con Ferreiro y Falcón, los dos miembros activos, junto a él, del grupo.

Cifuentes es, por encima de todo, un pintor de paisajes, un género en el que ha canalizado toda su sensibilidad y su sentido ecológico, y en el que ha conseguido imprimir un carácter personal. Un lenguaje propio, absolutamente reconocible e inconfundible, objetivo ansiado por todo artista que desea compartir con el espectador su concepción personal del paisaje, transmitiendo una visión, un espacio, o –en el caso de Cifuentes es muy claro– una temperatura incluso.

Lento, pausado y detallista, nunca se advierten prisas en sus obras, pues Cifuentes trabajaba tomando muchos apuntes del natural, sin utilizar la fotografía, pues no le sirve modelo a la hora de pintar, seleccionando lugares que le permitieran una visibilidad lo más amplia posible¹²⁰.

Cifuentes estructura sus paisajes con una geometría precisa, a vista de pájaro, como si el paisaje hubiera perdido la piel y mostrara el músculo interno.

Los paisajes de Castilla de Cifuentes son desnudos, *machadianos*, en tonalidades neutras en las que dominan azules y ocre, o bien rojos brillantes, o atenuados, por completo asordados. Ante los habituales comentarios sobre su condición de castellano de nacimiento y gallego de evolución, Cifuentes ha contestado ininidad de veces con diversos recursos y registros; tal vez uno de los más afinados, y sinceros y coherentes con su obra sea en 1998, cuando le reconoce al periodista vigués Fernando Franco <<*una cierta dualidad en mi interior, pero le diré que me interesa más determinar sobre el lienzo una estación que una geografía. Esa luz, ese momento físico que crea cada estación*>>

Hoy, con la vista afectada por una enfermedad, ya no pinta, pero le quedan las vistas de la ría de Pontevedra desde su casa en una montaña cercana a la ciudad, y le recuerda las imágenes que conformaron su visión del paisaje desde una perspectiva aérea.

¹²⁰ Idem

Urbano Lugrís Vadillo

Nace en Vigo en el año 1942, en Berbés, junto a una playa de la ría de Vigo, con su casa a pocos pasos del mar, tema que será una constante en su vida. Hijo del famoso pintor Urbano Lugrís, Lugrís Vadillo es consciente de que su padre es pintor cuando lo ve abocetando los murales de la fábrica de los Masó, en Vigo.

Sus padres se trasladan a La Coruña, y allí estudia en la Academia de Galicia, destacando la docencia de Luis Seoane, gran profesor que, como él declara <<estimulaba fuertemente nuestra imaginación>>¹²¹.

Criado en un ambiente profundamente creativo e intelectual, lo cierto es que muestra aptitudes para el dibujo. Sin embargo, no es buen estudiante: lo expulsan de varios colegios, hasta ser internado en los HH. Escolapios de Santander.

Posteriormente estudia en Madrid, pero no aprueba el examen de preuniversitario. Se traslada a Valencia y luego a Burgos, cuando empieza a pintar.

Inicialmente piensa estudiar para aparejador, en La Coruña, pero un amigo le disuade y empieza estudiar Náutica, lo que es posible gracias a la protección de su tío Alejandro. Es entonces cuando pinta sus primeras verdaderas obras, que son sus primeras ventas. De hecho tiene su primera exposición en 1962, con sólo 20 años, en un local de hostelería. Pero al año siguiente el local ya es el *Foto Club* de Vigo o el Casino de Pontevedra.

Una vez finalizada su carrera, licenciado como oficial de Maquinas de la Marina Mercante, se embarca y comienza a pintar ya con dedicación que poco más adelante será plena. En 1967, ya expone en el local de la Asociación de Artistas de La Coruña, además de exponer en Estocolmo (Suecia) y Filadelfia (EE.UU.).

En 1971 abandona la Marina, y tras una muy exitosa exposición en un *Pub* local, se dedica a pintar profesionalmente, y después de una serie de exposiciones de nivel medio, en 1974 tiene 7 muestras en varias ciudades principales de la geografía nacional. Ese mismo año se traslada a Madrid, y poco después se casa con su mujer, Victoria, con quien tendrá dos hijos.

Expone continuamente hasta 1980, año en que empieza a espaciar las muestras, hasta el punto de que desde ese año hasta mediados de los 90 no cuentan media docena.

Sin embargo, vuelve con fuerza, y en 1994 expone en la prestigiosa Sala Durán, en Madrid.

Después expone continuamente hasta la actualidad, salvando un descanso a finales de los 90.

¹²¹ Lugrís Vadillo, Urbano: *Lugrís Vadillo*. Caixanova/ Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 2001

La pintura de Lugrís Vadillo parte del surrealismo para llegar a un realismo de clasificación difícil, ya que si bien las representaciones son minuciosas, de grafismo preciso, y exquisito, casi de pendolista con los pinceles, el mundo es imaginario, fantástico, con catedrales sumergidas, ciudades soñadas, objetos inexistentes. Con frecuencia los temas de este pintor tienen relación con el mar. Los juegos de mástiles y velas son una disculpa para recrear, como en miniatura agrandada, alardes de ilustrador. No se considera influido o deudor de ningún pintor, aunque la influencia de su padre es patente y reconoce a nivel general la de Tanguy¹²².

En sus primeras obras trabaja arenas encoladas, abstractas, informales. Estudia materiales, composiciones, expresividades, haciéndose pintor. Su primera etapa se centra en trabajos con espátulas, con óleos s emplastecidos y con volumen, se dotan de más materia (grumos, surcos), buscando conceptualmente la máxima expresividad. Tiene cierto sabor a Cesar Manrique...Compone estos cuadros con una plasticidad muy efectista, amén de dotarlas del factor añadido que representa materialmente "la cosa física". Son monocromas, dependiendo de la superficie si esta es volumétrica, rugosa, o lisa. Trabaja los azules, los tierras, los marrones... Los temas se centran en Paisajes de Castilla, del pueblo de su madre, de la familia materna.

En su segunda y tercera etapa las diferencias están marcadas por la propia evolución cronológica, y las repercusiones que ésta tiene sobre el dominio continuado de su técnica. Su pintura continua con la misma idea, el mismo concepto pero tomado con más potencialidad, con más humanismo, con la madurez de los años pasados, pero también con mas responsabilidad. Es en la tercera etapa cuando Lugrís Vadillo se siente más feliz, completo y esto lo quiere compartir, comunicar, hacerlo llegar al espectador. Esta fuerza de espíritu y de honradez es atrapada en la luz, en la iluminación de sus obras. Comienza a trabajar con pinceles, abandona la espátula. De esta utilización surge "su nueva pintura", la línea (elemento primordial en el desarrollo de sus obras), utiliza diferentes grosores en sus pinceles, desde los mínimos hasta los superiores. Esas derivaciones se van realizando sin estridencias, sin saltos en el concepto y en los temas.

Poco a poco los elementos marinos van desarrollándose desde su mundo interior hacia la plasticidad de la obra. Los barcos, las ciudades sumergidas, las construcciones, la presencia humana dentro del conjunto, esos aspectos literarios de Julio Verne, mundos irreales de una gran intensidad, motivos en parte heredados, en parte absorbidos, y en parte vividos son los temas que a partir de entonces ocupan la mayoría de sus obras.

¹²² Según entrevista personal realizada el 27 de febrero de 2007

Hablando del tema que nos ocupa, sobre la presencia del líquido elemento, el artista declara: <<El mar esta en todos mis cuadros>>. Incluso cuando trata la tierra, los bodegones, ciertas vistas casi inidentificables, <<en el fondo, siempre está el mar>>¹²³.

Lo pinta porque le proporciona la sensación de libertad, pero no lo suele hacer el protagonista único o absoluto, porque <<El mar es un escenario, es un justificante>>¹²⁴. En el fondo trata el tema del espacio, inabarcable, misterioso...

¹²³ Idem

¹²⁴ Idem

Manuel Vidal

Nace en Arzúa, La Coruña en 1945, aunque debido a la profesión de su padre, ferroviario vivirá los primeros años de infancia y adolescencia en la ciudad barcelonesa de Vic.

Estudia en el Colegio del Sagrado Corazón de los Hermanos Maristas, y ya desde los ocho años demuestra su talento en el dibujo, y empieza a trabajar en un taller especializado en tallas religiosas.

A finales de los cincuenta su familia se traslada de nuevo a Galicia, a Orense. Aquí continúa entonces los estudios, matriculándose en el bachiller, que alterna con los de dibujo técnico.

En esta ciudad, a principios de los años sesenta, asiste a clases de Luis Fernández Pérez, completando años después su formación artística copiando parte de la obra del Museo Arqueológico de Orense, alguna de ella del mencionado maestro.

En esta época conoce a dos hombres que tendrán para Manuel Vidal una influencia decisiva: Luis Vázquez Trabazo, abogado, escritor, periodista y crítico de arte, y Segundo Alvarado Feijoo-Montenegro, jefe de programación de Radio Nacional y periodista. Conoce también a otros artistas como José Luis de Dios, Xaime Quessada, Acisclo Manzano, o Manolo Bucifios. Con éste último, escultor, como con Xosé Cid compartirá Vidal aprendizaje y amistad. Precisamente cuando el primero le pide que arregle un cuadro suyo, será el origen de su actividad en las técnicas de restauración, principal vertiente profesional a partir de los años setenta.

Manuel Vidal empieza a trabajar en una agencia de publicidad, colaborando en el diseño de carteles y catálogos y, a continuación, como dibujante técnico en el estudio de arquitectura de Antonio Álex Reinlein, Presidente de la Diputación. Este trabajo le permite viajar, visitar ciudades españolas y extranjeras, como Italia, en las que contempla la obra de los grandes maestros del arte.

En 1972 empieza a practicar el paisaje del natural, utilizando el óleo, el pastel, el acrílico, etc... En 1975, con treinta años, Manuel Vidal expone por primera vez en la sala del Liceo de Orense, y a continuación en la galería Altamira, de Pontevedra. En 1976 y 1977 en la galería Souto, y en 1979 en el Museo Arqueológico.

En 1977 se casa, y junto a su esposa abre un taller de restauración de obras artísticas religiosas, tras el aprendizaje desde la obra de Tony Roth (Instituto Max Doerner de Munich, Alemania).

En 1976 y 1979 es seleccionado para la Bienal Internacional de Pontevedra, y finalmente en 1986, obtiene un primer premio, como cartelista, en el Primer Concurso de la Cocina Gallega, en Santiago. Durante los 80 expone continuamente, una de estas veces será con su amigo Manolo Bucitos, en la sociedad artístico-cultural de La Troya, en 1985.

En 1982 el Ayuntamiento le encarga el retrato del Rey Juan Carlos I, para el salón de sesiones.

En 1990 expone en Valladolid (Caja España), Oviedo (galería Vetusta), y Orense.

Instalado en Verín, trabaja como profesor de dibujo artístico (1994-1996), y desde 1996, de óleo, en la Escuela de Artes y Oficios de la Diputación Provincial de Orense.

En octubre de 1997 se selecciona obra suya, con la de otros pintores realistas españoles, para una muestra en Madrid, exponiendo en el Zayas Club, y a finales del mismo año el Ayuntamiento, en su sala del Museo Municipal, expone una antológica de la trayectoria del artista, con catálogo prologado por Segundo Alvarado, el crítico artístico que más le ha seguido.

En los primeros años del milenio empieza a trabajar con una serie de obras de carácter cristiano, especialmente de la Pasión.

Expone interrumidamente, teniendo una de sus últimas muestras en la casa de Galicia de Madrid, en 2005

Vidal es un artista comprometido con el realismo de cierta raíz lírica que a ampliado en los últimos años al campo alegórico.

Al trabajar la mar, su paleta es clara, teniendo uno de sus más firmes apoyos en el magenta, y un cierto vicio con el morado. Muestra una gran capacidad con las atmósferas, aunque a veces las rompe por un ligero exceso de dibujo. Su preferencia es la mar calma, y la utiliza muchas veces como excusa para retratar barcas. Retratar, pues cada una tiene una personalidad propia, escuchando la llamada del mar, de las ondas que reverberan en la superficie.

Roberto González Fernández

Nace en Monforte de Lemos, en 1948, en un ambiente familiar que estimula desde su infancia el interés por el Arte y el dibujo.

En 1967 se traslada a vivir a La Coruña para estudiar Preuniversitario, al tiempo que asiste a la Escuela de Artes y Oficios, realizando ese mismo año su primera exposición bajo el seudónimo de *Rubianes*.

Entre 1961 y 1970 desarrolla su primera obra de juventud, en la que deja patente, valiéndose de familiares y amigos, su talento para representar la figura humana.

En 1968 empieza Bellas Artes en Madrid, en donde se plantea la pintura como un medio de expresión cada vez más autobiográfico. De hecho, entiende la pintura como <<*un vehículo para analizar desde diferentes puntos de vista los aspectos emocionales y anímicos del hombre en su intimidad*>>¹²⁵. Ya desde el principio de la carrera modificará sustancialmente su pintura centrándose en una estética de figuras solitarias acentuadamente expresionista.

A partir de 1973 realiza sus primeras series de dibujos a lápiz, que configuran algunos características de su futura obra su obra, especialmente la tendencia al fotorrealismo, y el hombre será el tema de estas obras que profundizan en las relaciones humanas dentro de un contexto marcadamente sexual.

En Madrid conocerá a dos personas muy influyentes, tanto en lo profesional como en lo personal, Javier Mazorra y Clara Gangutia. Su amistad ésta será básica para replantear su discurso estético vital alejándolo del óleo y del acrílico y acercándolo al dibujo a lápiz.

Las series *Arquitecturas* y *Azules*, de 1974 y 1975 le permiten plantear la cuestión de la privacidad del hombre en los edificios, siendo éstos protección y cárcel. Otro factor nuevo será su inmersión en la poesía, cuestión no baladí a la hora de abordar el lirismo de los títulos, a veces intencionadamente confusos.

Al acabar la carrera en 1977, y tras realizar el servicio militar, se traslada a vivir a Edimburgo, ciudad en la que instala su segunda residencia en 1982, mientras mantiene la primera en Madrid. Allí retomará el óleo.

A finales de 1978 se traslada temporalmente a California, donde retoma la técnica del dibujo a lápiz, para acercarse al Hiperrealismo, e integrándose por primera vez a través de autorretratos como modelo de sus composiciones, hecho que tendrá su culmen en la serie *Vida privada*, de 1982, escenas íntimas de interiores en los que el hombre es el protagonista solo o en su relación con otros con un evidente contenido sexual.

¹²⁵ Mazorra, J., *Roberto González Fernández*, Madrid, galería Leandro Navarro, 1988.

Al regresar a Edimburgo comienza a trabajar el grabado, y comenzará a incluir el elemento arquitectónico como uno de los símbolos que desde ahora estará presente en su obra futura como alegoría del hombre.

En 1984 es becado por The New York Foundation of the Arts.

En 1985 el pintor comenzará a introducir en sus composiciones de personajes una mayor cantidad de objetos alegóricos que reforzarán el contenido conceptual de su obra.

En 1988, al comienzo de la *crisis* de los 40 empieza a incluir nuevos símbolos como el reloj de sol o los muros arquitectónicos como separación, aludiendo a la creciente incomunicación que envuelve a la sociedad.

La década de los noventa supone un profundo cambio, pues cambia el lápiz sobre papel por el óleo sobre lienzo, desaparecerán las referencias literarias en los títulos de sus obras y las series se harán más extensas y conceptualmente ricas.

En 1990, a raíz de la muerte de su padre, inicia la serie *In memoriam*, abierta y dedicada a aquellas personas de su entorno van desapareciendo.

A lo largo de la década Roberto González va elaborando diferentes series, de abundantes partes, hasta que en 1995 inicia la serie *Arriaza*, obra básicamente a base de marinas, en la que el paisaje se convierte en imagen del estado de ánimo del pintor y un islote desnudo como imagen de sí mismo¹²⁶. A partir de esta serie utilizará el islote alegórico en sustitución de su propia imagen. *Arriaza* contiene una variedad de estados de la mar totalmente diferentes unos de otros, ya sea por la luz o por el estado de la misma mar.

La sensación de inestabilidad social también es reflejada en la serie *Caída del imperio romano*, realizada en 1996.

Desde 1998 Roberto González Fernández investiga y amplía los recursos técnicos que le ofrecen las nuevas tecnologías digitales y de información.¹²⁷

Tres alfabetos supone la integración de tres series esenciales para adentrarse en los niveles más profundos de interpretación de la obra de Roberto González Fernández. Entre 1995 y 1998 realizará un segundo alfabeto, esta vez en óleo sobre lienzo, que contendrá también la referencia visual del primero. Introduce referencias autobiográficas a través de los personajes, lugares o símbolos que han ido configurando la iconografía de toda su obra, con lo que dicho conjunto se convierte en su particular glosario de imágenes.

Sus últimas series mantendrán una alternancia de temas que le afectan físicamente o intelectualmente, como el bilingüismo en diferentes regiones europeas.

¹²⁶ Danvila, J. R., "Una isla, un mundo. Realidad y artificio", en *Roberto González Fernández. In memoriam, Arriaza, Vermeer revisitado, Caída del imperio romano*, La Coruña, galería Pardo Bazán, 1997.

¹²⁷ En este sentido también cobrará cada vez mayor importancia el diseño de los catálogos, que cuando son diseñados por el pintor se convierten en un elemento más del proyecto.

Hoy, treinta años después, su obra se mantiene fiel al compromiso inicial, mostrándose como testigo de su vida de los acontecimientos del último tercio del siglo XX.

Generalmente, cuando Roberto González Fernández representa el mar, es calma, aunque cuando no lo es, es la mar en la orilla, lo que minimiza la espectacularidad. En la serie *Arriaza* el protagonismo se reparte entre cielo, mar e islote (autor), mientras que en la segunda parte de *Arriaza* (XV – XXXIII), en que desaparece éste último, aparece el elemento arquitectónico o escultórico, que se convierte en principal. Aun así el mar no desaparece en ningún momento. Ciertamente aunque está como escenario, y porcentualmente dentro de su obra no es un tema principal, lo cierto es que numéricamente sí que es importante.

La mar que pinta Roberto González Fernández asombra por su realismo, por el dominio del luz y de la atmósfera. Aunque no sea la obra de un marinista, podemos afirmar que es uno de los autores que mejor pintan la mar.

Ramón Lastra

Nacido en Pontevedra en 1952, Ramón Lastra es el ejemplo perfecto de una carrera trunca cuando se acercaba a su madurez.

En 1970 marcha a Madrid, en donde estudia y se licencia en Publicidad en la Universidad Complutense de Madrid, para, a continuación, cursar estudios de Posgraduado en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra.

En 1978 gana su primer premio, el de pintura del Banco de Bilbao y hace su primera exposición en esta misma institución, en Almería.

No es hasta 10 años después cuando vuelve a los concursos y a las exposiciones, con una en el Real Club Náutico de Vigo, titulada “Grandes Veleros” (1987), y la Mención de honor en la bienal Hispano-Americana de pintura (1988), en una trayectoria ininterrumpida, que encontrará sus momentos más destacables con el “Premio de pintura Fundación Santa Lucía” (1989), el premio “Galicia y el Mar” de J.B. (1991), la exposición en la “Mossop Gallery”, en Londres (1992), y el “Premio de Artes Plásticas Conxemar Vigo”, en 2003

Finalmente, en 2004, verá realizado uno de sus proyectos más originales y largamente acariciados: el primer monumento del mundo al Capitán Nemo, sito en la Ría de Vigo y sumergible.

Muere en su ciudad en 2005

Siguiendo la tradición de los pintores navales ingleses, franceses y americanos Ramón Lastra comparte con ellos una sólida formación histórica, que cristaliza en una representación plástica seria y creíble de los motivos marinos. Él, rodeado de una documentación fidedigna, que incluían maquetas y planos de barcos clásicos, como aquellos, abocetaba la obra a partir de un evento o de un barco demostrable, y es difícil eximirles de una crónica, bien documentada, después de terminar la obra. En este sentido se establecen como arquitectos de los barcos de sus cuadros, y a veces los bocetos son maquetas realizadas por el mismo Ramón Lastra, y ellas posan como modelos de sus propias acuarelas y marinas, el mar como escenario... se le supone, en base a su oficio.

Antón Sobral

Nacido en Marín en 1952, desde muy temprana edad comenzó a interesarse por las diferentes vertientes del arte,

Realiza estudios de Matemáticas y Geografía e Historia –especialmente gallega-, en Santiago de Compostela, ciudad con la que estuvo muy vinculado, participando en la Asociación Cultural “O Galo”, organizando exposiciones de arte gallego, y presidiendo la primera Asociación de Artistas Plásticos, asociación que contribuyó a fundar.

Aunque su primera exposición la realizó muy joven, en 1968, en Pontevedra, tardaría casi diez años, en 1976, para su segunda muestra, en Vigo. Desde entonces hasta 1994 realizó más de 100 exposiciones, la mayoría de ellas en Galicia, aunque también presentó en diversas ocasiones sus obras en países europeos como Alemania, Austria y Francia, o en Cuba, donde participó en la exposición colectiva “¡Gallegos! 7 miradas a la pintura actual” de la muestra “Arquitecturas”, donde también participó como artista.

Viajero impenitente, a lo largo de los años 90 su actividad por el continente se acentúa, estableciendo nexos e intercambios con los países que visita.

Tanto su labor docente como la didáctica y la divulgativa, abarcan ya más de veinticinco años y ha sido crucial en el contexto de la Galicia artística

Actualmente es profesor de la Escuela Superior de Restauración de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Galicia en Pontevedra, desde siempre gustó de todo lo relacionado con la cultura, poesía, teatro, música o arte.

Entre sus galardones y exposiciones destacan el Primer Premio II Certamen Juvenil "Artes Plásticas" de Santiago de Compostela (1970), La Medalla de Oro del IV Salón de Arte de La Coruña (1972), la Muestra "Solidaridad con El Salvador". Concejo de Vigo. (1981), la exposición “Amar el mar” en Caixa Pontevedra, Pontevedra.(1996), "Rencontres Européennes".Salons de l'Hotel de Ville de Allones (Sarthe),Francia(1997), la exposición en la Sala Teucro (Pontevedra) organizada por la Consejería de Cultura y Comunicación Social”, en el Ateneo de Orense. (1997), “¡Gallegos! 7 miradas a la pintura actual”, en el Salón Blanco del Convento de San Francisco, La Habana, Cuba. (2000), la exposición en la Galería Passepartout, en Linz, Austria. (2000), Intersalon AJV . Ceske Budejovice. Chequia. (2000), "Fiahnen fur frienden" Alemania, Austria, Chequia (2000), la individual en el Instituto Cervantes de Viena, Austria. (2001) y la de la Galleria Sargadelos, en Milán, Italia. (2001).

En su obra muestra su predilección por la bruma, la lluvia, la línea del horizonte y el mar en calma. Claramente es un pintor de cielos y mares, que trabaja en un mundo pictórico onírico

con una gran carga románticas, de un interesante panteísmo que elimina la figura humana de sus lienzos.

Antón Sobral ha estudiado el paisaje, especialmente el mar, como expresión subjetiva de una naturaleza omnipresente, al modo de la tradición romántica nórdica¹²⁸. Un mar que es el territorio del silencio, de la horizontalidad rítmica, de los reflejos velados y atmósferas moradas o crepusculares, de grises, pero también de colores intensos.

Su paisajismo es plenamente conceptual, de origen reflexivo y refinada factura, basados en gradaciones de color desde tonos intensos a blancos casi absolutos a multitud de magentas y fríos azules, en visión horizontal que permite imaginar al espectador un mar inabarcable y un horizonte lejanísimo, muy en la tradición nórdica. A esto no es ajeno el uso de la transparencia como sistema, lo que desemboca en un lirismo, muchas veces inquietante, que domina la sobriedad del conjunto.

Para Sobral el paisaje es un espacio de la naturaleza que es, ante todo, mar, porque primeras vivencias se han dado lugar junto al puerto de Marín, su villa natal, Y que produce un paisaje en una doble vertiente: infinita en el cielo y el mar, y finita en la rías que descienden de las montañas, elementos éstos que delimitan la imagen cambiante del tiempo, siempre camino del filósofo de la naturaleza, Schelling, hacia un panteísmo que cada vez simplifica esos paisajes¹²⁹.

Cercano a Gerhard Richter, al primer Richter de atmósferas turnerianas en grises, de base fotográfica, intentando interpretar la naturaleza y su estado espiritual en un proceso pictórico, en el que la luz cambia y cambia el color, cambia el espacio y la manera de percibirlos, pero sigue siendo el mismo objeto, el mar.

¹²⁸ Rosenblum, Robert: *La pintura moderna y la tradición del romanticismo nórdico: de Friedrich a Rothko*. Madrid. Alianza Editorial, 1993

¹²⁹ Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph: *La relación del arte con la naturaleza*, Madrid, ed. Sarpe, 1985, p. 57.

Javier Correa Corredoira

“Hoy en día el mar es un pretexto para abordar el gran tema de la pintura actual, el espacio”¹³⁰

Nacido en La Coruña en 1952, la afición por el mar le viene a Correa Corredoira desde la infancia. Su padre y su abuelo, nacidos en Bouzas, fueron patronos de pesca. De tierra adentro pero criado frente al mar, es prácticamente autodidacta, pues muy pronto abandonó Bellas Artes y Arquitectura.

Su primera vocación fue la literaria, pero empieza a dibujar, de una manera muy ingenua¹³¹, mientras realiza el servicio militar, en 1973, interesado en la obra de Durero, pero en 1975 empieza a inclinarse hacia la abstracción, y ese mismo año fue becado por el centro de estudios cerámicos Sargadelos, donde comenzó a trabajar con materiales refractarios. Ese mismo año, en 1975 realiza su primera exposición, realizada en la sala “Os Arcados”, en su ciudad natal, recibiría una fuerte reacción contraria por parte de un determinado sector de la crítica, calificándola de anecdótica y carente de interés, lo que le llevará a aislarse cerca de El Grove, durante varios meses en un ejercicio de introspección pictórica que llevará a simplificar las formas y haciendo patente la influencia *mironiana*.

En 1976 viaja a Ibiza con Mon Vasco, al que le uniría una estrecha amistad que terminaría con la muerte de éste. Durante los cinco meses de su estancia en la isla se dedicó a dibujar y trabajar el barro produciendo una obra a medio camino entre figuración y abstracción.

Es en 1978 cuando con una exposición individual en la galería “Mestre Mateo” de La Coruña, se termina de configurar “profesionalmente” como artista plástico. Un año más tarde se da un importante cambio en su vida, pues inicia una relación sentimental con María Cabrera que durará dieciséis años y le dará una hija.

Así continúa hasta el 80, año en que, con una beca otorgada por el Ministerio de Cultura, viaja a Méjico y empieza a trabajar sobre las imágenes de los dioses prehispánicos, lo que supone su vuelta a la figuración, y el comienzo de su camino en el grabado. El sacrificio fue una de sus fuentes temáticas durante este periodo, conjugado en una estética claramente expresionista con especial atención a las texturas, pero sin abandonar las preocupaciones compositivas. Una de las herencias de este periodo será el empleo de materiales encontrados como soporte¹³², así como la práctica de ciertas experiencias artísticas en la línea del *arte povera* y el *support surface*, lo que suponen los pilares de su pintura madura: la liberalización del espacio y la valoración de la materia.

¹³⁰ Según entrevista personal realizada el 27 de febrero de 2007

¹³¹ Según entrevista personal realizada el 27 de febrero de 2007

¹³² Pexegueiro, del catálogo de la exposición individual Trasatlántic, Galería Sargadelos, Barcelona.

Al volver a España participa en “*Carón*” y “*La Galga*”, dos movimientos de vanguardia gallega que precedieron a “*Atlántica*”, en cuyo ámbito se da a conocer en el panorama nacional entre 1980 y 1983.

Simultáneamente se introduce paulatinamente en el mundo de la escultura, disciplina en la que, la sitúa preferentemente en espacios urbanos, como el entono de la Torre de Hércules y paseos marítimos de La Coruña y alrededores.

Es en estos años cuando, profundamente reaccionario con los acontecimientos políticos y culturales, su obra mostrara una cierta agresividad y una violencia subyacente, a lo que no será ajena la muerte de su amigo Mon y el abuso del alcohol. El resultado es una pintura de gran fuerza expresiva pero que también sabe matizar a través del ejercicio del dibujo y del empleo de un color excitado pero armónico. Privilegiando la intuición y visceralidad, las contrapone a la frialdad científica y racionalista, como vías de conocimiento. Por otro lado, ese mencionado sentimiento reaccionario – él mismo se define libertario¹³³ - continuará a lo largo de su vida, con un activismo político de izquierdas, que le llevan a ejecutar obras de una irreal visión pacifista.

En 1984-1986 creó junto con Pedro Muñño y Pepe Galán, Grupo Orzán, alternativa de autogestión al mercado institucional.

Hacia el final de la década experimentó con la serigrafía, litografía y acuarela, y revivió su interés por la literatura, al plantearse su relación de ésta con el arte. Fue muy importante la muestra de la Casa de la Parra, Santiago de Compostela, en 1989, en la que expuso sus figuras articuladas de acero recortado, siluetas humanas con una fuerte carga surrealista y emocional.

A principios de los 90 se da otro giro importante a su vida, rehabilitándose prácticamente del alcohol y trasladándose a una casa de la minúscula localidad de Oza dos Ríos, lo que marca el reencuentro con la naturaleza y la práctica de la pintura del natural y el paisaje, dejando en un segundo plano a la figura humana, que prácticamente desaparece.

Continuara viajando periódicamente, especialmente a Sevilla, hasta llegar a establecer en el año 2000 su segunda residencia en las cercanías de la capital andaluza.

A finales de los 90, el mar pasa a ser protagonista, en un planteamiento espacial, casi minimalista, para retratar la inmensidad del océano. Este periodo culminaría con una gran exposición instalada en la Estación Marítima de La Coruña en 1999, compartiendo espacio con el escultor Manolo Paz. Considera el mar en sí con la poética del espacio, estableciendo un dialogo con el cielo para preocuparse de lo que interesa, el espacio, la inmensidad, hasta el punto de que frecuentemente el mar es un pretexto. Es un artista con un sentido estético basado en el poder de la imagen, de ahí la importancia de la composición y de las proporciones. En este campo se reconoce admirador de Emil Nolde y Nicolas de Stael¹³⁴

¹³³ Según entrevista personal realizada el 27 de febrero de 2007

¹³⁴ Idem

En la mayor parte de sus obras otorga a la materia un protagonismo especial, al igual que al soporte. Alterna un tratamiento casi acuarelado con el color empastado y denso, añadiendo el objeto, si es necesario, para establecer un diálogo entre lo real y lo representado.

Asturias

Luis Fernández

Nacido el 17 de abril de 1900 en el centro de Oviedo, fue el tercero de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio de Enrique Fernández, logroñés, catedrático de matemáticas en la Universidad de Oviedo y María Cristina López, malagueña.

Desde sus primeros años demostró una clara inclinación hacia la pintura. Con seis años su padre lo inscribió en clases de dibujo, actividad que abandonó al no poder realizar las tareas que se le exigían, confesando, años más tarde, que: *<<la cosa me pareció tan difícil que me dije que yo nunca llegaría a ser pintor. Desanimado, no quise volver a esa escuela, donde no estuve más que un solo día>>*¹³⁵.

La complicidad de su padre lo llevó a conocer el Museo del Prado, lo que provocó al pintor una profunda emoción por el arte.

Sin embargo, la muerte consecutiva de los padres – la de su madre en 1906 y la de su padre en 1908- hizo que los hijos pasaran a depender de diferentes familiares. Luis, con apenas ocho años, se traslada primero a Madrid, con su abuelo materno, y, un año más tarde, a Barcelona, con un hermano de su madre, que a partir de ese momento se convertirá en su tutor. Una de las consecuencias más negativas de este segundo traslado será el alejamiento de sus hermanos, a quienes en lo sucesivo verá en contadas ocasiones.

Con doce años entra en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, retomando así su precoz pasión por la pintura. Simultáneamente, y durante ocho años, compatibilizó sus estudios con el trabajo, primero en una joyería y después en un taller fotográfico. Sus años en la Escuela le dejaron un grato recuerdo del aprendizaje bajo la dirección del profesor José Mongrell Torrent, discípulo de Ignacio Pinazo y de Joaquín Sorolla, que lo tomó bajo su protección, continuando las lecciones en su propio domicilio.

Con sólo diecisiete años, Luis Fernández decide independizarse, enfilando sus pasos definitivamente hacia la pintura, aunque trabajando al mismo tiempo casi siempre en oficios relacionados con la tipografía donde se especializa en la técnica de «offset». Según él mismo, *<<Mi tío y su familia se oponían a que yo fuera pintor y por esta razón me separé de ellos cuando tenía diecisiete años. Desde entonces viví solo y me ganaba la vida dando lecciones de pintura y haciendo trabajos de decoración>>*¹³⁶.

Antes de dirigirse a París, el pintor viajó en varias ocasiones a Madrid. En 1920 trabajó en el Museo de Artes Industriales de esta ciudad, junto a otros jóvenes artistas, en un taller que el

¹³⁵ Este dato aparece por primera vez en un artículo de José María Alín publicado en La Nueva España el 3 de abril de 1960, donde se incluye una carta que el pintor dirigió al periodista el 25 de marzo de 1960 y que fue reproducida íntegramente en el catálogo de la exposición de Luis Fernández, Oviedo, 1984.

¹³⁶ Alín, J. M.^a, op. cit.

propio director les había puesto a su disposición. Estos viajes a Madrid no propiciaron el contacto con el resto de sus hermanos, aunque tras la muerte del abuelo tuvo que hacerse cargo del más pequeño por una breve temporada, ya que su hermano, aquejado de una enfermedad mental, tuvo que ser recluido en un hospital psiquiátrico.

Tanta tragedia familiar no hizo sino acentuar su carácter tímido y un tanto taciturno, que en los años posteriores le llevarían a una vida rutinaria y sencilla. Pero esta misma carencia de lazos familiares le dejaron libre para tomar la gran decisión de su vida: el abandono de España - en ese momento con una pobre vida artística- y su marcha a París, donde fija su residencia y comienza a estudiar y asimilar las nuevas tendencias que inician la ruptura con las concepciones más tradicionales del arte, y donde comenzaría la amistad con personajes como Braque, Le Corbusier, Matisse o André Breton. Desde su llegada a París en 1924, Luis Fernández tomó contacto con las dos corrientes de vanguardia predominantes, la Abstracción geométrica y el Surrealismo. En poco tiempo se vinculó a las últimas tendencias artísticas, demostrando con ello una gran capacidad de comprensión y asimilación, lo cual es sorprendente para quien los conocimientos sobre las vanguardias históricas antes de la llegada a París, eran prácticamente nulos, como el mismo confiesa: <<Cuando yo llegué aquí, conocí por primera vez el arte francés de vanguardia, que era completamente desconocido en España en aquel momento. Yo no había visto en España más que la reproducción de un dibujo de Picasso; era todo lo que conocía>>¹³⁷

Luis Fernández, en su permanente línea de experimentación y en su deseo de perfeccionamiento, se introduce en el mundo de la escultura. En los primeros años de su llegada a París se vuelca en esta disciplina, pero abandonará pronto su dedicación a la escultura para entregarse de lleno a la actividad por la que se le reconoce, la pintura.

En los años veinte y primera mitad de los treinta se forma lo que se ha llamado Escuela de París, término genérico un tanto confuso pero que reúne a un considerable número de artistas de las vanguardias sin movimiento concreto, y cuyo número de artistas españoles era importante, dividiéndose entre los <<arraigados>> en París y los <<temporero>> y <<expositores>>¹³⁸.. A Luis Fernández, pertenece a los primeros, dada su llegada a una edad bastante temprana y por la necesidad de encontrar una forma diferente, libre y rupturista, de entender el arte.

Entre sus influencias más importantes figuran Fernand Léger, amigo personal de Luis Fernández y Piet Mondrian.

En 1927 se casa con Esther Chicurel y en el mismo año se incorpora a la masonería.

¹³⁷ Chao, R., «He sido un eremita de la pintura», Triunfo, n.º 515, Madrid, 1972, p. 35.

¹³⁸ Gállego, J., «Artistas españoles en París» en el catálogo de la exposición: Treinta artistas españoles de la Escuela de París, Madrid, 1984, sin paginar.

En 1931 Van Doesburg, Herbin y Hélión fundan e integran la presidencia de un nuevo movimiento artístico de corte abstracto, *Abstracion-Création*. Luis Fernández se adhiere con entusiasmo al movimiento y participa activamente en su revista, *Abstraction-Creation-Art non figuratif*, aunque en 1934 rompe con el grupo, lo mismo tiempo que Arp, Sophie Taeuber-Arp, Freundlich y Hélión debido a un enfrentamiento con Herbin.

A pesar de estar definitivamente instalado en París, Luis Fernandez no rompió, en un principio, con la actividad intelectual que se estaba desarrollando en Barcelona, participando en el GATCPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), en cuya revista AC (Documents d'Activitat Contemporània), Luis Fernández publica sus primeros ensayos sobre arte, un artículo sobre el escultor Julio González en el número 5 del año 1932, y una semblanza del matrimonio Arpen el número 6 del mismo año. También publica en la revista del grupo ADLAN (Amigos de las Artes Nuevas), formado en 1932, su artículo «*Cuadro sinóptico de la evolución de los conceptos pintura y escultura*»¹³⁹.

A partir de 1935 Luis Fernández abandona definitivamente el mundo de la abstracción y recupera la forma a través del Surrealismo, pues como él mismo explica, «*Yo pensé entonces que la pintura de vanguardia francesa, que me parecía admirable, ya había dado de sí todo lo que tenía y que había que ir más adelante, pero que para ir más adelante tenía que pasar por todos estos movimientos*»¹⁴⁰. Su entrada al nuevo movimiento pictórico supone el abandono definitivo de la no figuración, y una drástica transformación de su actividad creadora que da como resultado una obra salvaje y violenta, tanto en sus temas como en la utilización del color, recuperado para esta nueva fase pictórica.

En junio de 1936 Luis Fernández expone en la galería de arte de la revista *Cahiers d'Art* junto a Picasso, Julio González y Miró, tres de los artistas más representativos de la vanguardia española, aunque no consiguió mantenerse, en los años posteriores, entre los artistas más destacados.

Picasso y Fernández intiman hasta el punto que el pintor malagueño le pide a Fernández que colabore en dos ocasiones con él. Dicha colaboración con el gran maestro llenó siempre de orgullo a Luis Fernández, y aunque es cierto que la obra de Fernández pasó por una fuerte influencia de Picasso, en eso no fue diferente a otros artistas españoles que residían en París.

Con el estallido de la guerra civil, las posturas ideológicas se endurecen y los artistas, al igual que el resto de los españoles, toman partido según sus ideales políticos. La preocupación y el interés internacional por los peligros que pueda correr el patrimonio artístico español cristalizan en numerosas iniciativas de instituciones culturales y políticas de protección, y Luis Fernández viaja a Barcelona, recién estallada la guerra, acompañando al matrimonio Zervos con

¹³⁹ Fernández, L., *D'Ací i d'Allà*, Barcelona, 1934, XXII, p. 179.

¹⁴⁰ Chao, R., «He sido un eremita de la pintura», en *Triunfo*, n.º 515, Madrid, 12 de agosto, 1972, p.35.

dicha intención. El triunfo de las fuerzas *nacionales* provoca una masiva salida de artistas al exilio – la mayoría sólo de manera temporal-, cesando todas las actividades vinculadas a la vanguardia que se habían venido realizando desde los años veinte. De esta manera Luis Fernández perderá sus contactos catalanes, y la relación con su país de origen se va diluyendo cada vez más.

Como se dijo de él en la bienal de Venecia de 1976 <<Todavía más anormal es el desarrollo de la obra de Luis Fernández que después de haber practicado una etapa de abstracción geométrica en los años 30, y de haber entrado con violencia en lo que podríamos denominar surrealismo español, hacia 1939, inicia un camino hacia atrás en la historia, paralelo al que han seguido tantos otros intelectuales españoles exiliados y que le conduce a un mundo extremadamente cerrado y hermético>>¹⁴¹

Hacia 1940 Luis Fernández rompe prácticamente con el Surrealismo. Su lentitud en el trabajo se acentúa cada vez más creando a su alrededor esa estela de misterio, de pintor solitario, recluso en su pequeño taller, independizándose de las lecciones aprendidas y su obra se vuelve cada vez más intimista, más personal, reconocida sólo por un número restringido de amigos, pero olvidada por la crítica.

Hacia 1944 se inaugura una nueva etapa en la creación artística de Luis Fernández, a través de sus particulares investigaciones pictóricas sometiendo sus obras a un proceso de creación riguroso, a unas jornadas estilísticas, que describen los pasos que el pintor se imponía en la elaboración de los bocetos previos a la creación del cuadro para, posteriormente, aplicar el color. Dejaba poco margen para la improvisación, ganando de esta forma terreno el análisis minucioso de todos los componentes del cuadro.

Entre 1944 y 1951 prosigue sus investigaciones del color y la luz a través de sus naturalezas muertas, a veces en forzadas representaciones geométricas. El tema sexual, abordado de forma extremadamente abierta llega en forma de paisajes donde lo real e irreal se entremezclan.

En 1948 Luis Fernández entra en contacto con Alexandre Iolas, rico galerista y marchante de origen griego que se hará cargo de su obra. En un primer momento las relaciones son cordiales aunque se fueron complicando hasta que finalmente terminaron por romperse.

Por estas fechas comienza a pintar una serie de paisajes realizados en Burdeos durante sus frecuentes visitas a su amigo, el pintor André de Wilde. Pero la muerte de Esther Chicurel, su primera mujer, en una de las visitas hará que espacie sus visitas hasta que en 1959 deje de hacerlo definitivamente. Aun así, la relación entre ambos artistas fue muy estrecha, hasta el punto de que tanto el artista como su mujer, fueron enterrados en el pequeño cementerio de esta

¹⁴¹ Catálogo general, I volumen, La Bienal de Venecia, 1976, p. 178.

localidad. Es frecuente asociar la muerte de su mujer, Esther Chicurel, con la desaparición de la figura humana en la obra de Luis Fernández.

Entre 1948 y 1954 realiza una serie de paisajes bordeleses interpretados todos ellos como una sucesión de líneas, superpuestas unas sobre otras, hasta perderse en la última del horizonte. El hecho de que Luis Fernández utilizara el gris para las capas más bajas ha dado lugar a interpretaciones erróneas, tomándose estos paisajes en algunos casos como marinas.

En 1950 tiene lugar un gran acontecimiento en la vida del pintor. Por fin, tras numerosos años de intenso trabajo, consigue realizar su primera exposición individual. El acontecimiento resulta llamativo si se tiene en cuenta que Luis Fernández tiene en esos momentos 50 años y hasta entonces no había conseguido exponer en solitario. La muestra tuvo lugar en la Galería Pierre de París a instancia de su amiga y admiradora Yvonne Zervos.

Alejado de la vida social, quedando reducida a un pequeño círculo de amigos, es ahora cuando comienza a mostrar interés hacia algunos animales a los que convertirá en protagonistas de sus nuevas series. En la residencia de su amigo de Wilde inicia las obras que representan a animales de granja.

En 1956 tiene lugar su segunda exposición individual en la Galería Cahiers d' Art, bajo la dirección de su amiga Yvonne Zervos. Por primera vez se habla de su obra en España gracias a un artículo de Julián Gállego publicado en la revista Goya.

A partir de 1954 su interés se centra en las marinas, iniciando una serie el mismo año en que abandona sus paisajes bordeleses. En muchas de ellas Fernández vuelve a interpretar la naturaleza en su forma más elemental, simplificándola en el mismo juego de líneas superpuestas que utilizara en sus paisajes bordeleses. El mar queda representado en una franja entre la línea del horizonte y la playa, donde reposan unas pequeñas barcas. Este tema vuelve a repetirlo en otros cuadros eliminando en algunas ocasiones las pequeñas embarcaciones. Dora Vallier, en un artículo publicado en Arts News and Review, dedica una reseña especial a estas marinas: <<Sobre una pequeña tela, una línea de sombra señala el horizonte que separa una banda completamente gris, la playa, de la otra blanca, el cielo. Completamente simple y a pesar de ello absolutamente inimitable, esta tela concentra todo el espacio del mar y cielo y nos revela hasta que punto una evocación abstracta puede ser poderos>>¹⁴².

En 1959 Luis Fernández se casa con Ivonne Baugen, mujer divorciada y madre de dos hijos, a los que el pintor considerará como suyos a partir de ahora. Poco a poco el artista se irá alejando de sus amigos para pasar largas temporadas con su nueva familia en Toulouse. También en 1959 Luis Fernández vuelve al tema de las marinas, pero introduciendo importantes modificaciones. En *Barco encallado*, del que se conocen tres, los restos de un barco abandonado se convierten en el verdadero protagonista del cuadro. Para pintarlo estuvo desplazándose

¹⁴² Vallier, D., «Louis Fernández», en Art News and Review, Londres, 1956.

durante varios días, acompañado de André de Wilde, al puerto de Margeaux, situado en el estuario del Gironde, donde había varado una embarcación ¹⁴³

En 1960 se traslada con su mujer a Pontpoint, en Oise, y durante sus paseos por la costa realiza las dos obras, *Marina*, en la que una barca dirigida por un solitario tripulante se recorta sobre un fondo construido en contrastadas franjas de color, y *El mar gris*, obra planteada con un esquema similar al de *Marina en gris*, pero realizada desde una perspectiva más baja que hace que la línea del horizonte se eleve. Una solitaria barca de mayor tamaño y trabajada con más realismo que las de sus primeras marinas, aparece varada en la orilla. En 1969 con *Pescadores sacando una barca*, la figura humana relega al mar a un segundo plano. Pero éste, absoluto y sin otros elementos que lo acompañen, vuelve en sus últimas marinas de 1970. Éstas se irán simplificando paulatinamente hasta llegar a componer una estructura mínima, una línea única de separación entre el mar y el cielo, apenas perceptible, sin presencia humana, sólo en ocasiones alguna barca a las que también finalmente llegará a simplificar hasta reducirlas a ligeros y débiles trazos, que nos hacen casi intuirlos. Según Carmen Bernardo <<suponen una introspección ante la naturaleza, despojada ya de la gravedad sombría de obras anteriores, y centrada plenamente en la captación lírica de un sentimiento de infinitud>>¹⁴⁴.

Para estas últimas marinas utiliza una pincelada cada vez más sutil, más leve, con una técnica transparente y delicada. Todo queda resuelto en leves manchas de color, que nos hacen pensar en una consciente economía de recursos que caracterizará su obra de madurez. Sus marinas se hacen cada vez más simples en su realización, dando la sensación de condensar en muy pocos trazos sus composiciones. El pintor parece haber llegado a una expresión pictórica de tal pureza que convierte a sus obras en auténticas sugerencias. Para él sólo parece tener importancia el hecho pictórico, el valor estético de las cosas frente a su valor intelectual.

Según Valeriano Bozal: <<En todos estos casos se trata de marinas y en todos ofrece Fernández la misma <<clave>> formal: la relación sutil entre la playa del primer término, el mar y el cielo —con una ligera variante en *El nacimiento de Matisha Aldave*, con el mar, el sol y el cielo—, de tal manera que contraste el perfil nítido del horizonte con la leve irregularidad de la línea de arena, convirtiendo las gradaciones lumínicas y la variación tonal en las verdaderas protagonistas de las pinturas, recuerdo del paisajismo romántico.>>¹⁴⁵

En 1965 Luis Fernández consigue que Alexandre Iolas le organice la exposición que desde hace tiempo le había prometido y que sería la tercera individual del pintor y tendría lugar en Turín. El escaso interés mostrado por el marchante y la falta de repercusión, le producirán una angustia que termina por acarrearle una grave enfermedad, de la que se recuperará pero

¹⁴³ Wilde, A. de, Manuscrito sobre Luis Fernández, 1989, inédito.

¹⁴⁴ Bernardo, C., en AA.VV., *Arte en España, 1919-1994*, en la Colección Arte Contemporáneo, Madrid, 1995, p. 201.

¹⁴⁵ Bozal, Valeriano. *Luis Fernandez Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente*. Segovia, 2005.

dejando mermada su salud. Finalmente Iolas reconsidera su posición y le organiza una exposición en su galería de París en 1968, aunque tampoco tuvo la repercusión deseada al coincidir con las revueltas estudiantiles. Esta exposición se exhibió al año siguiente en las galerías que Iolas Velasco poseía en Milán, Roma, Nueva York y Madrid, lo que supuso el primer acercamiento de los españoles a la obra de su compatriota. Entretanto sigue entregado a su pintura y durante una temporada de descanso en Normandía, realiza una serie de marinas que recogen la evolución final del trabajo del pintor en este género.

Un año antes de su muerte, en 1972, Luis Fernández obtiene el merecido reconocimiento a su obra. El Estado francés, su país de adopción, a través del Centro Nacional de Arte Contemporáneo, le ofreció el homenaje más importante que se le puede otorgar a un artista en vida organizando una amplia retrospectiva de su obra, editando un número especial de la revista, *Cnacarchives* n.º 4, junto con algunos artículos de grandes personalidades de las letras y las artes.

En su último año de vida y a pesar de su quebrada salud, Luis Fernández todavía tiene fuerzas y ánimo para seguir trabajando en la que será su última obra, *Rosa con vela*, obsesionado hasta el final de sus días por la perfección técnica. Pero el 25 de octubre de 1973, Luis Fernández moría en París sin obtener el deseado reconocimiento en su país.

Joaquín Vaquero Palacios

Nacido en Oviedo en 1900, era hijo del ingeniero fundador de Hidroeléctrica del Cantábrico, Narciso Hernández Vaquero, que era un gran aficionado a la pintura. Inició su andadura en el mundo de la pintura siendo alumno de Manuel Arboleya.

Se trasladó a Madrid para estudiar Arquitectura, carrera de la que no aprobó todas las asignaturas, aunque finalmente consiguió el título tras recibir la ayuda de un ministro del gobierno, tío de un compañero suyo. Esta actividad la compaginó con la pintura el resto de su vida.

En 1924 expuso en el Museo de Arte Moderno de Madrid y en 1927 en la Knoedler Gallery de París. En esta misma etapa pintó sobre todo paisajes de Somiedo que muestran su preocupación por el color. No es el paisaje gris y húmedo de los valles sino los colores cálidos del verano en la montaña.

En 1927 viajó a Estados Unidos, para exponer en Nueva York. Sin embargo, en el viaje, se pierden los lienzos. Pero, en vez de volver, decide quedarse allí haciendo trabajos de decoración e ilustración. Finalmente, casi un año después, aparecieron los lienzos con lo que pudo exponer su obra en la Knoedler Gallery de Nueva Cork y en la Galería Veerhoff de Washington.

Tras esta estancia viajó por Jamaica y El Salvador, donde se encontró con la luz y el paisaje tropical.

En 1929 emparenta con Francisco Casariego, convirtiéndose en cuñados, y a cuyo estudio de arquitectura en Oviedo se incorpora.

Ya en 1930 obtuvo la primera medalla en la Exposición de Bellas Artes, y durante estos años se dedicó a los paisajes urbanos y motivos mineros. En esta década de los treinta su pintura es más negra, impregnada de los grises y negros de París y Nueva York y de la niebla de la mina y el mar de Asturias.

Como para muchos otros artistas, la década de los cuarenta es la del encuentro con el paisaje castellano.

En 1950 se traslada a Roma, para ser Subdirector y posteriormente Director de la Academia Española de Bellas Artes, cargo que ocupa hasta 1960. Durante esta etapa su pintura se vuelve más formal, y su obra adquiere matices surrealistas, con temas arqueológicos romanos y paisajes desolados. Fue académico de la de San Lucas de Roma.

En 1952 obtuvo otra primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes. En los años siguientes realizó las decoraciones de las centrales de Grandas de Salime, Miranda y Proaza, y también tuvo un importante papel como propulsor de la integración de las Artes. En

estas centrales llevó a cabo una labor ingente como arquitecto, escultor y pintor, en ocasiones en colaboración con su hijo, Joaquín Vaquero Turcios.

Fue nombrado miembro de número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1969, condición que compartió con su hijo.

A partir del setenta se trasladó a vivir a Madrid, donde continuó pintando hasta su fallecimiento, en 1998.

Sus conocimientos arquitectónicos, apoyado en un gran talento pictórico, dan como resultado una pintura de dibujo sólido. Era un profundo entusiasta de Giotto o Piero della Francesca, pintores que destacan, exactamente, por la solidez de su trazo.

Gran viajero, abarcó todo tipo de temas, aunque siempre sintió preferencia por la arquitectura y el paisaje, como, por ejemplo, la arquitectura de los pueblos de Castilla o de Asturias, la arquitectura de las ruinas romanas o de las pirámides de Egipto, de las ruinas mayas o de los poblados de los indios americanos.

Cuando en su pintura aparece el ser humano, éste está integrado en la grandiosidad del paisaje, en todo la superficie terrestre: el cielo, la tierra, el mar cobran un gran importancia en su obra.

Pasó del impresionismo matérico a la depuración formal, casi esquemática, de amplia paleta y esenciales curvas. Su vasta producción atravesó etapas expresionistas, neofigurativas e incluso surrealistas, pero en el terreno del paisajismo naturalista se caracterizó por un análisis de la naturaleza muy constructivo, que desecha elementos ajenos al motivo y rozan los límites de la abstracción.

A partir de los años 70, trata de resumir experiencias anteriores, pero simplificando sus paisajes, hasta ser sencillos esquemas en los que simplemente ordena colores, masas y líneas. A decir de Calvo Serraller *...«Dotado privilegiadamente para la síntesis constructiva de la composición, para el énfasis teatral de lo monumental y, en fin, para el color luminoso y atrevido, es lógico que Vaquero desembocara primordialmente en la pintura de paisaje, que constituye un tema siempre presente a lo largo de toda su dilatada trayectoria. Su fácil penetración en la estructura de la naturaleza y en la cegadora sensación de la luz calcinante dio una particular fama a sus paisajes castellanos. Pero he aquí que en su obra última está alcanzando un mayor protagonismo el mar, el oleaje rítmico frente a la costa y el cielo encapotado»*.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Calvo Serraller, Francisco: «Vaquero Palacios, la hora última de la libertad creadora». «El País». 26 Mayo 1984.

Fernando Magdaleno

Nació en Oviedo en 1918 pero vivió desde su infancia en Gijón. A los dos años Fernando Magdaleno Laca su familia marcha a Madrid, en donde residen hasta 1924, época de la que datan sus primeros dibujos.

Tras regresar a Gijón, comienza sus estudios de secundaria en el Instituto Jovellanos, centro en el que recibió clases de Florentino Soria.

Pese a su temprana vocación pictórica, Fernando Magdaleno, después de participar en la guerra civil española, decidió cursar los estudios de Farmacia en Madrid, entre 1939 y 1944. Aprovecha el escaso tiempo libre para seguir pintando y asistir por libre a algunas de las sesiones que se impartían en la Escuela de Bellas Artes.

Fue posteriormente, al abrir una rebotica al regresar a Gijón, cuando pudo compatibilizar el ejercicio de su profesión con la pintura, animado por Manilo Rea, cofundador de la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes. Aquí comenzó a frecuentar la compañía de los pintores que trataban de reanimar el ambiente artístico de la ciudad durante la posguerra, como Joaquín Rubio Camín, , Armando Suárez o Suárez-Torga, con quienes a veces salía a pintar.

En 1953 el artista celebró su primera exposición colectiva en Oviedo, y al año siguiente en el Ateneo Jovellanos de Gijón. Empieza a enviar su obra a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

En 1954 se casa con Carmen González Medio, con quien tiene a sus dos hijos, Consuelo y Fernando.

En 1957 el pintor celebró su primera muestra individual en la galería Stella de Gijón, y empieza a asistir regularmente a la tertulia de “El Sotarán”. La década se clausuró con otra exposición individual en la sala de la Caja de Ahorros de Oviedo en 1959.

A partir de este momento participará y expondrá ininterrumpidamente: en 1961 logró la medalla de oro, en la II Feria Nacional del Mar; en 1964 acudió a la Exposición Nacional de Bellas Artes y en la Bienal de Zaragoza, así a la Bienal Bayonnaise des Arts, donde le concedieron primera mención especial; en 1965, en la Exposición Nacional “El Arte y el Deporte” obtuvo un accésit, entre los más destacados pintores europeos; en 1971, consiguió una tercera medalla en la I Exposición Nacional de Cádiz...

La década de 1970 se abrió con otras exhibiciones suyas como la que en 1971 tuvo lugar de nuevo en la sala Altamira y en 1973 en las galerías Nogal de Oviedo y Marqués Uranga de Gijón. Con motivo de este último evento, Francisco Carantoña publicó una pequeña monografía acerca del pintor asturiano. En los años ochenta cabe destacar la que al final de esa década tuvo lugar en la Galería Obaya de la ciudad en la que residía.

Sin embargo, a disgusto de los cauces del mundo del Arte, en sus últimos años se apartó de los certámenes y de las exposiciones colectivas, y espació cada vez más y hasta su extinción sus exposiciones individuales.

Fallece en Gijón el 10 de febrero de 2007, a los 88 años de edad.

Apasionado de la literatura, destacando al respecto sus colaboraciones en la revista *Cofas* y el libro titulado *Un recuerdo llamado tranvía* (2005), un conjunto de relatos nostálgicos vinculados al tranvía de Gijón ilustrado con una veintena de pinturas, que preparó para el Ateneo Jovellanos, una de las asociaciones culturales de Gijón a las que estuvo ligado.

Asiduo a las tertulias del Real Club de Regatas, practicó este deporte durante su juventud, habiendo sido campeón de regatas de balandros tipo Snipe.

Además, fundó la Agrupación Gijonesa de Bellas Artes y el grupo Joven Pintura Asturiana, iniciativas ambas destinadas a fomentar la actividad pictórica en la ciudad.

Su temática favorita es la marina, generalmente en su faceta urbana, centrándose en pequeños puertos pesqueros, de los muestra su visión, lírica e íntima, para lo que se vale de tonos apagados, de ocre y tierras especialmente, ambientes calmos, luces casi crepusculares, superficies bien empastadas, y como particularidad, eligiendo como punto de vista el picado. A comienzos de los sesenta, Magdaleno, trató de dirigir su pintura, hacia una abstracción informalista, aunque la falta de un sentimiento de satisfacción en este proceso le hizo desistir.

Aunque el mar y su entorno su tema favorito, Fernando Magdaleno también ha abordado la temática religiosa, otro de los motivos que este artista ha cultivado con asiduidad. Asimismo ha realizado importantes trabajos de decoración, como las vidrieras que ejecutó para la Cooperativa Farmacéutica Asturiana y las pinturas con las que adornó la segunda farmacia que abrió en Gijón.

Magín Berenguer

Nació en Oviedo en 1918. Su vocación artística se despertó a muy temprana edad. Entre los nueve y los once años acudió a las clases de pintura de Eugenio Tamayo.

Estudió en la Escuela de Arte de Oviedo y en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Profesor de Bellas Artes, impartió la enseñanza en la disciplina de Dibujo Artístico y Composición desde 1946 a 1983 año en el que se jubiló, en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y 10 años en la Provincial de Bellas Artes, ambas en Oviedo.

Se dedicó al Arte en su doble vertiente: investigación y estudio de la desarrollada en tiempos pretéritos y, como pintor, a la obra creativa.

En 1936 celebró su primera exposición individual en el Salón de Arte Peñalba de Oviedo, y en 1938 consiguió entrar como funcionario en la Diputación Provincial, donde logró compatibilizar ese trabajo con su afición por la pintura.

En 1942 concurre por primera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes siendo seleccionado. A pesar de este buen inicio hasta 1962 no vuelve a concursar en dicho Certamen, año en que es seleccionado con dos obras, así como en las de 1964, 1966 y 1968, recibiendo el Premio de Corporaciones en la del 64 y Tercera Medalla en la del 66

En 1946 es admitido como profesor de dibujo artístico y composición en la Escuela de Artes y Oficios de la capital, y en 1947 conoce a un personaje que iba a ser clave en su trayectoria: el profesor Helmut Schlunk. Bajo su supervisión, en 1949 comenzó de una manera sistemática los trabajos de recuperación de las pinturas murales de la iglesia de Santullano, tema en el que ya trabajaba, pues en 1947, inicia sus trabajos en el descubrimiento y restitución de la pintura mural y prerrománica asturiana y desde 1954 estudia y reproduce la pintura y grabado de las cuevas prehistóricas de nuestra región.

En 1955, fue nombrado miembro del Instituto Arqueológico Alemán, en 1958, Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en 1959 Inspector de Monumentos provinciales.

En 1967 es seleccionado en el “Gran Premio de Pintura San Jorge de Barcelona” en 1967, y dos años más tarde, en 1969, es nombrado Consejero Provincial de Bellas Artes.

En esta misma época, se convierte en codescubridor, primer evaluador y autor del primer estudio del arte parietal de las cuevas «Tito Bustillo» (1968) y «Llonín» (1970). Tanto el trabajo de la pintura mural prerrománica como el de la valoración del arte de las cuevas «Tito Bustillo» y «Llonín», tuvieron destacada importancia en medios internacionales. El primero de ellos por aportar el conocimiento de un siglo más a la Historia de la Pintura Española y el segundo por tratarse de dos de las colecciones más destacadas del arte parietal prehistórico europeo.

En 1970 le fue concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio.

En las tareas de investigación y estudio histórico artístico, llevó a cabo el rescate, copia y reconstitución de la pintura mural prerrománica en Asturias. Asimismo ha trabajado en el estudio de las principales muestras de arte parietal prehistórico en cuevas asturianas, de las que realizó, además, copias a color.

Como Consejero de Bellas Artes promovió la declaración de Monumentos de Interés Histórico Artístico a favor de más de 20 edificios religiosos, 10 torres medievales y palacios así como otros edificios civiles de interés. Así mismo intervino en la declaración de los Cascos Monumentales de Oviedo, Luanco, Ribadesella, Aviles y Gijón.

Formó parte de las Comisiones de Seguimiento del Arte Prerrománico y de la Restauración de Piezas del Tesoro de la Cámara Santa dañadas en 1977.

Ya en la década de los 90 recibe dos de los nombramientos más importantes por constituir, de facto, un reconocimiento a su labor intelectual y didáctica: el de Académico Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, en 1993 y el de Académico Correspondiente de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge , en 1993

Fallece en 2000

Entre sus publicaciones, destacan “*La pintura mural asturiana en los siglos IX y X*”, en colaboración con el profesor Helmut Schiunk, obra seleccionada entre 5.000 por el INLE como una de las 45 más interesantes publicadas en 1957, “*Les peintures des églises asturiennes aul Xéme siécie*” (Centre Internacional d'Etudes Romanes. París 1962), “Arte Románico en Asturias” (Oviedo 1966), “*La Pintura Prehistórica de la caverna Tito Bustillo en Ribadesella*” (Real Academia de la Historia.Madrid 1969), “*L'art pariétal de la grotte Tito Bustillo*” (L'Anthropologic. París, 1969), “*The Prehistoric Man and His Art*” (Editores Souvenir Press Ltd., Londres, 1973) y “*Puntualizaciones sobre los monumentos Ramirenses del Naranco*” (Anuario del Centro de Estudios Medievalistas.Barcelona 1973)¹⁴⁷

Otros cargos y nombramientos importantes son: Vocal de la Comisión Permanente del Turismo Regional y Presidente de la Ponencia de Monumentos de la mismahasta 1976. Miembro cofundador del Instituto de Estudios Turísticos (1967), Director del Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, hasta (1967 - 1979), Vocal Cofundador del Patronato de Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias, (1968-1984) Consejero Provincial de Bellas Artes hasta (1969 - 1986), Gerente Cofundador del Centro de Bellas Artes de Asturias (1974, 1978), Miembro de Número del Instituto de Estudios Asturianos (1976), Secretario General Perpetuo Honorario del Instituto de Estudios Asturianos (1986) 1994.- Premio Aula de Paz Camín de Mieres.

¹⁴⁷ Palacio Álvarez, Alfonso: Catálogo de las colecciones de arte asturiano del siglo XX : artistas nacidos entre 1916 y 1931. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 2005

1995.- Miembro de Honor de la Asociación Nacional de Periodistas y Escritores de Turismo.¹⁴⁸

Magín Berenguer ha sido siempre un intelectual interesado por varios campos, y la pintura constituye una herramienta esencial en sus tareas de investigación, arqueológica y docentes. Domina el dibujo y la pintura, y ha estado siempre en contacto con las corrientes artísticas, así como con los artistas que fueron surgiendo en Asturias.

Siempre ha sido un pintor figurativo, y el paisaje es el género que más ha cultivado. La figura, el paisaje, tanto campestre como urbano, y las escenas de temática religiosa han sido los grandes géneros que ha cultivado en sus cuadros.

Sus obras tienden al esquematismo. Magín Berenguer prescinde de todos aquellos elementos que no son esenciales, evitando el decorativismo y el realismo fotográfico¹⁴⁹. Aunque a veces cae en la anécdota, un estilo sencillo y armonioso caracteriza la obra de este gran intelectual asturiano.

A pesar de haber recibido numerosos premios, ha expuesto en pocas ocasiones, principalmente dentro de Asturias, pues por su carácter decidió dedicarse más al estudio que a la *praxis*. Aun así, realizó más de setenta exposiciones de su obra de caballete -entre individuales y colectivas, amén de ejecutar diversos murales de pintura religiosa, concretamente en Gijón (Iglesia de San Pedro), parroquiales de Pola de Laviana, Llanes, La Felguera, Pravia, Barbés, Sariego, etc., y capilla de la Ciudad Residencial de Periora.

¹⁴⁸ Palacio Álvarez, Alfonso: Catálogo de las colecciones de arte asturiano del siglo XX : artistas nacidos entre 1916 y 1931. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 2005

¹⁴⁹ Larco, Jorge, Gaya Nuño, Juan Antonio: *La pintura española moderna y contemporánea*. Madrid, Castilla, 1964

César González-Pola

Nacido en Oviedo en octubre de 1921. Es el segundo de los tres hijos del farmacéutico Modesto González-Pola y María Álvarez-Uría. Las aficiones de los progenitores, la música clásica y a la poesía, ayudaran a que el talento de César se pueda manifestarse en un ambiente propicio, quien pintará su primer cuadro a la edad de 5 años.

Tras residir en Somió (Gijón) y en Valladolid a causa de la profesión paterna, en 1931, la familia se instala en el palacio de Hevia (Siero), propiedad del abuelo materno. Entre los nueve y los catorce años, el futuro artista aprenderá allí el valor de la naturaleza, conocimiento que más tarde servirá para que su inclinación artística derive por el campo del paisajismo. Fue la época más feliz de su vida, aunque ya entonces acusaba una tendencia a la tristeza y un carácter depresivo.

En 1936 se trasladan nuevamente, aunque esta vez fuera del país, a Pasto, Colombia, en donde el padre gestionará la delegación local de una red de farmacias, droguerías y laboratorios. Uno de los hechos más positivos de este traslado será el no tener que verse obligado ni a afrontar la situación de la Guerra Civil, que estalla ese mismo año, ni a participar en ella.

Cursará el bachillerato en el Colegio de San Francisco Javier, y el ánimo de sus profesores le decidirá a iniciarse seriamente en el dibujo y en la pintura, en esta disciplina de manera autodidacta. Hará además, y lógicamente, amistades que guardará hasta el final de su vida. A los quince años es escogido para representar al departamento de Pasto en la Exposición Nacional de Pereira, donde obtiene su primera distinción como artista: una medalla de bronce y un diploma de primera clase.

Al acabar la guerra, Cesar González-Pola y su familia, regresa a España, pasando de nuevo temporadas en el palacio de Hevia. Inicia, a instancias de su padre, una carrera universitaria, pero la falta de medios le obligará a abandonarla.

A comienzos de la década de los cuarenta, participa en los certámenes de pintura convocados por el organismo oficial denominado Educación y Descanso, en los que obtiene siempre el primer premio. También recibe la medalla de plata en el Certamen Nacional de Madrid.

A los veintidós años César González-Pola se casa con Mari Paz Fuente, con quien compartirá el siguiente medio siglo. Instalados en Oviedo, en 1944 nace el primer de los once hijos que el matrimonio tendrá a lo largo de 17 años.

Su responsabilidad como padre de una familia numerosa le obliga a buscarse una ocupación paralela a la pintura, para completar la cantidad de ingresos necesarios para mantenerla, De esta manera entrará a trabajar como delineante en el estudio de Francisco

González Villamil, y, posteriormente, como profesor de dibujo en el colegio Fruela de Oviedo. Ante la necesidad de reconstruir las zonas destruidas durante la guerra, es contratado como delineante en “Regiones Devastadas”, organismo dedicado a la recuperación de San Claudio y El Escamplero, que habían sido muy castigados por los combates. Según él mismo, *<<no es el de un delineante que se hace pintor. Al contrario, un pintor que tenía buenas condiciones para dibujar y que se hizo delineante. Es decir, aproveché la facilidad que la pintura me daba para dibujar para hacerme delineante>>*.

En mayo de 1946 realiza su primera exposición individual en la sala “Casa Angelín”, de Oviedo, para unos meses más tarde tener la segunda en la sala Cristamol, de Oviedo, consistentes ambas en una serie de paisajes y retratos, así como los cuadros de una serie personal, de carácter simbolista y casi surrealista llamada “Bocetos de sensaciones”.

En enero de 1951 expone por primera vez en Madrid, en “Casa Vilches”, y ese mismo año, el arquitecto municipal Joaquín Suárez le anima para que se presente al examen para una plaza de delineante en la oficina técnica del Ayuntamiento de Oviedo, lo que la daría la seguridad económica que tan necesaria en su situación. Y la ganó. Pero no sólo fue el sueldo fijo el aspecto positivo de su nueva situación laboral, sino que el horario de oficina le permitía disponer de las tardes libres para pintar, y a pesar de lógica alegría, el no poder disponer de todo su tiempo lo considera como un impedimento para llegar al nivel de libertad necesario para explotar su creatividad al máximo.

En su doble condición de pintor y funcionario, César González-Pola hace la que será su más importante contribución a Oviedo: el escudo oficial de Oviedo. Continúa exponiendo en Oviedo, Avilés, Gijón, Bilbao y La Coruña, donde inaugura, en 1965, la sala de la Asociación de Artistas.

En 1971 expone su serie “Nocturnos”, figuraciones fantásticas en atmósferas nocturnas de tonos fríos y mortecinos, en la galería “El desván” de Oviedo, estando ya en un punto en que, a pesar de la aceptación de su obra, considera que su proyecto personal como artista ha fracasado.

En 1972, se muda de domicilio y abre su estudio de pintura, cercano al primero, y al año siguiente, en 1973, pide la excedencia como funcionario municipal, con la intención de dedicarse a la pintura y a la enseñanza de la misma, teniendo a ceca de 70 alumnos ya en el comienzo de este nuevo proyecto.

Sus hijos se van independizando, lo que le libera de ciertas cargas. Así, en 1975 expone por primera vez en Santander, en la Galería de Arte Dintel, paisajes asturianos, pero además de otras regiones españolas.

Su carrera artística conoce uno de sus momentos más luminosos con la exposición de la serie “Árboles y Hojas”, compuesta por cuarenta y tres cuadros pintados del natural en la Obra

Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, un homenaje a su niñez lleno de nostalgia por el deterioro causado por el tiempo, aunque, como hecho acorde a su carácter, no considera la obra como material de venta y la deja como legado a sus hijos.

Tras mostrarla en Santander y Valladolid, la exposición recalará en Madrid, en 1979, en la sala del Prado del Ateneo, con una buena de representantes del mundo cultural asistiendo a la presentación.

En 1980 participa con dos obras en la exposición colectiva «Trayectorias 80», que el Ministerio español de Asuntos Exteriores exhibirá con escaso éxito crítico en Holanda, Dinamarca, Irlanda, Francia, Gran Bretaña y Alemania.

Estando en un momento de gran actividad creativa, empiezan a manifestarse los efectos de un enfisema pulmonar, lo que le impedirá continuar trabajando en una serie de carácter religioso y dos exposiciones en Valladolid y Langreo serán las últimas, y Cesar González-Pola morirá en julio de 1989, a los 67 años.

Pintor de paisajes fundamentalmente, González-Pola también cultivó, el retrato, género en el que mejor se manifestaban su soltura y su facilidad para el dibujo. A pesar de ello, y como algo bastante excepcional, el artista era consciente de su propia mediocridad, y atribuía al favor de Dios las situaciones favorables de las que había disfrutado.

Las escenas de sus obras pertenecen al centro-este asturiano, y habitualmente de carácter bucólicos.

A pesar de pintar generalmente el campo y el monte, lo cierto es que abordó el tema de la marina en numerosas ocasiones¹⁵⁰, en las que mostraba su capacidad para mostrar la luminosidad y la espaciosidad del ambiente, generalmente bien empastados, utilizando tanto el pincel como la espátula a lo largo de su obra.

¹⁵⁰ El consejo y colaboración de Luis Feás Costilla y Conchi Muñiz fue clave para aclarar este aspecto.

Humberto Alonso

Nacido en Colunga en 1926, es el 2º de 6 hermanos de una familia de ciertas inquietudes y raíces culturales (su tío abuelo fue fotógrafo y uno de los primeros cinematógrafos de Asturias).

Su abuelo paterno estudió arquitectura, aunque dada la difícil situación familiar, tuvo que dejar la carrera para volver a su pueblo y trabajar de ebanista. Pero es precisamente esa formación la que le permitió a Humberto Alonso iniciarse en la pintura, dando los primeros pasos.

Estudia Primaria en las escuelas locales, para posteriormente estudiar secundaria en un colegio de los HH de la Doctrina Cristiana.

Por la difícil situación económica de be ponerse a trabajar a los 12 años en una notaría de Colunga, en donde permanecerá hasta los 20, llegando a Oficial de Escribiente.

Se traslada a Villaviciosa, donde trabaja durante 5 años en una cooperativa. Con 28 años se casa con Margarita Amandi, y con la intención de estudiar delineación y trabajar en ese campo se trasladan a Gijón. Sin embargo acabará trabajando en una joyería como contable, aunque también aprovechará para hacer diseño de joyas. Aprovechará para unirse a la Agrupación de Bellas Artes de Gijón, asiste a las lecciones libres de dibujo impartidas en la sede. Durante esta estancia participa en los llamados “Concurso de educación y descanso”, de carácter artístico. Se presenta varias veces en los 50, y tras varios galardones de diversa consideración, en el 56, en la última edición, gana el primer premio. Tras este galardón tiene la opción de ir a un concurso de nivel nacional, pero el artista, hombre poco ambicioso, la rechaza.

Tras 4 años, en 1958, se trasladan a Ginebra, para trabajar en un comercio de deportes. En la ciudad suiza residen durante 5 años, y Humberto aprovechará su tiempo disponible para estudiar diseño de escaparates, conocimientos que le serán útiles mas adelante.

Regresan de Ginebra, y tras dos años en Madrid, estancia de la que Humberto Alonso no disfruta en absoluto, pues no encuentra nada de su gusto y vuelve a instalarse Gijón pero trabajando en Oviedo, en una empresa nacional de bazares con sede en Vigo. Empieza como jefe de planta, aunque también asumirá la tarea de dibujante de anagramas y encargado de escaparates, llegando a ganar un galardón.

En esta situación permanecerá dos años, hasta 1972, año en que se instala en Villaviciosa. En esta época será cuando empiece a dedicarse a la pintura seriamente, hasta tener su primera exposición individual en el Ateneo Jovellanos en el año 1974. A partir de este momento empieza a exponer regularmente.

Absolutamente activo, sus últimas muestras datan del último lustro: En 2003 participó en el 2º premio bienal de acuarela del ateneo Jovellanos y celebró su última exposición personal en Sala

Murillo de Oviedo en 2003; en 2005, en la Bienal internacional de la acuarela de Méjico, y en 2006 en la 2ª trienal internacional de la acuarela de Santa Marta, Colombia.

En 2006, para celebrar su octogésimo aniversario su pueblo de adopción, le preparó un calido homenaje.

A pesar de todo, ha decidido retirarse de las exposiciones, hasta rehusar exponer en Manhattan, a pesar de tener la oferta de dos salas diferentes.

Miembro de la Asociación Nacional de Acuarelistas, Humberto Alonso es un ejemplo del pintor cuyo interés es básicamente el hecho de pintar, rehusando exposiciones, homenajes, incluso biografías. Detesta el trajín de las exposiciones, todas las complicaciones, disfrutando realmente con las salidas semanales del grupo local de pintura al que pertenece, “Niebla”.

Pintor nato, según se define él mismo¹⁵¹, dejó de emplear el óleo por intolerancia al aguarrás, y al no gustarle el acrílico, decide dedicarse a la acuarela. Reconoce la influencia del Turner menos conocido, el minucioso y detallista, especialmente a la hora de estudiar las atmosferas, aspecto en el que tiene un absoluto dominio.

De carácter tranquilo, amable y afectuoso, enemigo de los conflictos y de las apariciones públicas, su pintura es un reflejo de su forma de ser. Según su propia consideración¹⁵², cerca del 80% de su producción es de marinas y escenas de río, siendo estas mayoritarias. Y es que Humberto Alonso busca en la pintura la tranquilidad que no siempre consigue, encuentra un descanso mental que queda patente en sus acuarelas. De ahí que sus marinas sean imágenes tranquilas, lejos del Cantábrico fuerte, poderoso y a menudo violento que acude a la mente al pronunciar su nombre. Cielos bien aguados, al contrario que mar, rías y barcas, de contornos bien definidos caracterizan dichas marinas, algunas de las cuales podrían ser mediterráneas, si no fuera porque las luces, la atmósfera y los cielos son claramente del norte.

¹⁵¹ Según entrevista personal realizada el 21 de abril de 2007.

¹⁵² Idem.

Armando Suárez

Nacido en Gijón, en 1928, hijo de Eduardo Suárez y Carmen Díaz, tuvo la fortuna de nacer en una familia con inquietudes culturales, lo que le facilitó el camino a la pintura, aunque fuera de forma autodidacta. Al estallar la Guerra Civil, su padre, izquierdista que trabajaba como gerente en la empresa AEG, en Gijón, decidió enviar a Barcelona a su esposa, a su cuñada soltera Consuelo y a sus tres hijos, para evitar posibles problemas. Así Armando cursó parte de sus estudios primarios en Cataluña, donde acostumbrado al tradicionalismo asturiano, se vio cautivado por el modernismo.

Aunque tanto Consuelo como el padre fueron encarcelados, fue de manera breve, y al terminar la guerra regresaron a Asturias, en donde los hijos del matrimonio vivieron alejados de sus padres y de la ciudad. Ya entonces Armando Suárez se dedica a pintar la casa donde vive y la costa gijonesa.

Armando vivió una adolescencia bastante ligada a la animada vida artística gijonesa, donde coincidió con otros pintores de posguerra y estudió el bachiller en la Academia Setién mientras pintaba de manera habitual el puerto y la playa de Gijón.

Amante de la música y correcto guitarrista, tras finalizar el bachillerato, estudio Ingeniería Técnica en la Escuela de Peritos de Gijón. Al acabar, entró a trabajar en AEG, conociendo a Carlos Eliseo, con quien compartiría la afición común por la pintura y la música.

Aunque la tarea de copista de planos no le gustaba, se ganó la confianza de sus superiores, que le encargaron proyectos de mayor envergadura. Tras la jornada laboral, solía ir a pintar el entorno industrial de Gijón, realizando algunas de sus mejores obras.

En 1945 marcha a realizar el servicio militar en Murcia, en donde pintó el Mediterráneo con asiduidad, afinando su equilibrio cromático. La línea gruesa y la frescura que caracterizan su carrera posterior aparecerán en esa época.

A la vuelta a Asturias, mientras sigue su ritmo de vida habitual. A los veintiocho años, cuando ya empezaba a despuntar en algunas muestras colectivas, comienza a mostrar ciertas fijaciones mentales que pronto desembocarían en una esquizofrenia paranoica de tipo crónico. Su posible promoción como pintor de lo que el crítico Jesús Villa Pastur denominó “Escuela pictórica gijonesa”, se vio truncada por los problemas psíquicos y las obsesiones, que le atormentaban cada día con mayor frecuencia. A los 25 años, los problemas mentales provocaron que su carácter tendiera a la introspección y cierta depresión.

Tras un año ingresado en una clínica gijonesa, volvió a la cotidianidad con una terapia farmacológica vitalicia y con los ánimos renovados. Con el apoyo de su familia regreso a la pintura, participando en algunas exposiciones colectivas. Así, en 1954 participa en la del Ateneo Jovellanos, en 1955 repite en esta y participa en las de la Sociedad de Amigos del Arte de

Avilés y del Centro Asturiano de Madrid, así como la de la Caja de Ahorros de Asturias (Oviedo, 1957) y Sociedad Filarmónica de Avilés (1960). A nivel individual expuso en la sala Altamira en varias ocasiones.

Desde finales de los sesenta permanecerá prácticamente fuera de los circuitos artísticos, mientras seguía en Gijón, paseando diariamente y viviendo con su hermana en condiciones bastante precarias hasta su muerte, en 2002.

Armando Suárez se interesaba por la obra de los pintores paisajistas del circuito gijonés, y no por las tendencias académicas, tendiendo a la contemporaneidad, buscando su propia vía expresiva. Así destacó por sus paisajes, aunque abordó otras temáticas como ciertas series abstractas. Sin ser vanguardista, sus obras exhalaban un cierto sentido de modernidad, y su enfermedad mental influyó en su obra. De esta manera aparecen extraños símbolos y luces que el autor identificaba con objetos voladores extraterrestres que él “veía”.

Sus primeros trabajos, en Murcia, consisten en luminosas escenas mediterráneas, escenas urbanas de trazo limpio y colores suaves, atmósferas tenues de contrastes sorollescos. Esto cambió, para cultivar una pintura de composiciones sintéticas, de tonos grises y gruesos contornos, buscando el equilibrio entre misterio e ingenuismo.

Como explica Ángel Antonio Rodríguez, <<La figuración, leve y sugerente, aparece en cuadros que adquieren connotaciones casi metafísicas, con un intransferible lenguaje de perenne intimismo. >>¹⁵³

Dibujaba directamente con el pincel, utilizando la espátula para concretar los detalles, y con óleo sobre tela y las maderas, en pequeños formatos, que siempre fueron su soporte preferido. Pero nunca desechó el empleo de acrílicos, plumillas o acuarelas, ni el uso de barnices.

Sus marinas, en general, no tienen características muy diferentes al resto de las obras

Su obra pasa generalmente desapercibida, aunque los textos del ya mencionado Ángel Antonio Rodríguez en la Enciclopedia de artistas asturianos, coordinada por Luis Feás, están ayudando a que esta circunstancia cambie.

¹⁵³ Rodríguez, Ángel Antonio en *La montaña en la pintura asturiana: 50 aniversario A.M.A. Torrecerredo*. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón, diciembre 1997-enero 1998. Gijón, Agrupación Montañera Astur Torrecerredo, 1997

Carlos Rocés Felgueroso

Nacido en Gijón, en 1934, desde niño muestra vocación para la pintura, pero a la hora de elegir camino profesional, por deseo paterno estudia Derecho, aunque al mismo tiempo acude a la Escuela de Artes y Oficios de San Salvador de Oviedo, donde estudia dibujo y pintura.

Habiéndose licenciado, decide arriesgarse, a pesar de tener el trabajo asegurado, y marcha a Londres, donde expone en el *Victoria Embarkment* y en la Leighton House Art Gallery. Tras esta estancia viajará por Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Italia, Grecia y Egipto.

En 1962 viaja a España para organizar su primera exposición en el Ateneo Jovellanos de Gijón.

Vuelve a Inglaterra para exponer en la West Malvern Vicariage. Diseña y realiza los decorados de *El Burlador de Sevilla* en el Cumberland Hall. A pesar de ello, no abandona del todo sus estudios de derecho, y prepara su doctorado en Derecho Marítimo en el University College London, mientras hace un “*Master in Arts*”, con el gran historiador del Arte austriaco Ernest Gombrich.

En 1963, visita de nuevo Gijón, y expone en *Arlequín* y en el “III Salón de Navidad de Artistas Asturianos”, tras lo cual regresa a Inglaterra.

En 1968 expone en el Ateneo Jovellanos de Gijón y en la Casa de Cultura de Avilés, y en 1969 realiza dos exposiciones individuales: en el palacio del Conde de Toreno, en el Ateneo del Mar de Candás y en la Caja de Ahorros de Gijón.

En 1970 realiza otra individual en el Ateneo Jovellanos; en 1971, en la Caja de Ahorros (Avilés), en el Ateneo Jovellanos y la colectiva del Salón de Invierno de Pintores Asturianos, a la que volverá al año siguiente, entre otras.

Entre 1973 y 1976 expone individual y colectivamente en varias ocasiones, destacando la de la galería “Toisón” en Madrid.

De esta forma sigue hasta 1982 año en que vuelve como profesor de dibujo y pintura.

No deja de pintar y exponer, individual o colectivamente en Gijón, Oviedo, León, Madrid, Cáceres, en la galería del Colegio de Médicos, así como en varias colectivas.

En 1993 inaugura la capilla de San Lorenzo de Gijón con una exposición individual, sin venta, con el título de: *El Evangelio, según Carlos Rocés* .

Organiza exposiciones colectivas de la obra de sus alumnos, en la capilla y en el Museo Barjola, del que es nombrado en 1996 miembro de la Junta Asesora.

En el año 1997 expone, una vez más, en la gijonesa galería de arte Bellas Artes, con la intervención de Mauro Muñiz, José Antonio Samaniego y Ernesto Salanova.

A finales de 1998, con motivo del 1er. Centenario de la Independencia de Filipinas respecto de

España, es invitado a exponer en Manila. Fruto de este viaje será la exposición *De Manila a Gijón* en la sala de arte Hator, un año más tarde.

En septiembre de 1999 inaugura, en el monasterio de Valdediós, en Villaviciosa, una exposición de pintura religiosa, presidida por el consejero de Educación y Cultura del Principado, Javier Fernández Vallina, y con la asistencia de la alcaldesa de Gijón. .

En agosto de 2002 pinta el cartel de la 46ª edición de la Feria Internacional de Muestras de Asturias.

En 2003 participa activamente en el III Congreso de Historia Ferroviaria, con una ponencia en la que recrea la historia del ferrocarril minero de La Camocha al Musel.

El 27 de mayo de 2004, expone de nuevo en la capilla de San Lorenzo, sobre el tema *La mina y el mar*

Independiente, influido por Menéndez Pidal, según reconoce él mismo, íntimo de N. Piñole y amigo también de Mariano Moré¹⁵⁴, comparte con ellos el gusto por el paseo y por descubrir la tranquilidad de la naturaleza. De hecho el fondo del tema de sus marinas *es una campaña “anti-streess”*, busca <<captar lo que el ciudadano busca cuando huye de la ciudad>>¹⁵⁵, es decir, el factor sedante, de ahí su interés en reflejar las reverberaciones del agua. El segundo le solía recriminar el excesivo uso de azul Prusia, lo que repercute en cierta irrealidad de los cielos y del mar,.

Paradójicamente fue tachado en su juventud de ser el “rey de los grises” por su excesiva oscuridad o sus luces apagadas por parte de cierto sector crítico, a lo largo de los años su pintura ha basculado hacia una luminosidad a veces excesiva. También, especialmente a finales de los 60 y principios de los 70, la actitud de disfrute antes comentada no existía, sino que estaba más en la línea de la observación de la exploración de posibilidades del lugar de trabajo o del paisaje que estaba antes sus ojos a diario. Tiene cierta actitud *vouyer*, aunque con la intención de indagar afondo sobre el día a día.

Los críticos de arte José A. Samaniego y Víctor Alperi han alabado su obra., diciendo el primero, que<<*El paisaje de Carlos Roces habla del orden del mundo, la belleza del planeta, el esplendor de la luz. Emite un mensaje de paz y esperanza frente a las fuerzas de la descomposición y del caos*>>, y el segundo, sobre sus marinas, <<...marinas delicadas, sencillas que, a lo largo de los años, el pintor ha purificado, decantando toda materia espuria; marinas de la costa asturiana, con Gijón, en la mayoría de los casos, al fondo. Marinas dulces, sedantes,

¹⁵⁴ Según entrevista personal realizada el 26 de febrero de 2007

¹⁵⁵ Según entrevista personal realizada el 26 de febrero de 2007

del mar en calma, con lanchas dormidas sobre las aguas. El pintor y maestro que es Carlos Rocés...>>

También uno de los críticos especializados en Arte regional, Jesús Villa Pastur, encontró palabras de elogio para su trabajo: <<*Es dentro de la línea de plena sencillez donde encuentra sus mejores triunfos, aliados a una fina y sensitiva visión lírica de nuestras humedecidas atmósferas. El repertorio figurativo abarca las más variadas facetas de nuestros paisajes urbanos, rurales y marinos*>>

Roberto Crespo Joglar

Nace en San Román, Piloña en 1937. Con 13 años se traslada a Gijón en donde efectúa los estudios secundarios asistiendo a las lecciones de la Agrupación de Bellas Artes.

En 1954, con 17 años, va a Oviedo a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, para, en 1959, y ya con una preparación relativamente sólida, ir a Madrid. Ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, asistiendo, al mismo tiempo a las lecciones libres del Círculo de Bellas Artes y del Casón del Retiro.

En 1962, tras 4 años en Madrid, es destinado a Zaragoza para realizar el servicio militar. Estando allí, solicita el permiso especial y puede asistir a las clases de la escuela de Artes y Oficios. En esta ciudad permanecería durante un año.

Al finalizar el servicio militar regresa a Gijón, ciudad en la que residirá el resto de su vida, montando un estudio con otro compañero de San Fernando, dedicándose a la doble vertiente de la pintura y la enseñanza. Será a partir de esta época cuando se dedique al paisaje asturiano y a la marina, con obras del natural

En 1964 tiene su primera exposición colectiva importante, con compañeros de carrera en el Centro Asturiano de Madrid.

Ingresó en el Cuerpo de Profesores, dedicándose a la docencia pública.

En 1968 se casa con su mujer, Mari Amor Fernández, con quien tendrá dos hijos, Roberto (1969) actual Director de la Escuela de Artes de Avilés, y Rosana (1971), que sigue los pasos de su padre como pintora, y conocida como “Chana”. Es en el año de nacimiento de esta cuando abandona la enseñanza pública y vuelve a centrarse en su pintura y en los alumnos de su estudio.

En 1972 expone por primera vez en Gijón, en el Antiguo Instituto Jovellanos.

Durante los 70 tendrá una actividad expositiva continua, destacando la ejecución del mural del Hospital Psiquiátrico de Oviedo, a base de diferentes temas, a principios de la década, la Medalla de Oro del concurso del actual Museo de la Sidra de Nava, en 1974, y las exposiciones en el Centro Hípico y en el Centro Asturiano de Caracas (Venezuela) en 1977 y la de la Caja de Ahorros, en Oviedo, en 1978.

A partir del final de esta década, empezará a espaciar bastante sus exposiciones, en periodos de 3 o 4 años

La última realizada fue en la sala “Tioda” en 2005.

Poco amigo de los concursos¹⁵⁶, se presentó a ellos especialmente en su juventud, muchas veces por compromiso, aunque obtuvo varios premios, como una Medalla de Plata en uno de pintura al aire libre de Avilés y un Primer Premio en otro de Zamora.

¹⁵⁶ Según entrevista personal realizada el 29 de febrero de 2007

Además de las numerosas exposiciones individuales regionales, nacionales e internacionales, ha participado en muchas exposiciones colectivas por las principales ciudades españolas, representando, en muchas ocasiones a la pintura asturiana.

Asimismo gran parte de su obra está presente en numerosos Ayuntamientos, así como otros centros oficiales y privados, como el Colegio de Aparejadores de Oviedo, en varias colecciones privadas extranjeras, especialmente Hispanoamericanas, sin olvidar los murales de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Gijón.

Roberto Crespo Joglar se ha entregado continuamente al paisaje asturiano y los temas de la mar, con cierto aire impresionista, aunque dentro de una factura personal que cronológicamente tiende cada vez más a una pincelada suelta, a difuminar los contornos, con probada eficacia que parte de su gran calidad como dibujante. Trabajando dentro de una línea clásica, destaca el tratamiento de la superficie, realizado habitualmente con espátula, técnica que domina con claridad. Es un amante del colorido en la obra, lo que favorece la plasmación de determinadas luces y tonos de Asturias, como los miles de verdes de los prados, los plomizos pero brillantes cielos, y, sobre todo, la gran gama de azules, puros, grisáceos o verdosos de las aguas marinas astures. Pues este es el interés de Crespo Juglar, los efectos de luz que construyen los paisajes, los claros y los brillos intensos, de las imágenes montañosas o marinas.

A pesar de un realismo cargado de infinitos detalles, el amaneramiento no es uno de sus defectos, ni en la simplista copia del natural, pues consigue cargar sus obras de un claro sello personal, ricas en poesía y sentimiento.

En el caso de las marinas, que suponen sobre un 15-20 % de su total¹⁵⁷, el uso de la espátula suele favorecer más al cielo que al mar, aunque la morfología de las olas es más que correcta, teniendo uno de los aspectos más consistentes en la complementación cielo/mar y la creación de la atmósfera cantábrica. Es tendiente a la plasmación del mar genuinamente cantábrico, dándose poco a los cielos iluminados y aguas calmas antes que a la mar inquieta, revuelta casi, con cielos nubosos, plomizos u oscuros con claros muy luminosos.

¹⁵⁷ Según estimación del propio artista.

Ramón Prendes

Nacido en Gijón en septiembre de 1950, ya desde pequeño da muestras de su gusto por el dibujo, aunque no es hasta los 16 años cuando comienza a pintar de manera autodidacta.

Estudia el Bachillerato en su ciudad natal, tras lo cual se desplaza a Sevilla, para estudiar en la Escuela Superior de Arquitectura, carrera que abandonó en 1972. Allí estudió con especial ahínco las materias que le ayudarían a educar su capacidad para el dibujo, y participa, junto otros estudiantes asturianos de su misma Facultad, en una muestra de la sala “Nobel” de Gijón.

De regreso, se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes de Bilbao, aunque sin cursar materia académica alguna. Organiza su primer estudio en el patio de su vivienda, aunque posteriormente comparte uno más amplio con José Arias, también en Gijón.

En 1975, durante el servicio militar en Valladolid, expone en el Cuartel de Artillería, así como en la Caja de Ahorros de Asturias -Cajastur- con su amigo Javier del Río.

1976 fue un año importante, cargado de actividad, pues tiene su primera exposición individual en Oviedo, en la Galería “Mon”, aunque también expone en la Casa de la Cultura de Avilés y en la Sala “Machado” de Segovia. Además, gana una medalla de plata en la sección de acuarela en el VII Certamen de Nacional de Pintura de Luarca. En esta época integró el grupo “Arte en Asturias” -movimiento de vanguardia con miembros sin planteamientos estéticos comunes- que pretendía una renovación de la cultura regional y acercar el arte a la sociedad, en el que Ramón Prendes se mantendría en una opción personal intimista. También, a un nivel más amplio, formó parte de la Asociación Asturiana de Pintores y Escultores formada en junio de 1976, suscrita inicialmente por cincuenta y seis socios, y acogida a la Ley de Asociaciones de 1964 y disuelta en 1966¹⁵⁸.

En 1977 se casa con Paloma del Río, hermana de su amigo y colega Javier del Río, y dos años más tarde expone en la galería “Tassili” de Oviedo una serie de cuadros pintados con los dedos.

Desde 1979 hasta 1982 deja de exponer para dedicarse a experimentar nuevas soluciones, con la que se presenta a la IV Bienal Nacional de Arte “Ciudad de Oviedo”, siendo seleccionado.

En 1985 la Caja Postal le organiza una itinerante de su obra por Zamora, Badajoz, La Coruña y Santiago de Compostela a través de la publicación Arteguía, lo que supuso otro punto de inflexión en su trabajo, trabajando con pinceladas cortas que en ocasiones dejaban entrever el blanco de la base y en otras insistían en el volumen de la masa, enriqueciendo la obra con nuevas iconografías: paisajes en los que el mar es protagonista, escenas de interior y algunas

¹⁵⁸ *Enciclopedia de Artistas asturianos, Tomo IV. Oviedo, Hércules Astur, 2006.*

composiciones de seres solitarios e incommunicados. Imágenes con puntos de vista distorsionados, en busca-a pesar de ello- de la armonía de las composiciones.

En 1987 expone por primera vez en la sala gijonesa “Cornión”, con la que permanecerá vinculado hasta la actualidad. Se mostró como un artista desinteresado por la imagen real de referencia y más por la imagen imaginaria, enfrentado a su futura obra sin un plan preconcebido y dejándose llevar por la música que escucha o por el silencio de su estudio.

Los 90 será una década llena de trabajo y exposiciones, y tras los primeros años, en 1994 expone su vuelta al óleo y al gran formato, en la Fundación Evaristo Valle, presentando el catálogo con un texto propio de carácter poético. Ese verano expone el mismo material en el Museo Antón de Candas, con óptimos resultados de aceptación y crítica.

Al año siguiente, en 1995, participa en la Feria Arco con la sala “Cornión”, a finales del 1996 la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias le organizó una muestra de veintidós óleos, sobre tela y papel, donde aparecen diversas obras de carácter marítimo y en 1997 el Museo de Bellas Artes de Asturias adquiere el óleo *Edon, ciudad dormida*, una escena marítima, con una torre lejana humeante, y una estructura vertical en primer término abarrotada, metáfora de la vida encerrada en el cuerpo, de la huida mental hacia el paraíso.

Entre las colectivas destacan “Entre Arte”, en 1998, muestra conmemorativa del cincuenta aniversario de la *Agrupación Montañera Astur Cerrado* y “Camino”, en 1999 una muestra colectiva de arte actual en las comunidades de Asturias, Cantabria, Castilla y León y Galicia, que celebra el último año compostelano del milenio.

En 2000 viaja a Marruecos, con sus compañeros de la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Su arquitectura y decoración será sus nuevas fuentes de inspiración, lo que unido al interés por la filosofía taoísta le llevaría a un cambio en su vida y en su obra, basculando entre la figuración y ciertos intentos de abstracción. Este mismo año participa en la colectiva “El paisaje industrial en la pintura asturiana”, en Candas, Mieres y Sama.

La última exposición de Ramón Prendes tuvo lugar, como últimamente, en la galería “Cornión”, en marzo del presente año.

Desde el principio la pintura de Prendes toma un matiz personal, iconográficamente autoalimentado, de cromatismos jugosos y diversas texturas y cierto aire surrealista. Buscaba una pintura que superase la narración, que no fuera un retrato de la realidad, sino que transmitiera sentimientos personales en los que el espectador pudiese reconocerse, aunque fuera parcialmente. Buscando la sugerencia, mostraba ciertos dejes surrealistas con cierta protesta política. A mediados de los 70 se centra en el lirismo cromático, enriqueciendo su paleta, y haciéndola más viva.

Tras el paréntesis creativo del 79 dejó las veladuras y el control de sus transparencias para regresar al pincel obviando veladuras, matices y preparaciones previas. Continúa trabajando con texturas moldeadas y vigorosos trazos cortos sobre sentimientos y experiencias sobre un lenguaje icnográfico personal de lejanos horizontes marinos y paisajes solitarios, donde los títulos cobran gran importancia por su carácter sugerente.

En los 90, prendes alcanza su madurez, utilizando los planos nítidos, el equilibrio cromático/volumétrico y las pinceladas suaves, simplificando todo a finales de la década para intentar llegar a lo elemental.

María Antonieta Laviada

Nacida en Gijón en 1951, hija de Ignacio y M^a Antonia, en un entorno de cierta cultura y de tendencias artísticas, tiene un hermano mayor, Rafael (1947), guitarrista, y una hermana gemela, Covadonga.

Sus primeros pasos los dio alrededor de los 10 años con la *Agrupación Gijonesa de Bellas Artes*, con Carlos Roces como profesor. Aquí recibió sobre todo clases de modelado y dibujo del natural, pero tras un año y medio decidió dejar de asistir, pues ella lo que quería era empezar a pintar.

En 1971, con 20 años, celebra su primera exposición, en el Ateneo Jovellanos de Gijón, a la que asistió su tío César González-Pola. Hasta entonces su relación había sido más bien escasa, por no decir inexistente, pues él vivía en Oviedo, y la comunicación entre ambas ciudades no era en absoluto tan fluida como ahora. Pero tras conocer su primera obra, y añadiéndose el hecho de que era autodidacta, la invitó a ir a Oviedo para participar en sus clases. De esta manera se convirtió en su gran alentador.

Solía ir los sábados con el resto de las alumnas, a pintar del natural, pero, sobre todo, a observar como se manejaba su tío. Esta enseñanza duró casi tres años, en las que su intuición para el manejo del color se fue educando y depurando.

A los 24 años empieza a trabajar en una empresa de interiorismo de Oviedo, pero aprovechando las horas de la comida para ir a pintar a los alrededores de la pequeña ciudad. Este trabajo duró cerca de años, que le permitieron ser independiente y contar con la amistad de su entonces jefe y magnífico dibujante

La 2^a exposición, en la Caja de ahorros de Asturias (Cajastur) en Oviedo, tuvo lugar en 1972, a la que se sucedieron otras en la misma entidad en Gijón (1975), en el Club de Tenis de Gijón (1980) en la sala de Arte “Tioda” (1981)...

1984 es un año clave para M^a Antonieta, pues por un lado decide dejar la empresa en la que trabajaba y dedicarse a pintar, y por otro expone por primera vez fuera de Asturias, concretamente en Madrid, en la sala de exposiciones del Diario Pueblo. El primero de los hitos traerá muchos cambios, ya que volverá a vivir con sus padres, los cuales no solo no juzgaron arriesgada su forma de pintar, sino que la alentaron en todo momento. Ella misma cuenta que << *Pintaba en la cocina, con el cuadro sobre el tirador de una vieja cocina de leña en desuso. Mi madre tenía que hacer malabarismo para poder moverse, pero siempre me decía que no me*

preocupara, que yo tenía que pintar. Fue ella la que me busco el estudio en el que aun trabajo.

>>¹⁵⁹ Aunque la presencia del padre no fuera visible nunca faltó, y siempre recibió su apoyo.

En esta época es cuando se da el cambio artístico más importante de su vida, pues empieza a pintar marinas. De manera progresiva, pero rápida, se da cuenta de que las marinas suponen un género para el que está especialmente dotada, y empieza una trayectoria que la procurará la popularidad de la que ahora disfruta. De esta manera se convierte, no solo en una de los pocos artistas que trabajan este campo de forma casi exclusiva, sino en la primera mujer que lo hace en Asturias y en todo el norte de España, salvo, acaso, Gloria Torner, aunque superando a esta, con toda certeza, en producción.

A pesar de ello, y a pesar de su maestría, M^a Antonieta Laviada se mueve básicamente a nivel regional, siendo Madrid la otra ciudad en la que más ha expuesto. Sólo una vez ha tenido una individual en el extranjero, y fue en 1994, en el Hotel Mercure de Lorient, en la Bretaña francesa.

Otra muestra destacable fue la que en 1990 realizó de forma itinerante en Mieres, La Felguera y Gijón con treinta y cinco de sus marinas, patrocinada por Cajastur.

Asimismo especial mención merece la también realizada bajo el patrocinio de Cajastur en 2005, con un catalogo prologado por Rubén Suárez y que la artista recuerda con especial satisfacción y cariño. Es, de igual forma, la última realizada hasta el momento.

Aunque no es especialmente amante de los concursos, ha participado en algunos, siendo seleccionado en vario de ellos, como el XXII Certamen Nacional de Pintura de Luarca, el Concurso de la Comunidad Europea de Alicante en sus ediciones XII, XVI, XVIII y XIX o en la IV y V Bienal Nacional de Pintura La Carbonera de Sama de Langreo.

¹⁵⁹ Este dato como el resto están sacados de dos entrevistas realizadas *ex profeso* para esta Tesis. (26 de febrero y 27 de abril de 2007)

José Arias

Nace en Gijón el 25 de febrero de 1953.

En 1970 se traslada a Bilbao para estudiar en la Escuela de Bellas Artes. Compartió estudio con Ramón Prendes y Javier del Río durante varias temporadas, junto a la gijonesa plaza de San Miguel.

Sus primeras exposiciones se iniciaron en 1974 con una individual en el Ateneo Jovellanos, y dos años más tarde expone en Madrid, en la galería “Balboa-13”.

En 1978 establece un estudio en su ciudad natal, en el que se dedicara casi una década (hasta 1987) a la enseñanza. Este mismo año expone en la sala “Belles Arts” de Sabadell y en la “Nicanor Piñole” de Gijón.

En 1981 obtuvo el tercer premio en el primer concurso de pintura del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias.

Tras más de un lustro sin muestras individuales vuelve a exponer en la Galería “Cornión”, continuando casi sin parar hasta la actualidad.

Su trabajo, sin ningún reconocimiento oficial, se impulsó notablemente en los años noventa, con sus vertidos de tintas, pinturas y barnices sobre tablas, telas y papeles, que marcaron un antes y un después en su trayectoria. Es a partir de esta fecha, 1990, cuando comenzó a experimentar con el vertido sobre telas o tablas, dejando entrever ya los propósitos de la obra que protagonizara en los años noventa, y esos vertidos le han impulsado nacionalmente, de las que Arias ha realizado numerosas series. A veces son Homenajes, a veces derivan de estrictas soluciones conceptuales, En estas obras, que gozan de plena autonomía, sin anécdotas, el espectador debe buscar la expresión de emociones y las vibraciones de la materia en su discurrir sobre el plano, al margen de la figuración.<< *A principios de los años noventa pasé de pintar con las manos, previamente enfundadas en guantes de latex y usando los dedos como pinceles, a utilizar la técnica del vertido, o sea, derramar pintura sobre un soporte de madera y dirigirla en uno u otro sentido, inclinándolo.>>*¹⁶⁰

Por fin, su obra adquirió peso en el panorama nacional tras su participación en varias ediciones de “Arco” con la galería Cornión, así como en otros eventos internacionales, como la Feria “Lineart” de Gante, “Dearte” en Madrid, Feria de Oporto, “ArteSantander” y Feria de Sevilla. Sin embargo, no debemos podíamos caer en el error de encasillar los vertidos de Arias en corrientes como el informalismo, el expresionismo abstracto, el happening o el dripping. Entre otras cosas porque Arias busca nuevas técnicas que adaptar a cada cuadro, para conseguir la mayor fuerza expresiva, amen de una estilización estética propia y personal.

¹⁶⁰ *Enciclopedia de Artistas asturianos, Tomo VII. Oviedo, Hércules Astur, 2006.*

Por otro lado, la evolución –proceso inherente a cualquiera que sea de tipo artístico- ha hecho que los vertidos empiecen a complementar a la propia estructura el la madera, consiguiendo efectos más versátiles, tendiendo cada vez más a la sencillez. <<En los primeros años, la pintura ocupaba todo el cuadro. Luego comencé a dejar espacios sin pintar, respetando tanto el color como las vetas, donde la aportación del azar es importante. La reflexión sobre el dibujo de la madera, de la veta, hace que la incorpore al cuadro, dándole todo el protagonismo compositivo. >>¹⁶¹

A finales de 1998, en una exposición en la galería Cornión bajo el título<<Porque el mar es azul>>, se exhibieron por primera vez otros vertidos que anunciaban referencias temáticas, con el mar como referente icónico y perfectamente asimilable como tal, pero sin renunciar a su trayectoria, con una tremenda fuerza expresiva

José Arias es, en contra de lo que se pueda pensar a veces, tras haber abordado la pintura geométrica, el expresionismo y la pintura de acción, un paisajista nato.

Experimenta, busca nuevas formulas, se mueve entre la abstracción, pero siempre en vertientes paisamísticas, con una especial predilección por el mar: <<Mis atmósferas, pues, son este mar gijonés, al que me aproximo a diario y con el que he convivido siempre. No en vano, en una de las fotos del catálogo editado para esta exposición aparezco como pescador, que es una de mis actividades cotidianas. Creo que siempre he sido un ‘depredador del mar’, en el buen sentido de la palabra. Pero pretendo intervenir en el mar como contemplador permanente, tratando de vivirlo y de entenderlo, más allá de la mera contemplación.>>¹⁶²

¹⁶¹ El Comercio. 30-abril-'05

¹⁶² El Comercio. 1-mayo-2003

Amado González Hevia, “Favila”

Nace en Grado, Asturias, en 1954 y es su padre, el escultor Amado González quien desde muy niño, le inicia en el dibujo y la pintura.

En 1966 se traslada a Avilés para cursar estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios y en la Academia del maestro Vicente Santarúa. En 1974 realizó su primera exposición individual, en la galería Amaga de Avilés y un año más tarde, en 1975, ingresa en la Facultad de BB.AA. de San Carlos de Valencia, finalizando sus estudios en 1980. El motivo de elegir ésta y no otra es su absoluta devoción artística por el maestro Sorolla.

En 1991, por encargo del Ayuntamiento de Oviedo realiza la decoración con pinturas murales de la Plaza de Toros, y por encargo del Obispado, la decoración mural de la Cúpula del Altar Mayor de la Capilla del Cristo de Las Cadenas, dándole la oportunidad de mostrar su capacidad antes los formatos murales.

En 1995 realiza la imagen de Santa Eulalia de Mérida, también por encargo del Ayuntamiento de Oviedo, que es ubicada en la calle que lleva el mismo nombre.

En 1996 realiza una incursión en la escultura pública y ambiental, instalando en Oviedo el grupo escultórico "Vendedoras del Fontán", quedando finalista además para realizar el “Homenaje al Minero”, en Mieres. Posteriormente, en 1997, realiza “La monstrea” basada en un cuadro del pintor Juan Carreño Miranda para la calle del mismo nombre, Avilés. Continuará en esta línea, con trabajos en las islas Canarias y en Avilés

En 2001 le fue concedida la medalla de oro de la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, y en 2004 recibió el premio “Aula de Paz Camín” de Mieres.

Ha realizado más de treinta exposiciones individuales.

Su principal labor actualmente es la enseñanza, siendo, desde 1982, profesor de dibujo y pintura de la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, y por sus clases han pasado numerosas promesas del panorama regional.

Además de la pintura siempre ha cultivado el grabado, realizando magníficos bocetos con pintura acrílica como dibujos preparatorios para los posteriores grabados.

Reconoce como primeras influencias a Nicanor Piñole y Mariano Moré, a través de los cuales llegó a Sorolla, a quien considera uno de sus grandes maestros, hasta el punto de escoger estudiar en Valencia por él, como ya he mencionado. Aunque trabaja ocasionalmente con otros artistas, como Luis Azón, huye de abordar los mismos temas.

Sus obras siempre han sido de carácter figurativo, siendo el paisaje, el bodegón y la pintura costumbrista y rincones asturianos, especialmente los mercados, los temas que más ha

practicado, reflejando a la perfección la vida tradicional, tanto en sus momentos de ocio, con las romerías como ejemplo, como realizando duros trabajos, principalmente en la mar.

De un estilo suelto, abocetado, de pincelada prolongada y manchas de color de tonos apagados, en ocres, rosas, azules y grises, como colores bien valorados y armoniosos, con una capacidad y calidad evidentes, lo cierto es que en ocasiones cae en anecdótico, seguramente por tratar tan a menudo el costumbrismo.

Habitualmente el protagonista de la obra es la figura, pues es el campo que más le interesa, siendo éstas rotundas, plenas, realizadas con una gran destreza y minuciosidad, En contraposición, el paisaje suele tener un carácter abocetado sin detenerse en los detalles, de pincelada larga, y, en muchas ocasiones, únicamente sugiriendo las formas.

Cuando aborda el mar no se lo plantea como tema por una razón concreta, ni por una necesidad especial, sino que lo pinta como pinta todos los temas que le gustan, porque considera que debe pintar todo lo que sus maestros pintaron, sin limitaciones, y porque es parte de su entorno, sin obviar el hecho de que tienen una buena salida comercial.

Melquíades Álvarez

<<La tensión ha de mantenerse en el interior, no en las formas. >>

Nacido en Gijón en abril de 1956, inicia sus estudios de dibujo, pintura y grabado en la escuela de Artes y Oficios de Gijón, para a continuación ir a estudiar a Oviedo. Ya entonces empieza a exponer, figurando por primera vez en una colectiva regional itinerante, “Pintura Joven”, en 1972, con 16 años, y ya con 17, en 1973, tiene su primera individual en el Ateneo Jovellanos, en Gijón.

Antes de empezar la carrera forma el grupo *Segrel* con otros compañeros que a la larga serían figuras de la pintura contemporánea asturiana, como Paulino Fernández y Pelayo Ortega, nacidos en los años cincuenta con ciertos lazos de convivencia con los nacidos en los años cuarenta fijándose, muy especialmente, en Evaristo Valle, Nicanor Piñole, Antonio Suárez o Joaquín Rubio Camín. El grupo realizaba exposiciones permanentes y al aire libre en el patio del actual Antiguo Instituto Jovellanos. De esta manera 2 exposiciones más con este colectivo -1974 y 1975- enriquecen su prometedor currículum. Además participa en la muestra “4 Pintores”, en la Galería “Benedet”, en Oviedo.

En 1975 se traslada a Bilbao, en donde ingresa en la todavía Escuela de Artes, para acabar la carrera en 1978. Aquí participó en la exposición de los alumnos de Bellas Artes en el Museo de Arte Moderno, en 1977.

Poco después se traslada a Madrid, en donde se quedó a residir en la hasta 1990. Esto no significa que se desvincule de su tierra, pues las exposiciones en Asturias se suceden, participando y resultando premiado en la I y II bienal de Arte “Ciudad de Oviedo”

En 1981 expone por primera vez fuera de Asturias, y lo hace en Madrid junto a Pelayo Ortega y Alejandro Corominas, en la Galería “Amadís”, en Madrid. Este mismo año participa en el XX Premio Internacional de Dibujo “Joan Miró”, siendo seleccionado para la colectiva que se celebra en la Fundación Miró de Barcelona. Al año siguiente participa en la colectiva ARTEDER de Bilbao, consiguiendo al año siguiente hacerlo en solitario. Es en estas fechas cuando comienza a ser conocido a nivel nacional por su obra, una obra que, a pesar de unos intentos más conceptuales, cercanos al body-art, exponiendo paneles con huellas de cuerpos, en 1981, se relaciona con la naturaleza, que convierte a la pintura en la verdadera protagonista, entroncada con el romanticismo, de base humana y naturalista, y una visión profundamente lírica. Se encuentra ahora en su primera madurez.

No deja de exponer, y en 1984 tiene una exposición individual en el Museo de Bellas Artes de Asturias, en Oviedo y en la Fundación - Museo Evaristo Valle de Gijón.

Cada vez más la obra se enriquece con efectos simbólicos y mágicos y Melquíades Álvarez protagoniza el romanticismo norteño que le define, poético, profundo y difuso, como las luces del otoño Asturiano. Parece que la intranquilidad, que ciertas inquietudes amenazan su tranquilidad, pues no son pocos los críticos que se hacen eco de ese sentimiento en su obras.

Pero él no se arredra, y las exposiciones siguen sucediéndose, el éxito aumentando y al final, los 90 se plantean como una época más tranquila y sosegada. Su figuración se dulcifica.

A finales de los 90, la fuerza del gesto, la mano y los materiales se hace menos evidente, disminuye.

Su última exposición, hasta ahora, ha sido en la galería “Juan Manuel Lumbreras” de Bilbao, en marzo de 2007.

Como un artista zen –filosofía no ajena a su pintura- , Melquíades Álvarez explica: <<*Para pintar una montaña se me tiene que revelar como un fenómeno único y vivido en un tiempo concreto. He de subirla, bajarla, respirar su atmósfera e imaginar su interior*>>

Gran dibujante, su obra actual refleja una tranquilidad y una búsqueda de emociones de forma sosegada. Su obra, mística y contemplativa, muestra la herencia del romanticismo noreuropeo y las brumas piñolescas, con una quietud vibrante sobre los lienzos.

Suele hablar también de recuerdos, distancias y formas espirituales, de <<habitar el silencio y crecer en la mirada>>, captando todas las emociones que desprende la materia, y otorgando tanta o más importancia al proceso que al resultado.

Dentro de cada búsqueda y en el camino de la síntesis, en cada proceso reconoce la importancia del azar: <<Cuando la marea baja va dejando las cosas en un lugar —un orden— distinto al que estaban antes>>.

También la preponderancia de la individualidad es un rasgo característico, una circunstancia en donde la introspección adquiere un lugar privilegiado, lo que contribuye a esa búsqueda de lo sorprendente en lo cotidiano.

Es uno de los cultivadores del realismo pictórico asturiano lleno de connotaciones modernas y un artista completo, tanto en pintura, escultura como grabado.

José Miguel García Galán, “Galano”

Nace en agosto de 1956 en Tapia de Casariego, donde pasó su infancia y su adolescencia.

En 1974 se trasladó a Madrid, en donde estudia en las Escuelas de Artes y Oficios de Madrid, realizando sesiones de dibujo del natural en el Círculo de Bellas Artes y de copias en el Museo de Reproducciones Artísticas. Por fin, en junio de 1975, se presenta a la prueba de ingreso, que aprueba, de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

En 1977 participa en su primera exposición colectiva en la Casa de Velázquez, junto a sus compañeros de la Facultad, y al año siguiente expone por primera vez de forma individual en el Ayuntamiento de Tapia de Casariego sus paisajes realizados durante sus clases de Rafael Martínez Díaz, catedrático de Paisaje, en la Facultad.

En abril de 1978, una exposición de Francis Bacon en la Fundación “Juan March” le produce una severa impresión, dejando el óleo por el acrílico y buscando un estilo propio, entre lo que se realizaba en Madrid en ese momento, y los paisajes del natural, que dejó durante un tiempo.

Por es época, en verano, en su localidad natal, conoce a Paola Faggiani, con quien se casa unos años más tarde.

1979 se puede considerar el año de su “despegue” artístico, pues gana su primer premio, una Medalla de bronce en el X Certamen Nacional de Pintura de Luarca, organizado por Jesús Villa Pastur, y mete una de sus obras en la II Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo.

En 1980 obtiene la Medalla de plata en el XI Certamen Nacional de Pintura de Luarca, al que se presentará en numerosas ocasiones, y recibe su primer encargo importante, la ilustración del libro *Asturias. Canciones*, de Inmaculada Quintanal. Visita Milán, Florencia y Venecia y en diciembre recibió la “Beca para Artistas Jóvenes” del Ministerio de Cultura.

En 1981 realiza el servicio militar en Huesca y realiza su primera exposición individual de carácter profesional, celebrada en la Casa Municipal de Cultura de Avilés, en la que mostró obras pintadas entre 1979 y 1980, llamando la atención de Jesús Villa Pastur, quien expresó su convicción de encontrarse <<ante uno de los pintores de más porvenir con que cuenta actualmente Asturias>>.

Al terminar el servicio militar, Miguel Galano se traslada de nuevo a Madrid, al estudio de su amigo José Mora, donde pintó uno de sus primeros autorretratos, el *Autorretrato en la calle Atocha*.

En 1983 gana en Oviedo el Primer Premio de Dibujo *Rua-Ruera*, junto a Francisco Velasco y Javier Reguera. Ese mismo año comienza su actividad docente, primero como profesor interino, y a partir del 84 como titular, de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios de León, trasladándose poco después a la Escuela de Artes y Oficios de Mérida. En la capital extremeña empezó a trabajar en series y vuelve a pintar al óleo, que empezó a trabajar sobre cartones, y creó, junto a otros artistas, la revista gráfica *Paso a paso*, al tiempo que en mayo de 1985 recibía una ayuda a la creación

plástica de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, que le permitió viajar durante el verano a Portugal.

En 1986 fue un buen año, con una exposición individual, en el Museo de Bellas Artes de Asturias, otras dos en Mérida, una en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Badajoz y la otra en la sala Alcandoria. En mayo nació su hija Claudia y recibió la Medalla de Oro del Certamen Nacional de Pintura de Luarca, en su XVII edición y el premio de pintura IX Festival de Extremadura, además de la Beca de Artes Plásticas con motivo de los IV Premios Constitución, de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura.

En 1989 concluyó su trabajo como director del taller de mosaico en la Escuela de Artes y Oficios de Mérida y emprendió sus últimos proyectos en la ciudad extremeña. En el otoño se traslada a Madrid, para seguir como profesor de las Escuelas de Artes y Oficios. Allí encontró su método: tras una intensa observación y meditación, trabajaba en pocas sesiones rápidas y después dejaba descansar el lienzo. Si, después de dejarlo reposar, el resultado no le convencía, se desechaba.

En 1991 inauguró la Casa Municipal de Cultura Juan de Mairena, de Tapia de Casariego, con una exposición individual compuesta por una selección de dibujos y por uno de sus autorretratos como «Voyeur». Empieza a pintar las primeras rocas, los surfistas y los bañistas, donde surfistas, donde la inmensidad se cita a través de la pequeñez de los artistas. Su realización, con pintura muy diluida, en ocasiones dejaba trasparentar el soporte.

En febrero de 1995 participa por primera vez, con la galería Vértice de Oviedo, en Arco, con cierto éxito. También ese año nace su hija Manuela. Además gana la Beca Endesa para Artes Plásticas en su cuarta edición. También ese año conoció al artista asturiano Cuco Suárez, con quien le uniría desde entonces una gran amistad.

En octubre de 1996 realiza una nueva exposición individual, dedicada a su rothkiana serie «Eco de mar», en la galería Durero de Gijón, subrayando la aparición en sus paisajes de visible y gruesos relieves. Es precisamente con este autor, con Rothko¹⁶³, con quien siente cierta cercanía, lo que no es poco en un autor sin parentesco artístico claro, aunque se manifiestan sutiles vínculos el Giacometti pintor.

Su primera exposición individual en Madrid se celebró en la galería “Utopia Parkway” en febrero de 1997, presentado por Juan Manuel Bonet, quien le definió como uno de los pintores más singulares de su generación. En esta galería expondría tres veces más, la última en 2005. Tras ésta fue seleccionado por Jaime Luis Martín para la exposición “Pintores asturianos nacidos en las décadas de los 40 y los 50”, que se celebró en 1997 en la sala Millares del antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo en Madrid y en el Centro de Arte Moderno Ciudad de Oviedo.

En mayo de 1998 fue incluido en la exposición “Entre arte”, que se celebró en el Palacio Revillagigedo de Gijón por la galería Vértice, aunque ese año lo dedica al grabado, participando en la

¹⁶³ Según entrevista personal realizada el 26 de febrero de 2007

muestra del centro “Frans Masereel” de Kasterlee (Bélgica y fue seleccionado para la II Trienal de Arte Gráfico, en el Palacio Revillagigedo de Gijón.

En el 2002 gana el II Premio de Pintura Junta General del Principado de Asturias, al tiempo que era invitado a participar en la XVI Bienal de Pintura Ciudad de Zamora.

Sin embargo tanta actividad le obliga a dejar la por trastornos de angustia, aunque a principios de 2003, recibe una gran noticia a nivel profesional, pues el Museo de Teruel realiza su primera verdadera retrospectiva.

Continúa participando en numerosos concursos y exposiciones hasta el día de hoy.

Autor de un gran sentido autocrático y gran sinceridad artística, considera que *<<para que la pintura sea una verdad tiene que haber desnudez, tienes que ser tú, con tu equipaje. Me esfuerzo para dotar a la obra de elementos que escapen a la razón.>>*¹⁶⁴

Su obra ha sufrido una perceptible evolución en su obra, tanto en su vertiente conceptual como anímica. Podríamos distinguir tres etapas bien diferenciadas; en la primera de ellas, que podemos situar en los años 80 tras finalizar sus estudios, partía de lo concreto para abstraerse, de un dibujo más o menos preciso iba destruyendo sus límites y se situaba dentro de la abstracción. En una segunda etapa el tema va adquiriendo una importancia cada vez mayor, desapareciendo la lucha entre el límite de los espacios y sus cualidades cromáticas. Y por último, la tercera y actual etapa en la que la búsqueda de la esencia, el minimalismo y el simbolismo caracterizan la obra, en clara sintonía con el taoísmo.

A pesar de su abundancia, no se plantea las series, creciendo estas por impulso casi propio, por lo que él no las cierra: *<<Yo cuando pinto sólo me planteo la propia pintura ni una preparación de las obras ni el sentimiento predominante>>*¹⁶⁵

Como ya he comentado, hacia 1990 empieza a pintar el mar con asiduidad, aunque no siempre sea el protagonista. En las composiciones suele emplear el mar y el cielo a partes iguales, aunque no es una regla, y sus referencias no son tanto la realidad como las imágenes de la memoria. De hecho *<<el realismo de mis obras es un accidente>>*¹⁶⁶, lo que provoca que el amante de su pintura en general sea el que mejor entiende sus marinas. *<<Es correcto pensar que pintar es una necesidad mía vital>>*, por lo que pinta su ámbito más inmediato. Como el mismo explica, *<<Pinto el mar como pintaría el desierto si hubiera nacido allí>>*¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Según entrevista personal realizada el 26 de febrero de 2007

¹⁶⁵ Idem

¹⁶⁶ Idem

¹⁶⁷ Idem

Probablemente uno de los juicios que mejor resumen a este autor sea el de Rubén Suárez:
*<<Hay en la obra de "Galano" un substrato expresionista y romántico y una voluntad de simplificación en el lenguaje que permanece a lo largo de estos años pasados en los que el artista nos ha ido pintando sus emociones>>*¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Suárez, R: *Catálogo de la Exposición "Pintores Asturianos nacidos en las décadas 40 y 50". 1996*

Pelayo Ortega

Nacido en Mieres en 1956, pronto se trasladó a Gijón donde vive y trabaja en la actualidad. Es en esta ciudad donde comienza su formación pictórica, iniciada en la *Agrupación Gijonesa de Bellas Artes*.

En 1973 se traslada a Oviedo, en donde, hasta 1975, estudia en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, año en que se traslada a la capital para cursar estudios en la Escuela de Artes y Oficios. Allí entró en contacto con las artes gráficas, disciplina que le interesaba particularmente, ya que el dominio del grafismo es un elemento muy significativo tanto en su obra pictórica como en su obra gráfica.

Su primera exposición individual se celebra en Gijón en 1977, y sólo seis años después comienza a exponer a nivel nacional.

Comienza a acudir a la feria madrileña ARCO desde 1985, presentándose desde entonces en numerosas ocasiones con distintas galerías de Madrid, y consiguiendo un gran reconocimiento nacional.

En 1990 el artista abandonó Madrid y se instaló en Gijón donde continuó una producción pictórica, con una carrera artística exitosa desde el principio. Sus paisajes lluviosos y los oscuros barnices empezaron a dirigirse hacia las transparentes pinturas que le caracterizan en sus obras más actuales, donde prima una esencialidad que funde geometría con limpieza cromática, y síntesis figurativa con rigor constructivo, introduciendo además, frecuentes meditaciones sobre el arte, el tiempo y el espacio, preocupaciones cotidianas en su trabajo.

Trabajando con la galería “Marlborough”, expone *A love supreme*, en 2005, en la sede de Madrid y *Paintings and constructions*, en 2006, en la galería de Nueva York, suponiendo ambas un enorme éxito en la carrera del pintor asturiano.

Sus exposiciones individuales, suponen más de una veintena, amén de numerosas colectivas, tanto en Asturias como en el resto de España.

La herencia estética de determinados maestros de las vanguardias, homenajeados frecuentemente en series de los años 90, las reflexiones sobre Gijón en el día a día, y el análisis de vivencias personales, reflejan su interesante personalidad artística en su obra.

Sus paisajes mantienen las sugerencias misteriosas, los períodos crepusculares y las atmósferas de otros tiempos. Es habitual en él introducir en sus composiciones paisajísticas, personajes o animales envueltos en niebla, en claro homenaje a Piñole, su gran referencia artística, al que admira desde su adolescencia.

Probablemente, Pelayo Ortega sea el artista asturiano, o al menos uno de ellos, con mayor proyección internacional. Por su profesionalidad, por su calidad personal el artista siempre anda buscando nuevos caminos, lo que hace que el dinamismo de su obra sea un elemento habitual.

La expresividad plástica inicial se transforma por una más sencilla, donde predominan los colores planos y líneas dibujadas directamente con el tubo de pintura. En los años ochenta empieza a gestar un estilo pictórico que en los noventa culmina con una simplificación casi absoluta, con claras reminiscencias del cómic casi pop.

Luis Gutiérrez Tudela

Nacido en Luanco en 1957, en el seno de una familia de profunda raigambre marinera, su padre era marinero y él es el 4º varón de 10 hermanos. De ellos 4, Luis Tudela es el único que no sigue la pesca de forma profesional. A la hora de escoger estudios, la falta de medios le impidió poder estudiar Bellas Artes, por lo que decidió estudiar Náutica en Gijón, ciudad cercana a su lugar de residencia.

Luis Tudela es un claro caso de lo que las circunstancias impidieron que fuera. Comenzó participando en diversos certámenes juveniles, en los que ganó varios premios hasta 1973. Abandonó la actividad artística hasta 1993, año en que la retoma y participa con el grupo *Aramar* y el grupo *Hierro* en varias exposiciones colectivas.

En 1995 recibió como escritor un accésit del “Concurso de Relatos de la Mar de Candás”. En el curso 1996-1997 recibió las enseñanzas de Favila en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, en la que obtuvo el primer premio del concurso de pintura de fin de curso. Este pintor influyó mucho en Tudela, y éste le considera uno de los pintores más afines, y un modelo claro.

Ha participado en diversos certámenes de pintura al aire libre, donde también ha conseguido galardones.

Después de terminar Náutica, especializándose en Maquinas, trabajó de buceador varios años, aunque luego preparó Oposiciones e ingresó en el Cuerpo de Bomberos

El crítico de arte y profesor José Antonio Samaniego ha resaltado en Luis Gutiérrez Tudela su habilidad para el dibujo y el sentido bravo del color, en colores cálidos y fríos con que se independizan las referencias clásicas a los términos cercanos y lejanos que hacen que la tela adquiera «una entidad propia, como de caleidoscopio en que los colores juegan entre sí dentro del rectángulo del marco, debilitando la perspectiva tradicional que está por debajo organizando secretamente la composición» de sus cuadros, independientemente de que se trate de retratos, marinas o paisajes rurales y urbanos.

Sus dos primeras exposiciones individuales tuvieron lugar en la Casa de Cultura de Luanco en 1998 y 1999, mientras que las últimas han sido en la galería Costa de Diego de Oviedo, en 2003, y en la sala de exposiciones BBVA también de Oviedo, en 2005. Recientemente consiguió el premio de la *Bienal de la Buena Mesa en la Mar* de Salinas.

Teniendo en cuenta que no está en los circuitos profesionales es de destacar la presencia de su obra en el Museo Olímpico de Laussanne, en Suiza, y en entidades de Castilla - León, Ciudad Real, Santander y Badajoz.

La influencia de Sorolla, asumida y reivindicada, es clara a la hora de entender su forma de trabajar, con un uso abundante y ágil de la espátula, aspecto en el cual también recibe la influencia de Alejandro Quincoces.

Su interés por las embarcaciones deriva en una investigación de carácter personal, sobre la construcción local, tras conocer los estudios de Joaquín Soto, director del Museo Marítimo de Santander. Así en las obras de Gutiérrez Tudela reviven viejas historias, edificios ya desaparecidos, tradiciones marineras ya olvidadas de su Luanco natal. Pinta barcas y hombres que ya no existen, se especializa en embarcaciones que llamaban “ataúdes flotantes”, antiguas, en acción, retratando la eterna lucha contra el mar que ya plasmara de forma magistral Winslow Homer.

Cantabria

Gerardo de Alvear

Nacido en Castillo de Siete Villas en 1887, al acabar el Bachillerato se plantea, y se decide por la carrera militar, aunque fue expulsado de la Academia Revora¹⁶⁹. A continuación decide hacer derecho, carrera que abandona para dedicarse a la pintura. Es entonces cuando ingresa en la Escuela de San Fernando donde recibe clases de Cecilio Pla, Joaquín Sorolla y Emilio Sala, quienes le educarán en las premisas del iluminismo levantino.

Su vinculación a Santander es constante como lo demuestra el hecho de su estrecha relación a la historia del Ateneo de Santander. Allí expondría por primera vez el año de su fundación, 1915, año que regresa de sus viajes por Italia y Francia.

Gracias a una beca que obtiene de la Diputación de Santander, viajará por Francia e Italia desde 1910 a 1915, donde se inicia en la técnica del fresco, cuyos conocimientos aplicará a su regreso a Santander acomete su faceta de muralista, decorando con temas de inspiración mitológica el desaparecido Teatro Pereda en 1915, y la mansión Pardo en 1918. Al finalizar sus estudios en París y Roma, realiza exposiciones en ambas ciudades.

En 1919, expone en la Exposición Internacional de Santander con otros cántabros notables, Riancho e Iborra.

En 1921 es nombrado presidente de la Sección Artes Plásticas

Se traslada a Buenos Aires en 1935 por encargo de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores Español que por el estallido de la Guerra Civil española, se prolongará hasta mediados los años cincuenta. Trabajará como profesor de dibujo y pintura en la Escuela Raggio y de 1936 a 1938 en la Academia Nacional de Bellas Artes; pronuncia conferencias sobre pintura española y, a partir de 1938, empezará a colaborar asiduamente con artículos en el periódico *La Prensa*, tratando siempre temas relacionados con las artes plásticas.

Y es precisamente en Argentina cuando Alvear pinta lo más significativo de su obra, destacando como retratista y autor de paisajes urbanos. Durante este tiempo no perderá la ocasión de entablar relación con artistas e intelectuales que se emigrados a América antes y después de la guerra.

Tras esta larga temporada, en 1956 regresa definitivamente a Madrid, desde donde viaja constantemente a Santander y Alicante.

En el año 1961 muere su mujer. Gerardo de Alvear escribe en sus memorias: << No creo sea posible que pueda haber una mujer de más clara inteligencia, de más grande ternura, siempre

¹⁶⁹ Salcines, Luis Alberto: *Gerardo de Alvear, el pintor de la bahía*. Santander, Bedia, 1987. Pág. 17

ecuaníme, suave, dulce; sus consejos siempre acertados, y el sacrificarse si fuere preciso, pues su generosidad era de tal forma que no conocía el más mínimo egoísmo>>¹⁷⁰.

La muerte de Aurora, a pesar del apoyo de sus amigos, que organizan actos como el homenaje en el Ateneo del Santander en el 63, le sumiría en una gran tristeza y pesar, acusando su ausencia hasta su muerte, en Madrid en 1964.

La producción de Gerardo de Alvear, enorme, con más de 3500 obras identificadas¹⁷¹, lo cual hace aún más inexplicable la absoluta dificultad para encontrar reproducciones de sus obras, ya en blanco y negro o en color. Dicha producción se puede dividir en 4 etapas. Una primera época, de 1912 a 1922. Alvear se inicia en la línea neoclásica empleando fondos oscuros, en retratos severos y llenos de sobria solemnidad. por empuje de las escuelas costumbristas en alza a principios del siglo XX, trata temas de etnología popular, con un dibujo muy preciso y oscuro cromatismo, para irse decantando hacia una pintura más suelta y colorista.

Pero Sorolla y de Cecilio Pía, ambos maestros de Alvear, dejan en éste los posos necesarios para que, al cabo de un tiempo, introduzca una luz clara y natural, que es la que ordena la temática de sus concepciones. De esta manera iluminará sus retratos, restándoles severidad y rigor.

De esta primera época son también los grandes murales del techo del Teatro Pereda, una composición armónica y que le convertirá en el Precursor del muralismo cántabro. Esta obra ya destruida nos recuerda que Alvear es un gran dibujante de formas, de corte clásico. Alvear, logra su propia superación rápidamente y adapta nuevas y valiosas técnicas dándolas su propia personalidad inconfundible, dejando tras de sí los murales convencionales clasicistas donde su espíritu no puede exteriorizarse.

Una segunda época, de 1922-1935, en la que un luminoso Alvear ha logrado captar la luz de Cantabria, en la plena madurez y en el momento más interesante del artista. Sus paisajes son originales, inconfundibles. Son de un clasicismo tal que parecen estructurados por Fray Angélico. Se recrea en las lejanías que envuelve en gasas finas, casi transparentes.

Concha Espina escribe en 1930: <<Gerardo, ha pintado Vd. su luz (la luz de Cantabria) nunca vista en los colores del Arte, hasta que Vd. la hizo vivir en sus lienzos montañeses>>

¹⁷⁰ Alvear, Gerardo de: *Santander en mi memoria*. Santander, Ayuntamiento de Santander, 2001

¹⁷¹ Ealo de Sa, María: *Gerardo de Alvear: primer centenario de su nacimiento*. Santander. Institución Cultural de Cantabria, 1989. Pag. 32

Es en esta época cuando empieza a pintar marinas, tema por el que será más conocido y aclamado. Sus vistas de la bahía con los balandros son absolutamente novedosas, y cautivan a los espectadores.

Una tercera época, de 1935 a 1950, es el período en que reside en la Argentina. Se convierte en el pintor del ambiente hípico y “debuta” como retratista infantil, tema en el que demuestra una extraordinaria sensibilidad artística. A su técnica se le suma la asunción de sol sudamericano.

En la cuarta y última época, la nostalgia por las brumas y el cielo de su Cantabria natal le hace retornar a España, a la bahía a la que en sus últimos años dedicaría por completo todo su cariño y su tiempo, dibujándonos marinas y embarcaciones, ora en calma y ora en una mar picada. Aunque no solo trabajará el paisaje cántabro - con especial preferencia por la bahía de Santander -, como el levantino,¹⁷² siendo frecuente encontrarlo pintando pequeñas obras, como cuenta su paisano Agustín de Celis¹⁷³. Captó sabiamente, con gama fría y luminosa, la condición atlántica de las costas de su tierra. Alvear, que mantuvo su pintura dentro de los cánones tradicionales, supo sin embargo servirse de elementos *tardoimpresionistas* de tonos fauvistas y una técnica suelta y colorista. <<Gerardo de Alvear, que era el auténtico renovador del paisajismo montaños de Casimiro Sainz y de Salces, así como del Riancho primero, estéticamente tenía poco que ver con Cossío, aunque espiritualmente coincidieran en una argentada vocación marinera>>¹⁷⁴, dice A. M Campoy. Y no es este el único elogio de un crítico de peso, Lafuente Ferrari dice de él: <<Enamorado de su tierra y en especial de ese maravilloso espectáculo cambiante de luz y de color que es la bahía de Santander, Alvear se entregó cada vez más al paisaje y ha sido uno de los más exquisitos intérpretes del mar y de la bahía amada, con sus luces perladas, sus cendales de niebla, sus brumas luminosas, sus lejanías de un verde delicado. >>¹⁷⁵.

Decía el poeta Gerardo Diego, hablando del mar de De Alvear que << (...) en las marinas cántabras de Alvear ondean en suavísimas caricias los velos del aire físico y cromático, y las velas, las más cándidas e inocentes velas, las de los balandros —en regata de focos y de senos o colgantes de abanderado ocio estival—, airean y refrescan las

¹⁷² Martínez Sieso, José Joaquín: *El mar en las colecciones de Cantabria*. Santander, 1997

¹⁷³ Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁷⁴ A. M Campoy: *Gerardo de Alvear : exposición*. Ateneo de Madrid, Sala de Santa Catalina, mayo 1977. Madrid, Ateneo de Madrid, 1977

¹⁷⁵ Lafuente Ferrari, E.: *Gerardo de Alvear : exposición*. Ateneo de Madrid, Sala de Santa Catalina, mayo 1977. Madrid, Ateneo de Madrid, 1977

perspectivas. Sensibilísima es la retina del pintor para pesar el aire de Santander y distinguirlo específicamente del de Alicante o del de Buenos Aires>>¹⁷⁶

Pese a que, a primera vista, todo el mundo le suele encasillar dentro del movimiento impresionista, se trata, en realidad, de un pintor realista evolucionado, que, partiendo de la observación del trabajo de los grandes maestros del impresionismo, principalmente Edouard Manet y Auguste Renoir, evoluciona técnicamente, comprometiéndose con el postrealismo¹⁷⁷ y en clara sintonía con autores como de Regoyos.

Como más adelante escribiría Leopoldo Rodríguez Alcalde: <<Los paisajes marítimos de Gerardo de Alvear ofrecen el encanto de unas pinceladas menudas, que se funden exquisitamente, que se agrupan hasta dar la sensación de un finísimo pulimento. El arte de Alvear, siempre tan medido, tan ajeno a toda estridencia, consigue aquí su más efectivo equilibrio. Cada pieza es un ejemplo de armonía, y el conjunto de la etapa, como ya advertí, entrega la más gustosa sensación de una cándida alegría en la que participan la naturaleza y el movimiento humano. La limpidez del colorido favorece la impresión de la grata frescura playera, de ese oleaje que se acerca a la arena mojada con vaivenes de juego y no con atisbos amenazadores. Estos cuadros como la mayor parte de de la obra de Alvear, no se adscriben a una escuela ni pertenecen a una época demasiado marcada. Son fluidos, eternamente graciosos, intemporales por su propia poesía>>¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Diego, G.: *Gerardo de Alvear*. Ediciones de la Dirección General de Bellas Artes, Catálogo Nº 42. Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1962

¹⁷⁷ Carretero Rebés, Salvador: *La pintura de Cantabria en la modernidad (1919-1957)*. Santander, Museo de Bellas Artes, 1988

¹⁷⁸ VV. AA.: *Gerardo de Alvear. Antología*. Santander, Fundación Marcelino Botín, 1987

Pancho Cossío

Nació en San Diego de Baños (Cuba) en 1894, y al poco tiempo, tras el estallido de la Guerra de la Independencia, se trasladó con su familia a Cantabria de donde eran originarios sus padres. Durante la convalecencia de un accidente infantil, empezó a dibujar copiando las portadas de “Blanco y Negro”. Su primer profesor de dibujo fue Francisco Rivero.

Tras estudiar con los Hermanos Maristas, comienza estudios de Comercio, que abandono al poco tiempo.

En 1914 viajó a Madrid, donde asistió a las clases de Cecilio Pla del que fue alumno hasta 1918, y en el que 2 años más tarde entra Francisco Borel, Plá iniciando una larga amistad y con quién habría de destacar en su etapa francesa.

En 1919 monta su estudio de pintor en la calle Fernando el Santo de Madrid, y expone por primera vez en la Exposición de Bellas Artes patrocinada por el Ayuntamiento y el Ateneo de Santander y organizada por el Círculo de Bellas de Madrid, que se celebra en el mes de Agosto en Santander.

Cossío alterna sus estancias en Madrid con visitas esporádicas a Santander, para no perder el contacto con la familia. En 1921 celebró su primera exposición individual relevante en el Ateneo de Santander, con obras de inspiración ultraísta, como “*Camouflage*”, en la que sorprende y escandaliza a sus paisanos acostumbrada al arte burgués, figurativo y rígido, según era costumbre en la época. A pesar de ello expondrá en el mismo lugar un año más tarde. En estas primeras obras ya se empieza a vislumbrar al Cossío peculiar, un lenguaje y una concepción de la composición propias. Aún está bajo la influencia de otros pintores de la época como Vazquez Díaz, Solana o Zubiaurre, pero ya es evidente su gran personalidad, subrayada además por la sobriedad en el dibujo. Allí se mueve en el ambiente bohemio de la ciudad frecuentando a los poetas Gerardo Diego, José de Ciria y Escalante y José del Río Sanz 'Pick'.

En 1923 prepara las xilografías el libro *Hampa*, de este último, cuyo tema es escandaloso para la época, pues trata sobre las prostitutas.

Ese mismo año, expone en el Ateneo de Madrid recibiendo el apoyo crítico de Juan de la Encina, Cecilio Plá y de Jose María de Cossío que destaca sus xilografías.

Animado por su amigo el escultor Daniel Alegre, marcha con éste a París, entrando en contacto con los pintores españoles agrupados en torno a Picasso. En esta ciudad residiría hasta comienzos de la década de 1930. En la capital francesa su obra adquirió un estilo que el propio artista calificaría de “neorromántico”, y de esta época y del cubismo de Picasso y Braque va tomando Cossío los elementos precisos para levantar el armazón de su obra futura..

A partir de 1929 es reconocido por aficionados y artistas y respetado por los críticos. Comienza su amistad con Zervos, figura fundamental en el ámbito del arte en el París de aquella época y que pasa a convertirse en su gran paladín.

Cossío se integra plenamente en París, donde convive y alterna con españoles y no españoles, y su figura lisiada es inseparable de los acontecimientos más señalados de la vanguardia hasta 1933. Así, aparece fugazmente como actor en películas surrealistas de Buñuel.

En 1933 vuelve a España. Y en esta circunstancia se produjo una gran paradoja: Cossío que ha triunfado en París y que lo único que debe hacer es explotar su merecida fama de París decide abandonar prácticamente la pintura.

Pasa por momentos duros y difíciles y en lo político se radicaliza y evoluciona hacia el falangismo llegando a convertirse en un personaje muy significado dentro de este grupo. y se implica en asuntos políticos, llegando a convertirse en Santander miembro fundador de las J.O.N.S., de Ramiro Ledesma Ramos.

El estallido del conflicto bélico le obliga a recluirse, sin poder salir a la calle, en su casa de Santander, hasta que las tropas nacionales entran en la ciudad, siendo nombrado jefe de prensa y propaganda.

Pero en 1939, fue confinado en Salamanca por discrepancias políticas con el régimen. Por lo que en 1940, decepcionado por el rumbo político y fiel a Hedilla, se enemista con el nuevo régimen y abandona la actividad política y vuelve al arte.

En este momento comenzó una nueva etapa artística en Madrid, la más prolífica de su carrera, durante la cual pintó bodegones y marinas casi abstractas, de gran lirismo y delicadeza. Santander cuenta por aquel entonces con un fantástico movimiento cultural que se agrupa bajo las siglas de *P.R.O.E.L.*, al cual él no es ajeno. Los jóvenes admiran su pintura y lo tienen por maestro a imitar. En *P.R.O.E.L.* se dan cita literatos y pintores llamados a tener gran nombradía, caso de Pepe Hierro.

A partir de 1942 Cossío alcanza su estilo pleno; ahora es él mismo y no se parece a nadie. Sus cuadros son visiones al mismo tiempo fuertes y nacaradas, llenas de sabor pictórico de cocina, como él decía, de nostalgia y de poesía. Logra además en su arte la intemporalidad. Los retratos de este período son prodigiosos, comenzando por los de su madre. Los rostros, las manos, el espíritu de los personajes, la falta de énfasis son algunas de sus características más importantes

Pese a su enfrentamiento con el régimen, pintará los retratos del ministro Peña Boeuf, de Jose Antonio, el ausente presente, de Zarcajo Osorio y de Ledesma Ramos. Son retratos que políticamente se pueden considerar comprometidos, pero son retratos que, como el de Jose Antonio, tienen el indiscutible mérito no solo de su perfección formal sino también de manifestar la sinceridad del pintor con sus ideas y con sus amigos.

Por un momento se sospecha que pueda acabar convirtiéndose en el pintor oficial del Régimen pero no solo no ocurre esto sino que se convierte en defensor de pintores reconocidos como republicanos. En aquella época realiza excelente retratos, entre ellos los dos soberbios retratos de su madre, uno de ellos definido por alguien como uno de los más espectaculares del siglo. Es un retrato donde se muestra la concisión, sobriedad y riqueza plástica.

En 1950, comenzó su primera y única experiencia en murales con el encargo de dos grandes composiciones destinadas a decorar la iglesia de los Carmelitas, junto a la Plaza de España de Madrid, que terminó en 1957.

En 1960, Cossío pasó una temporada en Ibiza e inspirado por la luz y el color del Mediterráneo, realizó unas series de temples, areniscos y *collages*. En estos años se produjo una revalorización de su obra y alcanzó el reconocimiento como uno de los grandes pintores españoles de este siglo.

En 1967 regresó por última vez a Santander. Sus últimos tiempos fueron los de un solitario enfrentado con su pintura. Hombre rebelde, paradójico e inquieto, deja tras sí una cuidada obra pictórica y algunos escritos publicados en la revista Prole.

Fallece en Alicante en 1970, y es enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres de Santander.

La pintura de Cossío se caracteriza por aunar una técnica con un concepto moderno, proporcionado por las experiencias parisinas de principios de siglo. En estos trabajos el cúmulo de ideas y propósitos que arrastra desde España se une a las enseñanzas del cubismo y realiza diversos ensayos muy personales, acuñando un estilo que le hacen destacar prontamente. En su obra inconfundible triunfa una parca paleta compuesta fundamentalmente por blancos, negros, grises y tierras, enriquecida por una opulenta materia obtenida con muy sucintos medios. El gusto por la sobriedad colorista y la suculencia matérica serán sus constantes características, consideradas por algunos críticos herencia común de sus referentes regionales, en particular de la influencia de Agustín Riancho.

Su expresiva manera de reflejar la realidad (Cossío recurre a temas típicos del regionalismo montañés) con violentos colores y formas simplificadas, influidas por la lectura simplificada del cubismo que se extiende por Europa

La pintura de Cossío años revela la influencia plena del cubismo que él utiliza para componer y estructurar sus trabajos, al tiempo que se centra en naturalezas muertas, pintadas desde puntos de vista elevados, y en fragmentos de animales y seres humanos.

En los trabajos que conforman el atractivo corpus artístico que elabora a partir de los años cuarenta se observa una minuciosa representación de objetos y figuras vistos desde un

punto de vista elevado, a los que aplica un desenfoque voluntario, más poderoso a medida que pasan los años. Además Cossío singulariza sus obras sometiéndolas a un goteo que dispersa por cada escena y conduce a dar un efecto profundidad y brillo de lo representado.¹⁷⁹

Sus tempestuosas marinas están en el límite de la realidad: Pancho Cossío era un gran admirador de Turner y lleva las propuestas informales del pintor inglés a su última expresión. Aun así, a pesar de la cantidad de ellas que pintó, no era en absoluto su género favorito, que siempre sería el del bodegón. De hecho, muchas de las primeras están concebidas en cierto modo como los segundos: colocación de objetos sobre un fondo, donde lo realmente importante es poner en juego sus increíbles gamas y un tratamiento plástico de absoluta variedad para los elementos meteorológicos y los barcos en ciernes de un destino aciago. Como comenta Gaya Nuño, <<Ya en la etapa de París, uno de los temas más prodigados era el del mar y el de las embarcaciones. Lo continuará siendo en la etapa de postguerra, porque el pintor, de aficiones tan complejas y dispares, era vocacionalmente marino y fue propietario de una lancha motora. Consiguientemente, abundan en su producción los temas de mares embravecidos, galernas, naufragios, tormentas, oleajes descompuestos y demás visiones de un Cantábrico o un Atlántico en colisión con un navío. Bien se entiende que nada de ello guarda la menor relación con el desacreditado género que aún muy entrado nuestro siglo, recibía el nombre de marina. (...) Cada cuadro de Pancho de este tipo viene a ser algo así como una naturaleza viva hecha torbellino, como un bodegón nada inerte, sino rabiosamente movilizado por poderosas fuerzas. Con el paso del tiempo se advierten cada vez menos asuntos marineros en la obra del fabuloso artista.>>¹⁸⁰

¹⁷⁹ Gaya Nuño, J. A.: *Arte del siglo XIX. Ars Hispaniae*. Madrid, Edit. Plus Ultra. 1964.

¹⁸⁰ Gaya Nuño, J. A.: *La pintura española del siglo XX*. Madrid, Ibérico Europa de edic., 1970. Pag. 273

Manuel Gutiérrez de la Concha

Nacido en septiembre de 1904, en La Concha de Villaescusa, era el primogénito de cuatro hermanos y único varón de Luis Gutiérrez de la Concha y María Arce, miembro de una familia de ilustres personajes cántabros: Juan, oficial destinado en la expedición Malaspina alrededor del mundo (1789-1794); Alejo, tío abuelo, director de la Academia de Caballería de Valladolid; el tío Juan McLennan, de las minas de hierro de Cabárceno; o Antonio que a su regreso de México compró el palacio de Alsedo (Mogro).

En un ambiente familiar acomodado y culto, con pinturas y una amplia biblioteca, Manuel leía muy frecuentemente, tanto en español como en francés e inglés.

Tras marchar su padre a México, Manuel queda con su madre y sus hermanas Carmen, María Luisa y Felisa. Estudia internado en Villacarriedo y pasaba los veranos en La Concha, además, de pasar temporadas en las casas de su abuelo, en Toñanes, en Mazcuerras, y donde más le gustaba, en Mogro, donde tenía un pequeño barco con aparejo latino, de nombre “Campela”.

Entre sus idas y venidas, habituado a dibujar, un día decide probar suerte con el óleo, con el retrato de su abuelo Salvador como resultado, con sólo quince o dieciséis años, probando que contaba con unas facultades naturales más que favorables.

Tras el internado inició estudios de industriales. Su pasión por el dibujo y su gran sensibilidad para la estética le condujeron hacia la decoración y diseño de mobiliario, actividades en las cuáles destacaba. Por este motivo, el 18 de julio de 1936, día del alzamiento militar, Manuel Gutiérrez de la Concha se encontraba en Oviedo. Sin dudarlo entró inmediatamente en las filas nacionales, y participó en primera línea en los frentes más duros, donde hizo méritos que le valieron la medalla Militar Individual -incluso en el frente realizó impresionantes dibujos sobre los escenarios de la guerra del natural-. Herido cuatro veces, en una convalecencia conoce a su futura mujer, M.^a Concepción Cimadevilla.

Tras la guerra regresa, ya casado, a Santander, tiene sus dos primeros hijos mellizos, Salvador (artista también incluido en este trabajo) y Manuel. Posteriormente tendría cuatro hijos más: Conchita, Amaro, Luisa y Alejo.

En esta época Gutiérrez de la Concha empieza a ejercer como aparejador, trabajando en la reconstrucción de la ciudad junto a arquitectos como Riancho, Bringas, Eavín, Calatayud, Lastra o Torriente. Intervino en importantes obras en Santander y por toda Cantabria, como las de los edificios del Banco de Santander o la iglesia de Los Franciscanos. En sus trabajos resaltaban avances de construcción con el hormigón que por entonces llamaban la atención tanto de los profesionales más tradicionales como de la gente de a pie.

Hacia 1943 es nombrado jefe de Bomberos de Santander, cargo en el que permaneció el resto de su vida, y desde el cual se ganó una profunda estimación tanto por parte de los

miembros del cuerpo como de la ciudadanía. Precisamente en este puesto, donde pasaba largas horas, contaba con un amplio espacio con iluminación excelente que utilizaba para pintar. Es en estos momentos en los que comienza a prestar sus servicios al Banco de Santander, en cuyas oficinas le fue facilitado un despacho para sus labores de aparejador. Y fue precisamente allí donde don Emilio Botín vio por primera vez sus obras, interesándose por ellas. El banco le compró a partir de ese momento una gran cantidad de obra, por lo que probablemente posea la mejor colección de este autor.

En 1950, con 45 años, hace su primera exposición, animado por sus amigos, en el Club de Regatas, sin darle demasiada importancia. El éxito obtenido le sorprende, pero le anima a repetir, esta vez en la sala Sur, en 1954. En total, no pasaría de exponer en media docena de ocasiones (Santander, Madrid, Oviedo, Bilbao), una de ellas con todos los cuadros vendidos antes de inaugurar. Manuel Gutiérrez de la Concha era un hombre sociable, cordial y muy querido, al que el rápido, aunque tardío éxito no le hace vanidoso.

La muerte le sobrevino por sorpresa, en su casa Santander, en el Parque de Bomberos, la víspera de la Nochebuena de 1968.

La pintura de Gutiérrez de la Concha, autor que llega al mudo del arte muy tardíamente, responde sobre todo a un disfrute personal respaldado por capacidades indudables. Precisamente por ser un ejercicio de disfrute en un mundo no profesional, conecta con los gustos populares, que buscan el hedonismo en los objetos decorativos, y no en la inversión en Arte.

La acuarela de Gutiérrez de la Concha, medio en el que el autor se mueve más a gusto, se apoya en una capacidad ilustrativa natural y educada, de dibujo rápido y efectivo, y en una capacidad para mostrar las atmósferas del que las ha vivido y observado. De pincelada suelta, no agua tanto los pigmentos como en la mayoría de los casos, lo que le permite pintar con rapidez pero sin humedecer el soporte en demasía, y de esta manera las pinceladas se complementan, pero no se mezclan. Además, en numerosos casos vemos como utiliza las reservas, creando tanto efectos de luz como efectos del oleaje. Esta técnica, utilizada junto a las pinceladas transversales de pinceles planos, le ayuda a configurar realistas superficies y movimientos de oleaje.

A pesar de hallarnos ante un personaje desconocido para la mayoría fuera de la región cantabra, no podemos obviar el trabajo de este autor, volcado en el mar en más de la mitad de su producción, con éxito y calidad.

Fernando Calderón

Nacido en Santander en diciembre de 1928 en el seno de una familia acomodada. Sus padres Fernando Calderón Gómez de Rueda y su madre Teresa López de Arroyabe tienen común afición y sensibilidad hacia las artes. En su casa se vivía un ambiente cultural que el padre potencia. Coleccionista con obras de Solana, Quirós, Riancho, Cossío, promueve reuniones de artistas y literatos en su casa de Villa Asunción, ambiente que impregna a sus hijos que se inclinarán por la música, la escultura y el dibujo. Ambos ejercieron una fuerte influencia en la formación tanto humana como artística en la persona de Fernando.

Vivió sus primeros años en Villa Asunción, y rodeado de toda su familia, pasa los tiempos difíciles de la guerra civil.

Fue un talento precoz “*Los dibujos me salen de las manos. Es algo que no puedo controlar...*”: con 11 años gana un concurso de dibujo en “Radio Santander”, con 13 le hacen su primer encargo, la escultura de un fauno, y a los 19 tiene su primera exposición en la “Sala Alerta” de Santander.

Tendió siempre a la dispersión, a la desorganización, fuertemente influenciada por una formación liberal no sujeta a la disciplina y los cánones. Es por ello por lo que fue un mal estudiante y por lo que encajó mal su estancia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

Entre 1943 y 1949 realiza varios murales dentro y fuera de Cantabria. <<*Es bueno porque es auténtico*>>, dice Lucía Solana de él.

Fuertemente influenciado por Miguel Ángel cursa estudios en la Escuela de Bellas Artes de Madrid (1946-49), en la que confiesa que no aprendía. En 1949 marcha a Roma con su hermano Ramón, y allí asiste a clases de anatomía y desnudos, realizando no menos de cinco murales en el Consulado Español, Oficina de Turismo de Roma y en el Mercado Español de Artesanía de la misma ciudad. Todo lo que aprendió y respiró durante esa etapa italiana es lo que sostiene su creación hasta su muerte.

Después de esta estancia realiza una gira por el continente europeo, trabajando para decorados y figurines del ballet ruso *Isthar*, con música de Rachmaninoff.

En 1961 se casa y fija su residencia en España. Ello no es obstáculo para que continúe desarrollando su labor mural en diferentes países. Hace diversas ilustraciones para el diario *ABC*. Igualmente ilustra algunos números de la revista *PROEL*. Este tipo de trabajo lo traslada paulatinamente al campo del libro de poesía, como atestiguan, entre otros títulos, *A Santiago en la aurora hispánica*, ganadora del premio “Flor de Oro” en 1950, o *Decía el viento*, de Natalia Figueroa.

En 1970 se le nombra miembro de la Academia Brasileña de Bellas Artes, junto con Bernard Buffet, de Francia y Henry Moore, de Inglaterra. Ocupa la silla “Velázquez”.

En 1975 se hace merecedor del primer premio de pintura durante la Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes. Un año después concluye unos decorados para la “Opera del Rhin”, en Estrasburgo, Francia.

Sin embargo, Fernando Calderón se debía a la materialidad de la vida y su obra creativa se veía condicionada por los cientos de encargos, fundamentalmente retratos, que le obligaban a un tipo de pintura encorsetada, pero magistral, en la que él no se encontraba cómodo.

Cuando en 1998 Julio Arcas le propone la realización de una serie dedicada a las anomalías científicas, Fernando Calderón descubrió un campo lleno de viejas interrogantes que le proporcionaba una gran libertad en la manifestación artística. Llegaron a ser cerca de un centenar las que constituyeron la muestra “Ícaro en Urantia” de 1999 en Caja Cantabria en Santander, y ya con la pesada carga de la enfermedad que le llevó a la muerte, aún siguió durante meses creando nuevas imágenes en un postrer esfuerzo por completar una amplia visión de lo que él entendía como la manifestación física del mito moderno.

Falleció en Santander el 12 de abril de 2003 tras luchar duramente contra el cáncer.

La obra de Fernando Calderón es reflejo de su fascinación por la anatomía del hombre, los animales que le rodean, las máquinas, y los objetos.

Su formación artística está influida por la contemplación de las pinturas de Altamira, por las ilustraciones de Arthur Rackham, Agustín Riancho, Flavio San Roman, Cobo Barquera, Cossío, Solana, Walt Disney y Miguel Ángel. Aunque la evidente influencia de Solana en su pintura fue la principal, primero por las obras que estaban en su casa y que tenía oportunidad de mirar y remirar cada día, y segundo por la personalidad del mismo Solana que se preocupaba de transmitirle incansablemente el mensaje de la perseverancia en el trabajo y el aprendizaje

Su verdadero espacio como artista está en los murales, de los que ha dejado buena muestra en diversos países. El encargo de la capilla de Loeches es el que aclara sus dudas sobre el estilo personal y aquí se demuestra su influencia de los frescos de la Capilla Sixtina, que desde muy pequeño tanta huella dejaron en él. El Duque de Alba, Jacobo Fitz James Stuart Falcó, en 1953, le escribió para pedirle un bosquejo para sustituir las pinturas de Rubens en la Iglesia del Convento de las Dominicas de Loeches, las cuales habían desaparecido con la invasión francesa. El mural que se desarrolló representa la figura de Santo Domingo de Guzmán – por cierto, conseguida por medio de descripciones del santo,

ya que no se disponía de ninguna imagen - en una perspectiva ancha, alta y profunda en la que se rodea de casi cien figuras de tamaño mayor al natural.

Su obra mural se extiende en el espacio y en el tiempo desde su Santander natal, 1943, Roma, Ronda (Málaga), Bilbao, Pedreña, Loeches (Madrid), Sevilla, Argoños, Priorato de Saint Osyth, Essex, Inglaterra, St. Andrews, New York, USA, Museo Nacional de Antropología, México, Palencia, N. Jersey, USA, El Tornaviaje, Manzanillo, México, hasta cerrar el ciclo con los murales del Aeropuerto de Santander en 1977.

Existe una extensísima lista de retratos realizados a lo largo de todos los años de actividad creadora, desde S.M. El Rey D. Juan Carlos I de 1999, diplomáticos, personalidades de la política, las artes, los medios de comunicación, periodistas, músicos ilustres, amigos, hasta los de sus progenitores y hermanos de los primeros años. Francisco de Cossío diría de él en la Real Academia de Bellas Artes: <<Podemos considerar a Fernando Calderón como un moderno enraizado en la gran tradición de la buena pintura, pero sin menoscabar su inquietud, que le lleva a una originalidad fuera de todos los “ismos” que, por el camino de la moda, pasarán, como todas las modas, para que sobreviva como toda personalidad fuerte y sincera, que es la única forma para que el Arte, siendo, en su momento, nuevo, termine siendo clásico>>.

Eduardo Sanz

*“Hay un éxito tramposo gracias a la concreción de las líneas”.*¹⁸¹

Nacido en 1928, en un barrio de Santander habitado casi exclusivamente por gentes de mar, su infancia y su juventud le han marcado profundamente.

Aficionado desde niño al dibujo, en plena guerra civil, habituado a plasmar escenas bélicas, el primer cuadro que pintó Eduardo Sanz lo hizo con 14 años, y fue un faro.

Desinteresado por los estudios, en 1943 entra de aprendiz en el taller de pintura industrial donde aprende a rotular, dorar, preparar pinturas, manejar pigmentos, etc... También aprende la navegación a vela, remo...

En 1945 empieza el servicio militar, que durará durante dos años, y en los que estará en el minador “Tritón”, aprovechando para visitar las exposiciones de las ciudades donde hacia escala.

Realiza sus primeros estudios de pintura en la Escuela de Artes y Oficios de Santander, con José Cataluña, ingresando, en 1953, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Allí coincide con Isabel Villar, con la que posteriormente contraerá matrimonio. Al año siguiente participa en una exposición colectiva en la “Sala Sur” de Santander, y dos años más tarde realiza su primera exposición individual en la “Sala Delta”, de esa misma ciudad. A partir de esta fecha las exposiciones serán continuas, pues tras esta exposición expondrá en 1958 en Jaen y en la Galería “Dintel” de Santander, y desde 1960 expondrá todos los años, hasta el 82, que empezarán a ser casi bianuales, aunque durante los 90 volverá a exponer casi todos los años, volviendo a relajar el ritmo a partir de 2000.

En 1955 viaja a París, obteniendo, en 1957, la Beca del Paular. De esta manera, de 1958 a 1962, trabaja en la abstracción informalista, aunque la abandona rápidamente. Después, figuración expresionista y una breve etapa postcubista, trabajando con superposiciones de planos y la tridimensionalidad. A partir de este año comienza se dedica al estudio de las técnicas del grabado, y comienza a trabajar con espejos, creando lo que denomina “Participaciones”: cuadros de vidrio-espejo rotos y a los que incorpora elementos diversos; éstos darían paso a las series “Ventanas” y “Vías o carreteras”.

En 1963 expondrá por primera vez de forma individual fuera de España, en Milán, y posteriormente en Cremona (Italia), París (1968 y 69), Nueva York (1970), etc...

En 1970 realiza las “Capillas-relicarios”, que expone, al año siguiente en la II “Exposición Arte Actual” de Santillana del Mar.

¹⁸¹ Según entrevista personal realizada el 10 de noviembre de 2006

De 1972 a 1974 trabaja los temas de alfombras, vitolas y esculturas (formas cristalográficas), exponiendo los resultados en la Antológica celebrada en 1973 en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. Su siguiente etapa se inicia en 1975, caracterizándose su producción por las “Cartas de amar”, realizadas con signos y señales marítimas

En 1976 expone en la Galería Kreisler-Dos, de Madrid, lo que marca el comienzo de su relación artística con las cosas y las gentes del mar, recurriendo al coleccionismo de maquetas de barcos, cuadros de banderas marineras, faros... Esto responde a que <<El cambio era una necesidad. A partir de ahí me planteé cuál iba a ser mi trabajo. Había miles de temas de los que escogí uno: mi nostalgia del mar acuciado por el hecho de vivir tierra adentro>>¹⁸²

Por ello, de 1978 a 1980 se produce un paréntesis en su producción, y Eduardo se dedica a fabricar barcos en escala y a la pintura de pequeño tamaño con temas diversos. Inicia su primera peregrinación sistemática por todo el litoral español a principios de 1979, que, año tras año, retrató en cientos de dibujos, acuarelas, guaches y fotografías y sobre los que fue ensayando y trabajando en su estudio. Este trabajo le procurará un enorme interés por parte de las galerías

Ya en 1981 celebra una antología en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander, con obras representativas de su actividad entre los años 1963 a 1980.

Su proyecto de los faros le lleva hasta el año 1988, culminando en una serie de exposiciones y con la publicación de dos libros, en el 90, sobre el tema en Asturias y Cantabria. Este proyecto le supondrá el reconocimiento de sectores ajenos al mundo del Arte, y que será el embrión de lo que recientemente, en 2006, ha culminado en el “Centro de Arte Faro Cabo Mayor”, un museo de Santander compuesto básicamente con obras que el matrimonio Sanz – Villar ha ido reuniendo a lo largo de su vida.

A partir del 89 abandona los faros y la costa, y comienza a pintar el mar, y solo el mar. Se producirá entonces una continua elaboración de escenas marinas, generalmente en mar abierto, muchas veces centradas en detalles concretos – una espuma, una pequeña ola...- cuyo máximo interés por parte del autor es el estudio de los efectos lumínicos y sus efectos sobre la superficie del agua. Será un trabajo arduo, lento, que pondrá a prueba su buen oficio, el aprendizaje artesanal que antaño marcó su futuro quehacer artístico. Julio Caro Baroja asegura que «estamos ante un hombre de oficio, de taller y de "industria"», y concluye: <<*Eduardo Sanz domina unas técnicas propias de artífice y de artesano: como la de los orfebres, los tejedores, los bordadores...*>>¹⁸³. Sanz cuadricula, dibuja, amplía y simplifica las imágenes, utilizando campos planos que se unen entre sí para formar el conjunto. Los resultados son espectaculares, y le lleva por numerosas galerías

¹⁸² Rodríguez Olivares, L.: Entrevista a Eduardo Sanz en *La Gaceta del Norte*, 21 de mayo de 1976

¹⁸³ Presentación de Julio Caro Baroja en la sala Kreisler-dos de Madrid, de la exposición de Sanz de febrero-marzo de 1980

de España -especialmente del litoral y Madrid- y es lo que hace de él verdaderamente la personalidad que es hoy, y, sobre todo, el marinista español más importante de la España de la segunda mitad del siglo XX. Y, sin embargo, no se para ahí, pues continua sus series de dípticos, trípticos y polípticos en los que buscara la vuelta de tuerca, la experimentación, el paso más allá, la absoluta *contemporaneización* del genero clásico de las marinas.

El mismo reconoce la problemática del tema, pues no se da el marinismo a nivel profesional, sino mucho a nivel aficionado.¹⁸⁴ Entiende el problema, pues él mismo se enfrenta al mar como tal mar sino como a un objeto elegido con un planteamiento más conceptual: mayor verticalidad, 2 o 3 campos muy claros, repetición o serialidad¹⁸⁵. No trabaja su espíritu sino su propia imagen, dando preeminencia a la imagen en sí sobre el sentimiento, algo claramente visible en sus obras seriadas.

Sus participaciones en exposiciones colectivas cuentan más de 200, y su obra esta en más de una veintena de museos nacionales internacionales y en más de una treintena de colecciones públicas.

¹⁸⁴ Según entrevista personal realizada el 10 de noviembre de 2006

¹⁸⁵ Según entrevista personal realizada el 10 de noviembre de 2006

Ramón Calderón

Nacido en Santander en 1932 y educado en un ambiente familiar propicio para las artes, Ramón Calderón pronto encontró su camino en el contexto cultural posbélico de Santander.

Su padre Fernando Calderón Gómez de Rueda y su madre Teresa López de Arroyabe tienen común afición y sensibilidad hacia las artes. En su casa se vivía un ambiente cultural que el padre potencia. Coleccionista con obras de Solana, Quirós, Riancho, Cossío, promueve reuniones de artistas y literatos en su casa de Villa Asunción, ambiente que impregna a sus hijos que se inclinarán por la música, la escultura y el dibujo. Ambos ejercieron una fuerte influencia en la formación tanto humana como artística en la persona de Fernando.

Vivió sus primeros años en Villa Asunción, y rodeado de toda su familia, pasa los tiempos difíciles de la guerra civil.

La juventud de esa generación emergente, aglutinados en torno a la figura magistral de Pancho Cossío, único referente de modernidad en un entorno conservador, dará lugar al grupo de la revista *Proel*, a la llamada Escuela de Altamira (1948 y 1949), a la Semana de Arte Abstracto de Santander (1953) y a la naciente galería “Sur” (1952) haciendo de Santander uno de los reductos de la modernidad, junto con Tenerife, Barcelona y Madrid.

Es en esta época cuando Ramón Calderón da sus primeros pasos en el mundo del arte, junto a esos jóvenes que alcanzarían proyección nacional e incluso internacional en la década de los sesenta y setenta, como los citados Sanz y De Celis.

Sin embargo, la obligada salida a Madrid o Barcelona para realizar los estudios, truncó en gran manera la posibilidad de una escuela montañesa de arte contemporáneo. Los artistas sólo regresaban en los veranos, y se agrupaban en torno a las actividades de la Universidad Internacional.

En ese contexto se sitúa Ramón Calderón, que a pesar de que en la primera mitad de los años cincuenta viajó por Italia, Francia e Inglaterra, se quedó en Santander. Aquellos viajes, iniciados en Italia con su hermano Fernando, con el que estuvo muy ligado artísticamente en los primeros años, fueron muy importantes en la vida de Ramón, y se puede ver con toda claridad la impronta que ciertos modos foráneos han dejado en sus trabajos pictóricos y de decoración, especialmente los de extracción inglesa, durante su estancia en Londres en 1954. Esto, y su pasión por el *jazz*, al que se aficionó en Londres, llevarán al ambiente santanderino de principios de los años sesenta un ligero toque cosmopolita, menos intelectual que bohemio. Son de estos la parte más fundamental de su obra pictórica y decorativa, muy popular en el ambiente cultural de la capital cantabra

Las series de paisajes marítimos, de puertos con barcos veleros y antiguos barcos de vapor, ingenuos pero también irónicos, con un acabado simuladamente envejecido, son, además de exclusivas y originales, fundamentales dentro de su producción artística.

También por esta época abre y decora locales emblemáticos en la vida musical de Santander, Laredo y Torrelavega, como el “Drink Club”, inspirado en los *pubs* ingleses, facetas que le une especialmente a su otro hermano, el músico Juan Carlos Calderón.

En los años sesenta el arte español empieza a salir de su aislamiento internacional, junto al renacimiento económico. Grupos como “El Paso”, de Madrid, así como el “Equipo 57”, en Córdoba, y el “Grupo Parpalló”, de Valencia, salen a la luz, así como ciertas galerías que tuvieron una gran trascendencia en la actualización del arte nacional, como la galería “Juana Mordó”, en Madrid. Todo ello, herencia de las esporádicas manifestaciones de los años cincuenta, del informalismo europeo, del expresionismo abstracto americano, y en parte del Congreso Internacional de Arte Abstracto de Santander (1953), repercutirá en Ramón Calderón, que fue preparando lentamente el cambio que llegaría a su trabajo en los primeros años de la década de los setenta.

De carácter independiente ni sigue tendencias ni a grupos, pero sí es permeable a ciertas influencias, de donde nace un cambio hacia lo tridimensional de la escultura, pero sobre todo al informalismo. En 1973, año clave de su trabajo, Ramón Calderón procede a una purificación de líneas geométricas, formas geométricas básicas, con nuevos materiales como el acero, el mármol o la fundición en bronce, que posteriormente le llevaría a una escultura cada vez más personal y con una mayor querencia por el *collage*.¹⁸⁶

En 1979 realizó en el Museo de Bellas Artes de Santander una exposición de escultura con aciertos en la configuración del acero, pero también superfluas composiciones con madera.

En los últimos años ochenta y primeros de los noventa Ramón Calderón reduce su actividad artística, para volver a recuperar fuerzas y sacar de sí mismo un aspecto inventivo desarrollado de forma diferente y muy directa con la combinación y ensamblaje de objetos encontrados, como cubiertos de mesa e instrumentos de música, que de forma humorística referencia en muchos casos la autobiografía.

En 2002-2003 tiene lugar, en el Centro Cultural Caja Cantabria de Santander, la exposición “El ciclista inglés”, nombre tomado de uno de los dibujos que el artista hizo en Londres en 1954, en y que supuso la retrospectiva más importante del artista, cuya primera obra en orden cronológica databa de 1949¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Calderón, Ramón en *Arte hoy: el collage*, Alerta, Santander, 30 de marzo de 1983.

¹⁸⁷ *El ciclista inglés: exposición del 5 diciembre de 2002 al 19 de enero de 2003, centro Cultural Caja Cantabria*. Santander, Caja Cantabria, Obra Social, 2002. Pág. 7

Ramón Calderón, como otros muchos artistas de Cantabria, supone un elemento aparte, original e independiente dentro del panorama artístico nacional. Ciertamente se limitó generalmente al ámbito regional, pero eso no es óbice para reconocer su talento creativo y especialmente su magnífico nivel dibujístico. Como dice <<La vida artística de Ramón Calderón es una carrera de fondo que ha surcado en solitario hasta ahora multitud de paisajes bien diferentes entre sí. (...) Quizá su alma de artista, la dimensión exacta de su creatividad, la fuerza de su trabajo (...) radique en estas y otras paradojas, las que provienen de su inquietud, de su afán constante de invención, de su permanente y vigilante observación de los objetos, de su necesidad de experimentación, de su alma abierta al encuentro y la sorpresa, de esa capacidad de asombro, a fin de cuentas. A veces es más importante la creatividad y la fuerza de comunicación con que se manifiesta en el conjunto de las obras, que los errores que un afán de perfección excesivo nunca puede llegar a ocultar.>>¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Zamanillo Peral Fernando en *El ciclista inglés: exposición del 5 diciembre de 2002 al 19 de enero de 2003, centro Cultural Caja Cantabria*. Santander, Caja Cantabria, Obra Social, 2002. Pág. 18

Agustín De Celis

“La pintura es una búsqueda cuya culminación es satisfacer la necesidad vital del hecho de pintar”¹⁸⁹

Nacido en Comillas en 1932, empezó pintando paisaje, generalmente de su entorno, en una línea figurativa tradicional. Con el esfuerzo familiar y una beca que obtiene puede ir a estudiar Bellas Artes a Madrid

Al empezar la carrera, su visión paisajista cambió, perdiendo su obra la figuración. Compartió ciertos presupuestos artísticos con Eduardo Sanz, amigo y compañero suyo, entre otros. Conoció y tuvo estrecho contacto con Pancho Cossío, referente e influencia clara y reconocida¹⁹⁰, en un momento en que lo que ellos conocían era el arte clásico, y lo más moderno con lo que habían tenido contacto era la *escuela de Vallecas*. Por ello, Cossío, desvinculado del resto del arte del panorama nacional, se convierte en un referente indiscutible en el comienzo de su carrera, cuyos ecos aun se reflejan en su obra actual.

En 1960, tras pasar un año en París, vuelve a Madrid, en donde pasa otro año para preparar una oposición, que ganará, la del Gran Premio de Roma de la Real Academia de San Fernando. Durante este año se desvinculará de la pintura española.

Reside en Roma, en donde está casi 5 años. Una vez en Italia se siente profundamente impactado por el futurismo, otra de sus claras influencias, y que a día de hoy se sigue rastreando en su obra. Uno de los aspectos más destacados de esta influencia será “el fotograma, la secuencia de imágenes, aunque no del objeto del movimiento, sino de la luz cambiante sobre el objeto estático”¹⁹¹ La cercanía del mediterráneo cambió su percepción del mar, pues según él, “en el mediterráneo lo imperante es el horizonte”¹⁹². Su paleta se aclara, y la línea de horizonte muy alta, es lo más importante, y a partir de la cual se configura el resto del espacio. Esta línea ira subiendo en el espacio del cuadro hasta desaparecer. Según Martínez Cerezo¹⁹³, “en los primeros cuadros italianos se observa ya una clara evolución colorista y formal sobre los castellanos y parisienses. Los perfiles se hacían cada vez menos nítidos, y parecía como si los objetos realizados por el hombre quedaran incrustados de manera natural en el paisaje”

¹⁸⁹ Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁹⁰ Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁹¹ Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁹² Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁹³ Martínez Cerezo, Antonio: *Cinco pintores cántabros*. Santander, Tantín, 1985 Pp. 114,115

En 1966, vuelve a España e instala su estudio en Madrid. Aún así, y durante un año, dejará de pintar para dedicarse a su tesis doctoral, que debe realizar por cuestiones administrativas.

Entre 1970 y 1972 amplía su campo de experimentación visual, realizando documentales cinematográficos sobre arte. En 1972 filmó otro documental junto con el director de cine Miguel Ángel Nieto, titulado «Testimonio», de diez minutos de duración, en color y con música de Agustín González Acilú. Se basa en los tres cuadros que Celis iba a enviar a la III Bienal de Arte de Medellín (Colombia), en un nuevo experimento plástico integrador.¹⁹⁴

A través un amigo crítico de arte, en 1970, llega al mediterráneo español, a Castellón. Una vez allí, a través de la actividad artística, conciben la idea de fundar un museo. Ese proyecto será el Museo de Arte Contemporáneo de Villafamés, del que además de fundador será conservador.

En 1971 recibe el Premio Nacional de Pintura, lo que supone unos de los mayores reconocimientos públicos a su trabajo.

En 1980 gana un premio otorgado por el Ministerio de Cultura para realizar bocetos para la Real Fábrica de Tapices de Madrid, lo que ampliará su ya dilatado campo de experimentación y trabajo.

En 1986 celebra una importante muestra en la Fundación Marcelino Botín de Santander, y en 1989 su carrera experimentará un nuevo e importante impulso con la muestra en el Museo de Bellas Artes de Santander.

En 1992 es invitado por la Universidad de la Sapienza de Roma, para realizar un trabajo sobre 'la Pintura y la Arquitectura', cuyo estudio dará lugar a una serie de obras que teniendo el mar como entorno, tiene a las ruinas clásicas como protagonista.

Es profesor emérito en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, aunque actualmente está jubilado.

Entre sus exposiciones más importantes figuran *Veinticinco años de Arte Español*, en la Sala Luzán, en Zaragoza (1987), "El arte de los 60" (1990) en la Sala de Exposiciones de la Comunidad de Madrid, una individual en el Palazzo Fanzago de Pescocostanzo (Italia, 1997), la de la Academia de España en Roma, *Tradición e Innovación en Roma'*, organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1999.

Entre sus premios, además s de los ya citados, destacan la Medalla de Oro del Presidente del Senado Italiano (1963), una beca de la Fundación March (1969), el Premio de la Bienal de

¹⁹⁴ Martínez Cerezo, Antonio: *Cinco pintores cántabros*. Santander, Tantín, 1985 Pp. 122

Marbella (1971), Medalla de Oro y Premio del I Concurso de Pintura Contemporánea de Iberia (1974) el Premio de Pintura del Congreso de los Diputados (1983).

A lo largo de toda su obra demuestra un especial interés por el color y la experimentación con el mismo: <<Permanentemente, en mi obra he oscilado de los grises a los azules, pero dentro de esa paleta las pinceladas cortas, ondulantes, las vibraciones de un color que surge de mi interioridad y no de los matices propios del objeto de que se trate, eso sale de allí indudablemente>>¹⁹⁵.

Pinta el mar desde la memoria, partiendo de los recuerdos acumulados a lo largo de su vida. Es un recurrente en toda su obra, aunque de diferentes maneras, <<unas veces muy protagonista, otras veces un referente como color, un referente como recuerdo dentro del propio cuadro>>¹⁹⁶. Sus marinas <<no sólo no están desvinculadas de la atmósfera del norte, sino que la mantiene a través de la luz>>¹⁹⁷. En su cuarta y última serie *Azzurro/04* rememora e idealiza el mar, sus múltiples facetas, movimientos y vibraciones en fondos misteriosos. En sus propias palabras él define estas exposiciones del color del mar, como un eterno retorno a sus orígenes: <<eso que estuvo al comienzo, descubre hoy que es lo más íntimo y lo más cercano>>¹⁹⁸. Una intensidad de ultramar que no es ni mística, ni febril, es el saludable e inquietante añil de cobalto de alguien que sigue amando el mar peninsular.

Pinta siguiendo un proceso que comienza con multitud de bocetos de pequeño formato, continúa sobre el lienzo hasta que llega a un momento en que toda referencia e idea previa desaparece y el cuadro adquiere vida propia a través de los pensamientos y del proceso creativo inmediato del *De Celis*.

A la hora de calibrar la importancia de las vanguardias, no tiene dudas: <<todos somos hijos de las vanguardias, además hay que situarlas en un contexto positivo. Significan la "ruptura", se proponen algo nuevo y desconocido. Son las responsables de que a lo largo de los siglos la reflexión estética siga vigente, que no demos por sentado las cosas porque hasta hoy se hicieron así; nos permiten cuestionarnos>>

Entre sus influencias no se olvida del Greco, de quién dice. <<Este ha sido el pintor español que me ha impactado verdaderamente porque él se inventa unas ideas que conciben la forma misma de pintar, además considero que es el menos realista de los clásicos>>

Tampoco podemos desvincular su obra pictórica de la arquitectura, de la que <<ha recibido una forma de ver que se desarrolla en el tiempo, un proceso cuya mirada holística abarca el pasado y el presente. De la docencia ha tomado la reflexión y la actitud contemplativa

¹⁹⁵ Castaño A.: *Agustín Celis en Bellas Artes-73*, 23, mayo 1973, pgs. 51

¹⁹⁶ Según entrevista personal el 28 de abril de 2007

¹⁹⁷ Castaño A.: *Agustín Celis en Bellas Artes-73*, 23, mayo 1973, pgs. 51

¹⁹⁸ Castaño A.: *Agustín Celis en Bellas Artes-73*, 23, mayo 1973, pgs. 52

que lo conducen a definir esta actividad cotidiana de enseñanza como una conceptualización del arte>>¹⁹⁹

Agustín de Celis es un autor que no desprecia la importancia de ninguna herramienta nueva. Su experimentación con el cine o la informática lo demuestra.: <<La fotografía modificada digitalmente, el arte y la plástica en general que se crea a partir del ordenador, son nuevas herramientas para acercarse a otros públicos, son la clave para transformarse como artista. Son instrumentos, no un fin. Sirven para evolucionar, han enriquecido las Bellas Artes. >>²⁰⁰

¹⁹⁹ **Celis del entorno**, Tropos, 3-4, 1972, pgs. 123

²⁰⁰ En declaraciones para el catálogo de la Galería Isabel Rábago

Gloria Torner

“La pintura es para mí la construcción de un mundo seguramente artificial, en el que me defiendo”²⁰¹

Nace en Arijá, Burgos, en 1936.

Su vocación artística es tardía, y surgiendo tras acabar sus estudios de Magisterio, eclosiona con una audición de una obra de Beethoven.

En 1960 ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, obteniendo posteriormente, la Beca de la Diputación de Santander. En este momento va a comenzar a valorar el cubismo, extrayendo dos principios que serán perceptibles en su obra posterior: la valentía del dibujo y la eliminación de lo accesorio.

Mientras estudia en la Academia, visitas asiduamente el Prado, deteniéndose en el estudio de los pintores italianos y de los clásicos españoles. Sin embargo, ella se siente más próxima a los artistas del momento, llamando su atención Vázquez Díaz, de quien tomará el sentido constructivista y, sobre todo, Francisco Arias, que será quien más le influya. Otros profesores y artistas van configurando su etapa de formación, en la que se aprecia el influjo de la Escuela Madrileña, apareciendo sus primeras obras presididas por las tonalidades ocres y estructuradas en planos.

Su obra evoluciona desde una figuración academicista, que coincide con su estancia en Madrid hasta su traslado a Santander, a una concepción pictórica heredera de Cézanne y Juan Gris, de colorido amable y atmósfera densa.

En 1965 regresa a Santander, dedicándose casi con exclusividad al paisaje, del que desaparecen los ocres, apreciando grises, azules y blancos en su paleta. Concibe sus cuadros como una realidad sugerida desde dentro, como una recreación interior de la naturaleza. Sus paisajes no son un fiel reflejo de la realidad, sino una captación de la esencia para interpretarlos subjetivamente.

En la década de los 80, aparece el amarillo en su paleta y toman protagonismo motivos nuevos, como las palomas, fósiles, estrellas con paisaje sugerido, onírico, en el que nos ofrece múltiples variaciones de luz y color de la bahía.

Con la aparición de las nuevas tecnologías en el Arte, Gloria Torner da un paso más, mostrando en el pabellón de Cantabria de la feria 'Arco' de Madrid un vídeo que supone la culminación de una nueva etapa en la vida artística de esta pintora: sus esculturas de aire dando un salto, enorme, para concretar un proyecto que ideó hace 20 años: atrapar el aire en unas

²⁰¹ El País, 3 de mayo de 1979

“esculturas” absolutamente vanguardistas y personales, lo que supone cruzar la –hasta ahora– última frontera del Arte.

Más de un centenar de exposiciones avalan su trayectoria. Por España, Alemania, Francia, Suecia, participado en bienales y en la Exposición de la UNESCO y culminando su trayectoria, fue seleccionada como única pintora española en el 83 para el Salón de Otoño del Grand Palais de París.

Destacan sus exposiciones individuales en la *Connecticut Gallery*, Washington (1995), Lycée Octave Feuillet, París (1996), Sala Luz Norte, Santander(1999) y Museo de Bellas Artes de Santander (2000) y “*Mujeres en el Arte Español*” en el Centro Cultural Conde Duque, Madrid

Poesía y música aparecen en su pintura que, sin dejar de ser figurativa, está plena de lirismo, siendo el color principalmente quien conforma los ritmos. Por ello, sus obras han despertado el interés de los poetas, especialmente de Gerardo Diego, que la dedica “Balcón de Miranda” y Pepe Hierro la “Fábula sobre la bahía de Santander”, culminando este apasionamiento artístico en y en la publicación “Gloria Torner en la voz de los poetas” presentada por el poeta y crítico literario Arturo del Villar en Madrid, en 1979²⁰².

El mar motiva las primeras obras de Gloria Torner, en colores atemperados de construcción postcubista. Las veladuras, posteriormente, logran estas atmósferas donde instala sus protagonistas fósiles y barcos. En algunas series como “Ventanas al infinito”, “espacios para el pensamiento”, las texturas acaparan fondo y forma, evolucionan en una “metamorfosis del paisaje”, que abandona la figuración inicial, “Cosmobahías” donde los elementos: pájaro, fósil, flecha, roca o pez: configuran un universo simbólico, paisaje de mar personal que tiende a lo conceptual, mientras ella se entrega a los grandes formatos sobre nuevos soportes y a la pureza del color.

En su diaria contemplación de la bahía la pintora no deja escapar ningún cambio de tonalidad, que al trasladarlos al lienzo, aunque no pintase más que el mismo trozo de la bahía, siempre resultaría distinto.

No ha sido Gloria Torner, desde luego, la primera en tener a la bahía como objetivo de sus cuadros, pues lo lógico que en una tierra de cara al mar sería que los artistas la tuvieran como escenario y protagonista. Pero la interpretación de cada lienzo de esta artista de un aspecto distinto y original del mar, inédito, reservado desde siempre para ella. Los colores fríos que emplea para representar el cielo encapotado y el mar que le va a la zaga, dan idea de de tristeza, de melancolía,

²⁰² Ibidem

idea que permanecería incluso cuando a principios de los 80 aclare su paleta, y la haga más vibrante. Pero esto no es nuevo: interrelación entre el mar y los cuadros de Gloria Torner al contemplar cómo pintaba en Madrid antes de u durante la carrera, es clara, aunque como con todas las primeras obras de los grandes artistas, es cuando meno, complicado. Como decía Antonio Martínez Cerezo: *“La armonía tornasolada se basta para provocar un sentimiento nostálgico con sus vibraciones absorbentes de una luz que envuelve al observador netamente gracias a la facultad imaginativa de la pintora, que descubre los paisajes en su fantasía y se los ofrece más tarde a la naturaleza.”*²⁰³

²⁰³ Martínez Cerezo, Antonio: *Cinco pintores cántabros*. Santander, Tantín, 1985. Pag.139

Salvador Gutiérrez de la Concha

Nació en Santander en octubre de 1940. Junto con su hermano gemelo Manolo, son los mayores de 6 hermanos. Aficionado a jugar con los pinceles, tiene la suerte de encontrar en su propia casa a un maestro excepcional, su padre, uno de las grandes marinistas en la acuarela. En este entorno familiar Salvador Gutiérrez de la Concha se forma como pintor desde temprana edad; el magisterio constante de su padre le da la posibilidad de conocer todos los secretos técnicos de la acuarela y lo que es también muy importante, tiene la ocasión de tratar a los mejores pintores del momento – como Pancho Cossío, íntimo de su padre- , que frecuentaban la amistad paterna; ello será fundamental para su futuro como artista, pues forma en él un espíritu de autocrítica que le llevará a depurar constantemente su obra. De esta manera, con 8 años pinta su primera acuarela, y a los 13 empieza a recibir clases junto a su hermano Manolo, de Villalobos, amigo de su padre, y hasta los 15.

Tras acabar el bachiller, con 17 años marcha a Bilbao, para estudiar marina mercante, pues a pesar de que quería estudiar BB.AA., su padre no se lo permite, ya que temía que le faltaran salidas profesionales. No abandona, empero, su afición, y con 20 años, gana el premio del concurso de acuarela universitario y expone por primera vez en Bilbao. Había empezado pintando paisaje de tierra, pero a esta edad, en parte por mejorar su técnica, en parte por el desafío que supone la calidad de su padre, empieza a pintar marinas. Como él mismo comenta, *<<me suponía tremendamente difícil, porque era dibujar la pura abstracción, algo que nunca estaba en quietud>>*²⁰⁴. A los 28 se empezará a centrarse en este género, hasta el día de hoy, en que supone cerca del 80% de su producción²⁰⁵.

Tras las prácticas de rigor, y obtener el título de Capitán de la Marina Civil, se embarca, esto le lleva a realizar numerosos viajes que le permiten conocer en todas sus facetas uno de los temas fundamentales de su obra: la mar

En 1969, con 29 años, tiene su primera exposición de categoría en la prestigiosa Sala Sur Santander, y continúa vendiendo obra. De hecho uno de sus principales compradores será el banco de Santander, entidad que posee más de 100 obras suyas. Un año más tarde, en 1970, expondrá por primera vez en Madrid, en la galería “Toisón”, sala en la que volvería a exponer en otra ocasión.

En 1972 fallece su gemelo Manolo, motivo de especial tristeza, por lo mucho que habían compartido juntos.

²⁰⁴ Según entrevista personal realizada el 19 de abril de 2007

²⁰⁵ Según estimación propia

En 1973 se casa y se instala en La Coruña, y aunque se separará, continuara residiendo en esta ciudad.

Gutiérrez de la Concha navega hasta 1976, año en que, tras varios años cultivando su pasión por los pinceles y su interés por ampliar sus conocimientos pictóricos, y dada la buena acogida de su obra, finalmente se dedica exclusivamente a la pintura. Su caso no es único, pero tampoco habitual, y es una situación que comparte con su amigo Urbano Lugrís.

Entre 1977 y 1982 se dedica parcialmente a la enseñanza de dibujo a estudiantes de Arquitectura.

En 1991 volverá a casarse, esta vez con Rosa Alonso, prestigiosa decoradora, con quién tendrá sus 4 hijos. Este mismo año expondrá en la reputada sala “Herraiz”, de Madrid. Precisamente en esta sala tiene lugar su, hasta hoy, última exposición, en 2004.

Ha realizado más de 30 exposiciones individuales y ha participado en diversas muestras colectivas, muchas de ellas de carácter internacional.

Técnicamente Gutiérrez de la Concha, aunque prefiere la acuarela también pinta muy frecuentemente al óleo, generalmente el paisaje, ya que el retrato es un genero que no le atrae excesivamente. También ha pintado murales, mucho de grandes dimensiones, al acrílico, en Madrid y La Coruña.

Pero el género en que realmente destaca y le apasiona es el que nos ocupa, la marina. Sus marinas, habitualmente hechas con acuarela, muestran la pincelada suelta y ágil que posee, bien entonadas y controlando las atmósferas. Aunque a diferencia de su padre no es especialmente amigo de las reservas, lo cierto es que estilísticamente está muy cerca de él. Aún así, el prefiere la pincelada más ancha y menos colocada. Pinta el mar porque es una necesidad vital, y las horas frente al mar como navegante y como pintor, han hecho de él un conocedor de sus movimientos, de sus cadencias, y concreto a la hora de enfrentarse con el lienzo o el papel. Precisamente cuando pinta al óleo acusa ciertos hábitos de la acuarela, perdiendo parte del encanto que consigue en esta técnica.

Como muestra de su reconocimiento, este comentario de Antonio Manuel Campoy: *<<Gutiérrez de la Concha es un excelente acuarelista que traslada con fidelidad las playas santanderinas, pero no con fidelidad fotográfica, sino introduciendo en el testimonio unos elementos de creación personal>>*²⁰⁶

²⁰⁶ Campoy, Antonio Manuel: A.B.C. Madrid, 26 de noviembre de 1972.

Fernando Bermejo

Nacido en Madrid en 1949, su primera formación artística se realiza con el profesor Eduardo Peña, en el campo del dibujo y la pintura. Cursa estudios en la escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid entre 1969 y 1975, y obtiene la medalla al mérito en las Bellas Artes en 1973.

Empieza a participar en las exposiciones colectivas en 1970, y ya en 1974 expone individualmente en la Galería “Barocco” de Madrid con la muestra “Pintura y dibujo sobre papel”.

Artista nómada, trabajó muchos años en su estudio madrileño de la calle Bravo Murillo, en Agaete, en la isla de Gran Canaria, encarado al Atlántico, en Alar del Rey, en Palencia, y, en los últimos años, Esles, en Cantabria.

Después de entrar en contacto con Óscar G. Benedí y Domiciano Fernández en 1977, se formó el núcleo de lo que sería el grupo llamado “Bienal”, que concurriría a la de Sao Paulo.

Poco después, su trabajo “Vegetación urbana” se expuso en sendas muestras en 1979 y 1980, en las que Bermejo combinaba elementos de la naturaleza que recogía y guardaba con otros pintados, mientras trabajó como ilustrador para *El País Dominical*.

En el grupo Bienal desarrolló después, a comienzos de los años ochenta, una intensa actividad expositiva junto con otros integrantes, como Luis Cruz Hernández y Fernando Sánchez Calderón.

En 1980 recibe una beca del Ministerio de Cultura para la “Investigación y realización de nuevas formas expresivas” y entra en la nómina de la galería Kreisler Dos, siendo llevada su obra a Arco en 1982, hecho que se repetiría anualmente hasta 1985.

Vinculado desde hace años a la localidad cántabra de Esles, su primera exposición en Santander la realizó en 1986 en la Galería Siboney.

En 1988 el artista encontró una vía que reunía el interés por la naturaleza, imágenes de troncos de árboles, ramas, hojas, algunas más esquemáticas, con una sobriedad expresiva nueva.

Distintos eran sus paisajes de Agaete, expuestos en 1994, con sus casas alargadas, de uno o a lo sumo dos pisos, que definen a escala humana las calles, pero todo ello despojado de cualquier presencia humana, en pinturas sobre papel y sin referencia metafísica

En 1991 participó en la exposición colectiva «Objetos de Deseo/Objetos de Codicia», en la Galería Siboney, en donde lo hará habitualmente de forma individual. Con esta galería retorna a ARCO en 1998, haciéndolo de forma constante desde entonces.

En 1995 concurre a la Feria de Chicago con la galería “Ferrán Cano”, con la que había participado varias veces en la de Basilea en los años ochenta.

En estos últimos años el artista, residente en Esles, como tituló una de sus exposiciones, aparece embebido en la naturaleza del norte. Como explica el Dr. Javier Barón, <<En esos bosques han surgido también nuevos motivos, llenos de simbolismo, como el de la barca de la que brotan uno o varios arcones. Tanto una como otros son símbolos del alma y es claro que, por su recurrencia, vienen a representar la del artista>>²⁰⁷.

Su trayectoria está jalonada de muestras nacionales e internacionales, becas y premios.

En el año 2001 Caja Cantabria le dedicó una exposición retrospectiva de toda su obra (1974-2000).

Su actividad es casi frenética, exponiendo individualmente hasta 4 veces en un solo año, haciéndolo todos los años, destacando las siguientes: “Pintura”, en la “Galerie Artheme Internacional”, Aviñón y Burdeos (1987), “Slike in objekli”, en la galería “Insula”, Izola, (Yugoslavia, 1990), “Metal Madrid”, en la galería “Jorge Kreisler”, Madrid (1997), “Paisajes rojos”, en la galería “Lina Davidov”, de París (1997), “Paisajes y rosas”, en la galería “Ferrán Cano”, en Barcelona (1997), “Dans le jardin” en la galería “Lina Davidov”, París y “Le jardin perdu”, en la “Generous Miracles Gallery”, en Nueva York (ambas en 1994), “Días en el jardín: pintura”, en el Instituto Cervantes de Amman y “El jardín de paz”, en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander (ambas en 2000), “Apuntes de un bosque”, en la Galería “Landucci”, Méjico D.F. 2006 (2005) y “El bosque de la paz”, en la Galería “Kreisler”, en Madrid (2006).

Ha cultivado, además de la pintura, la ilustración (carteles de cine), el grabado, la serigrafía, la fotografía, la cerámica, la escenografía, el diseño (portadas de discos), y había trabajado con audiovisuales en la configuración de montajes y ambientes.

Dentro de una pintura figurativa, Bermejo ha conseguido encontrar un estilo propio muy personal. Posee gran habilidad en la utilización de materiales nuevos, consiguiendo expresar sensaciones contrarias a las que produce el material en sí. Sus primeras obras de los años ochenta giran dentro de la órbita de la abstracción, con la importancia sobre el color. Hacia mediados de esa década su obra presenta una evolución hacia la figuración con posturas cercanas al arte pop. Los temas más frecuentes son el entorno urbano y los paisajes, realizados mediante el uso de símbolos y metáforas. En algunos casos incorpora la figura humana teniendo como referencia el mundo de la publicidad o del cómic (Camello de *Camel*, Pato Donald y otros).

²⁰⁷ Barón, Javier en *From me to you : 1974-2001 : exposición, junio - julio Caja Cantabria*. Santander, Caja Cantabria, 2001. Pág. 17

A principios de los 90 empieza a utilizar las cajas de luz cubiertas con pinturas, que será lo que le de el empujón para situarse entre la vanguardia española, con una clara matriz romántica, sobre los grabados ingleses de paisaje del siglo XIX, densos, muy contrastados, con una luz especial. La pintura oriental también tiene peso en sus dibujos, por su simplicidad y su gesto.

En este mismo contexto ha abordado varias veces el mar, generalmente desde la perspectiva del espectador en la playa, utilizando o bien formatos casi megalíticos (240 x 122) o de boceto (10 x 15), y en el caso de los primeros rozando el hiperrealismo, mientras que en el segundo es mucho más cercano a la abstracción y sugestivo.

Joaquín Martínez Cano

Nacido en Noja en 1953, realizó sus estudios de Bellas Artes en la escuela de San Carlos de Valencia y San Fernando de Madrid.

Muy vinculado a los movimientos artísticos y culturales de Cantabria, participa en 1978 en la creación ideada por Antonio Acebo, y junto a Juan Uslé, Victoria Civera, José Ángel Cataluña y Pedro Solana Quirós del grupo “Seis Pintores Montañeses”, con la idea de aunar esfuerzos y trabajar en grupo para una mejor difusión del arte y la cultura, realizando exposiciones en diversos museos y galerías españolas.

En 1982 fue becado por el Centro de Promoción de Artes Plásticas, de la Dirección General del Patrimonio Artístico.

Comprometido con su tierra, se presentó con Rafael de la Sierra en la candidatura del Partido Regionalista de Cantabria para el Ayuntamiento de Santander, con programas que incluían la puesta en marcha de un Centro Regional de Artes Plásticas, dirigido a promover e incentivar la creación artística contemporánea y que pretende desarrollar conjuntamente con la Consejería de Cultura.

Desde principios de los 90 el litoral, lo que pertenece a la orilla del mar, se ha convertido también en la línea imaginaria, a cuyos lados se despliega la pintura de Martínez Cano. Pero su pintura no se alinea en el orden de los relatos, que por lo general apenas hablan de la orilla, sino que, renuente a lo descriptivo o narrativo, elabora sus propias imágenes imaginarias desde lo que se ve, de lo que cada cual cosecha en la experiencia perceptiva, y las proyecciones de la fantasía.

En su sentido estricto, no son paisajes, sino, más bien, fragmentos de paisajes. Por ello, sus obras no se pueden catalogar de marinas puras, ya que nunca se atisban lejanos horizontes marinos y sus composiciones se resuelven como espacios fragmentados. Por otro lado, tan pronto parecen adentrarse en lo más artificial como zambullirse en el agua, embarcarse en el puerto como ir a la playa.

En la primera serie el puerto es su escenario, y su protagonista el paseante urbano a la caza de las impresiones suscitadas por el espectáculo visual que ofrece el muelle. Este paseante, con el que se identifica el propio artista, es como explica Simón Marchán Fiz el origen de una *<<simbiosis entre las figuras y los fondos, las primeras, en cuanto personificaciones del propio artista, actúan como el camaleón que absorbe y se adapta al medio; que se integra en él hasta casi fusionarse>>*.²⁰⁸ El contraste entre las figuras y los fondos continúa siendo central, pero

²⁰⁸ Marchán Fiz Simón en *Joaquín Martínez Cano: recieza portuaria: exposición celebrada en Santander, abril/mayo 1999, Centro Cultural de Caja Cantabria*. Santander, Obra Social y Cultural de Caja Cantabria, D.L. 1999. Pág. 8

ambos se han librado de las rigideces que les imponían un mundo más artificial, las geometrías latentes del muelle y de los barcos, la añoranza de un orden perdido.

En 2000 diseña el “Primer Salón del Libro Infantil y Juvenil de Santander”

En Enero del 2001 es seleccionado para la exposición celebrada en la Sala Norte y bajo el título genérico de “Memoria de un fin de siglo. Miradas simultáneas”, y en el que se intentaba hacer una revisión del arte cántabro de los años 80.

Bajo el epígrafe de “Multiplicidad y memoria”, fue seleccionado su trabajo en una segunda entrega representativa sobre estos años. Once artistas incluidos en esta nueva convocatoria colectiva que cierra la mirada sobre esa década, dentro de un proyecto no exento de polémica. Su obra se incluyó junto con las de Ángel Izquierdo, Isabel Garay, Navarro Baldeweg, Orallo, Palazuelos, Juan Manuel Puente, Gabriel Rodríguez, Uslé, Carmen Van den Eyden y Xesús Vázquez

También ha participado como escenógrafo en diferentes montajes teatrales tales como “Tripoder” y “Un Bombón, un bombín y un bastón para la Cía”, “Caroca, Opiniones de un Payaso” para Bululú Teatro o “Mirando al Tendido” del grupo Producciones Abrego.

En la actualidad es profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria.

Pintor, escenógrafo y profesor de plástica, en su obra, después de una época figurativa en la que predominan las marinas, realiza trabajos a base de cuerdas entrelazadas, encoladas y amarradas al soporte de arpillera, que traslucen su propia textura y adquieren tanto protagonismo como la misma pintura, condensada sobre las zonas en relieve. En estas obras combina blancos y grises sugiriendo restos de maromas arrojados por el mar a la playa.

En sus trabajos de finales de los ochenta, tras participar en dos exposiciones en Gijón (1986), Asamblea Regional (1987) y en la Universidad de Cantabria (1988), Martínez Cano pasa a servirse de una iconografía basada en el paisaje urbano.

Desde 1993 desarrolla una pintura de signos propios con la inclusión de objetos de uso cotidiano. Dos años más tarde su trabajo pasa a estar protagonizado por aisladas figuras humanas construidas entre elementos urbanos o portuarios.

Autor de obras que presentan numerosas contradicciones, todas ellas antiacadémicas, tiende a poner en duda la verosimilitud del cuadro-objeto, un asunto central para el arte contemporáneo. Luis Sazatornil escribe en el texto que *<<si la pintura es tradicionalmente el arte de reflejar la realidad mediante la superposición de colores como soporte, Martínez Cano, con paciencia y el método el artista investigador, se interroga en su obra sobre todos los*

términos de de esta relación, preguntándose por el alcance exacto de la realidad, por los mecanismos de reflexión, por el color y por los límites físicos del soporte>>²⁰⁹.

²⁰⁹ Luis Sazatornil en *Joaquín Martínez Cano: exposición. Galería Siboney, Santander, 23 febrero al 25 de marzo de 2001*. Santander, Galería Siboney, 2001

Emilio González Sainz

Nacido en Torrelavega en 1961, se licenció en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco.

Inicia su trayectoria expositiva a comienzos de los ochenta concretamente en 1981, con su primera individual en la Casa de Cultura de Torrelavega.

Aunque no es hasta los 30 años, en 1992, cuando empieza su andadura expositiva profesional, lo hace en una de las galerías cantabras más importante, en la galería “Siboney”, de Santander, exponiendo en la capital y en Torrelavega a lo largo de los tres años siguientes, para exponer, por fin, en la capital española en 1995, en la galería Afinsa-Almirante. A partir de entonces se dará a conocer a lo largo de los noventa, reforzando su presencia en diversas exposiciones a nivel regional y nacional, así como en distintas ferias y encuentros, caso de ARCO donde su presencia ha sido habitual.

En 1997, expone en la galería “Carmen de la Calle”, Jerez de la Frontera, junto a otro cántabro, José Luis Mazarío, con el título “Pinturas para el invierno”, con obras de carácter sentido marítimo y romántico, en la tradición nórdica. Este tema lo abordará de nuevo en “Paisaje de Invierno”, serie que expone de nuevo en la galería “Siboney”, en 2004, y con la serie “Joven contemplando el mar”, esta vez en la Sala Rivadavia, de la Diputación de Cádiz, en 2005.

Este mismo año, se hace con el galardón al “Mejor Artista Cántabro” del “Premio de Artes Plásticas”, concedido por el Gobierno regional.

En 2006 la Consejería de Cultura de Cantabria le dedica una muestra retrospectiva, organizada en la sala de exposiciones de la Escuela de Náutica.

Afincado en la localidad de Casar de Periedo, ha desarrollado una de las trayectorias más reconocidas y de mayor proyección de los últimos años.

De sus exposiciones colectivas destacan la del “Foro Atlántico de Arte Contemporáneo”, en Santiago de Compostela (1994), la VII Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo, en el Museo de Bellas Artes de Oviedo (1996) y la itinerante “Pieza a pieza”, por las diferentes sedes del Instituto Cervantes.

Pintor analítico y observador, se sirve de muy pocos elementos para llevar a cabo composiciones equilibradas y diáfanas, muy personales, manteniendo siempre una coherencia de estilo. Su obra conjuga la agilidad pictórica con la precisión en una imaginaria poética y nostálgica de referencias arcaizantes en las que es muy fácil ver la influencia de los gallegos Lugrís (padre e hijo), amén de la claramente mostrada de Friedrich en su serie “Joven contemplando el mar”. Todo ello para reflejar su mirada de pintor ante la cotidianidad, ante el entorno que le rodea.

Situado en un universo de resonancias metafísicas, el óleo fluye sin excesos en soluciones compositivas cargadas de intención, pero absortas, perdidas en una mirada personal.

Sus lienzos se caracterizan por las pinceladas rectas y esquemáticas, los colores fríos y luces alrededor de un paisaje que apela con frecuencia a la ensoñación y la magia.

Gabriel Rodríguez, profundo conocedor de sus creaciones, considera que *<<el pintor es una naturalista que pinta el reflejo de los seres vitales en su interior. Recrea y mezcla lo real y lo inventado, especies reconocibles e inexistentes, todas interiorizadas, creando un mundo invernal, helado, barrido por fuertes claroscuros que marcan fronteras o hacen derivar la tonalidad dentro de cada objeto en suaves gradaciones>>*.

José Luis Mazarío

Nacido en Castel de Cabra, Teruel, en 1963. Siendo niño su familia se traslada a Torrelavega.

En 1982 se traslada a Bilbao para estudiar Bellas Artes, y en 1987 se licencia por la Universidad del País Vasco.

Realiza sus primeras exposiciones individuales a mediados de los ochenta en el Centro Cultural Doctor Madrazo y en la galería “Siboney”, ambas en Santander.

Regresa a Torrelavega, donde se dedica temporalmente a la docencia.

Asentado en Santander comienza su andadura en la pintura con paisajes de corte romántico, de tonalidades oscuras y brumosas y de gruesos empastes. Son temas de evocación marítima en los que siempre está presente el horizonte y en los que se insertan textos alusivos a la música pop y a la literatura.

A estos inicios le sucede un etapa abstracta, de colores vivos, formas rotundas de referencia orgánica y dominancia de barnices, decantándose finalmente por un universo privado de interiores y paisajes con figuras, con claras alusiones al inicio de las vanguardias: las figuras de Matisse, los bodegones de Morandi y De Pisis o los exteriores metafísicos de De Chirico. Su trabajo también remite a Edward Hopper con unos paisajes donde la quietud llega a ser palpable y los personajes, cuando los hay, tienen una actitud silenciosa.

A lo largo de los noventa desarrolla una pintura vibrante y luminosa analizando cuestiones metafísicas, trabajando con el óleo sobre tabla.

A principios de la década presenta su obra de pequeño formato, intimista, dedicada a los géneros tradicionales, el retrato, el paisaje, el bodegón, piezas tocadas siempre por recuerdos y las huellas de los movimientos de las vanguardias históricas. Su paleta se vuelve cromáticamente más rica y una pincelada muy suelta, se mantienen las temáticas clásicas, generalmente reinventadas e idealizadas por el pintor.

En 2006 expone su obra hecha desde 2004, alude a la infancia, a las fugas, a las ventanas y puertas abiertas al mundo con una clara intencionalidad lírica.

Entre sus exposiciones individuales destacan *Diciembre*, (Galería My Name is Lolita Art, Valencia, 1994), *Figura en el Paisaje* (Galería Siboney, Santander, 1995), *Pinturas para el invierno (junto a Emilio González Sáinz)* (Galería Carmen de la Calle, Jerez de la Frontera, Cádiz, 1997), *El luar* (Galería Estampa, Madrid, 1999), *El estudio* (Galería Estampa, Madrid, 2002) y *Pequeños óleos sobre tabla* (Galería Dieciséis, San Sebastián, 2006)

País Vasco

Fernando de América

Nacido en Vitoria en 1866, estudió bachillerato en un Instituto y en la Escuela de Artes e Industrias de la ciudad. Por deseo familiar, leyes en la Universidad de Valladolid, carrera que terminó a los veintiún años, aunque nunca ejerció la profesión.

Recibió sus primeras lecciones de pintura bajo la dirección de Emilio Soubrier, maestro también de su íntimo amigo Ignacio Díaz Olano. Es de suponer que este aprendizaje se tramitó a nivel particular, pues no frecuentó las aulas de la Academia de Bellas Artes de Vitoria. Se conservan de él modestas obras de juventud, aunque su verdadera irrupción en la pintura data de la última década del siglo.

A finales de 1895 se traslada a Roma, donde ya se encontraba Díaz Olano, y recorre durante tres meses el país, visitando las ciudades de Nápoles, Milán, Florencia, Pisa y Venecia. Durante esta época le atrae todo lo relacionado con la técnica del retrato.

Tres años más tarde, visita en Madrid el taller de Sorolla. Queda fascinado por la luminosidad y los timbres cromáticos que destilan los cuadros del valenciano.

En 1900, con el reclamo de la Exposición Universal, se desplaza hasta París, donde además de estudiar el desnudo en la Academia Delecluze y de entablar relación con Anglada Camarasa, estudia a los impresionistas, y le impactarán particularmente la obra de Monet y Sisley.

De la capital francesa viajará hasta Holanda en compañía del pintor peruano Carlos Bacaflor. Ejecuta algunas copias, un tanto espontáneas, de Rembrandt.

El cambio de siglo coincide con el período de mayor actividad del pintor vitoriano. En 1899 envía a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid el paisaje “Zadorra y Badaya desde Trespuentes”. En 1903 es admitida su obra “Tarde de septiembre a orillas del Zadorra (Trespuentes, Álava)” en el Salón de París, disfrutando de igual reconocimiento en la edición de 1905 con un paisaje con figuras titulado “Derrière L`eglise, triste coin ensoleillé”. En 1908 vuelve a concurrir en París al Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes con la tela “Soledad melancólica”. Participa también en la Exposición Internacional de Marsella con tres lienzos.

Por diversas circunstancias, y tras algunas desilusiones, desecha la idea de futuras comparencias en la capital gala a pesar de la aceptación que estaban teniendo sus envíos entre el público y la crítica. Es ahora cuando América lucha por conseguir que su firma fuese reconocida en el mundo del arte, cediendo cuadros en depósito a los marchantes para su venta y promoción. Precisamente en 1912, el extravío de uno de estos lotes en Berlín, las tres obras que había expuesto años atrás en Marsella, determinará que nunca más vuelva <<a dejar cuadro alguno en depósito, ni a intentar la venta de ningún cuadro más. Los pocos que vendió fue a íntimos amigos, y tras infinitos ruegos y súplicas>>.

En Bermeo pinta, entre 1920 y 1921, una serie de óleos de los cuales, aparte el citado, destaca el titulado *Mar y tierra vascas (Bermeo)*. En él, el acantilado y la vegetación ponen un contrapunto característico de América a un mar que acaso le resulta un tanto extraño.²¹⁰

Aunque, en años posteriores, Fernando de América es seleccionado para participar en prestigiosos acontecimientos, como la “Exposición de Arte Español 1828-1928”, que se celebró en Bélgica y Holanda, con más de un centenar de autores, y al año siguiente, en 1929, en la colectiva organizada por la Agrupación de Paisajistas en los Salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid, lo cierto es que su nombre cada vez queda más constreñido al estricto ámbito local.

No obstante, en las postrimerías de su vida, ya octogenario, todavía concurre a los Salones de Otoño de Madrid, en las ediciones de 1948, 1949, 1950, 1952 y 1955, siendo su presencia inexcusable en las más importantes colectivas del arte alavés de la posguerra. Muere en su ciudad natal en noviembre de 1956.

Sus contemporáneos le acusaron, con cierta razón, de falta de espíritu de lucha, de incapacidad para asumir riesgos y de deseos de mejora profesional en mor de una posición económica personal bastante desahogada. Eso sí, olvidando épocas anteriores de desvelos y esfuerzos por significarse en el panorama internacional.

Su reclusión voluntaria en una pequeña ciudad como Vitoria, alejada de los grandes circuitos artísticos de la época, así como las escasas exposiciones personales que realizó en vida - solamente tres en su nonagenaria existencia, Madrid (1923), Vitoria (1924) y Barcelona (1935)-, amén de una humildad y modestia exacerbadas, han motivado que su obra, durante décadas, apenas haya estado lo suficientemente difundida y apreciada entre amplios sectores de aficionados.

Donó toda su obra, más de 420 cuadros catalogados, a su ciudad natal.

La producción artística más celebrada de Fernando de América se centra en el género del paisaje, aunque también nos ha legado importantes retratos y varios estudios de flores. Se le considera el iniciador y el que asienta las bases del paisaje en la pintura contemporánea alavesa. Su interés en esta modalidad se circunscribe a un ámbito geográfico reducido, aquel que le es más próximo y, por lo tanto, el que mejor conoce y sabe interpretar: Vitoria, la Llanada alavesa, los valles umbrosos de Guipúzcoa y Vizcaya, el litoral vasco, la Rioja y Navarra.

Su estilo y modo de hacer se aproximan al impresionismo. Sobre un dibujo suave, sustento del armazón compositivo, América compone unos paisajes a base de pinceladas sueltas y manchas

²¹⁰ Corredor-Matheos, José, Apellániz, Paloma: *El pintor Fernando de América*. Vitoria, Fundación América/ Gobierno Vasco, 1986. Pag.24

jugosas acordes con el marcado sentimiento “plenairista” de su obra. De esta manera queda patente que es la atmósfera el factor verdaderamente consecuente de todos sus paisajes.

Asume un compromiso incondicional con la inmediatez: la realidad interpretada como dinámica de elementos y objetos que se definen por su relación con el entorno y las circunstancias ambientales. Son paisajes concretos y reales que se abren a la emotividad y que acaban por implicar tanto al artista como al espectador en un deliberado y sutil juego de transparencias que nunca son iguales, siempre mudables.

Para América luz y color eran la base de toda obra, el dibujo se diluye, por lo que resulta totalmente tenía el sentido mágico-impresionista de que el espacio y la luz podían aportar a su pintura un toque mágico, por único e irrepetible. Por eso, quizá, sintió predilección por el paisaje puro, aunque en ocasiones lo animó con figuras.

Julián de Tellaeche Aldasoro

Nació en Vergara, Guipúzcoa, en 1884, donde realiza sus estudios primarios. En 1899 se traslada, junto a su familia, a Lequeitio (Vizcaya) donde surge su interés y vocación marinera. Sin embargo, al año siguiente viaja hasta Madrid para formarse artísticamente. Junto a su amigo Ascensio Martiarena frecuenta el taller de Eduardo Chicharro, pintor naturalista discípulo de Sorolla, quien les proporciona las bases para el dominio técnico.

Continúa su formación en París en las academias Julien y Colarossi. En esta época esta al tanto y en contacto con las corrientes y personajes reformistas del Arte.

Cuando regresa a Lequeitio, retoma temporalmente la vocación marinera y a partir de 1910 se dedica, en exclusiva, a la actividad artística. Se da a conocer públicamente en la Exposición de Arte Moderno organizada por la Sociedad Filarmónica de Bilbao y al año siguiente participa en la fundación de la Asociación de Artistas Vascos junto a Aurelio Arteta, los hermanos Arrúe y Antonio Guezala entre otros. A partir de este momento se incrementa su actividad pictórica y expositiva y los más importantes focos artísticos, nacionales e internacionales, solicitan su presencia.

Los bocetos realizados durante las travesías marítimas, en las que aprovechaba para realizar pequeños dibujos de los parajes que llamaban su atención, son plasmados en sus cuadros con un particular estilo que conecta con las tendencias de vanguardia. Resuelve sus personales visiones del mundo del mar mediante reflejos de luz, colores mates y pinceladas secas.

Siendo ya un pintor internacionalmente reconocido participa, en 1919, en la I Exposición Internacional de Pintura y Escultura de Bilbao y en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Su preparación teórica y los numerosos viajes hacen de Julián de Tellaeche un personaje exquisitamente culto que, a lo largo de su trayectoria desarrolló la crítica, pronunció conferencias y practicó la docencia artística. En 1934 forma parte de la fundación de la Sociedad Artística GU de San Sebastián, de la que un año más tarde será presidente.

En 1937 recorre las capitales europeas con una muestra de Arte Vasco, pero la Guerra Civil le obliga a exiliarse en París en 1939, donde continúa su actividad pintando barcos, olas, viejos lobos de mar, etc., con cuyos temas alcanzó gran éxito artístico y económico. Allí permanece hasta 1952 cuando se traslada a Perú. Teniendo en cuenta sus conocimientos en el campo de la restauración, adquiridos durante su formación en Madrid, es nombrado Conservador del Tesoro Artístico Nacional.

Julián de Tellaeche permanece en Lima hasta su fallecimiento en diciembre de 1957.

Tellaeche, uno de los artistas más olvidados de su generación, se apartaba sobre todo de la pintura etnográfica de corte academicista imperante en el País Vasco y la liberaba de toda suerte de literatura romántica. Dejaba a la pintura en su más pura estructura, con sus leyes y sus fuerzas propias, desnuda y ajena a toda corriente descriptiva.

J. de Zuazagoitia dice de él: <<Porque, antes que nada, es Tellaeche un modernizante. La vida le atrae de tal modo que no le deja tiempo para lanzar miradas retrospectivas. El momento cambiante atrae su curiosidad, y su sensibilidad avizora anda siempre a caza de nuevas modalidades que apuntan. Es un cazador de iniciaciones novísimas>>²¹¹.

Arturo Acebal Idígoras (1973): <<Como otros grandes pintores de su generación. Tellaeche se aleja del ambiente academicista y decadente que se respiraba en Madrid y mira hacia París, donde la pintura se encontraba en un gran momento después del impresionismo (...). Hay en la pintura de Tellaeche y en su mentalidad de artista tendencia a la especialización o inclinación a la limitación de su mundo temático. Tres motivos principales dominan entre toda su pintura: Las maternidades, los pescadores y los barcos de grandes velámenes. En ocasiones repite incluso el mismo cuadro con ligeras variantes. Lo mismo podemos decir respecto a las limitaciones intencionadas que se impone al componer su paleta reducida a uno o dos rojos, azul, ocre, blanco y negro”. “Nuestro pintor es diestro en el manejo de sus sobrias gamas coloristas, logrando muchos de sus cuadros con un mínimo de toques de pincel. No es un colorista que pone en juego los principales colores de que dispone la paleta de un pintor, contrastándolos con potencia y armonía como hace, por ejemplo, Iturrino. Tellaeche opone colores bien quebrados a otros de la misma naturaleza y matizados con delicado ojo de pintor. Sus armonías de color las logra, principalmente, con sus gamas grises, que le caracterizan de modo inconfundible (...). La pintura de Tellaeche que, sin renunciar a la anécdota, toma de ésta lo más esencial para el logro de una síntesis de los valores pictóricos y de la expresión de las personas y de las cosas representadas>>.

En Tellaeche observamos una especialización que es muy especial dentro de su mundo, del de la pintura marina. Sus cuadros de puertos son visiones planas en recorte como los paisajes bretones de Gauguin Si ya hay pocos pintores con este subgénero como especialidad propia, mucho menos los hay con la temática de los velámenes. Gusta de presentarnos estos y otros elementos concretos de las naves, como el bauprés, como protagonistas silenciosos, como héroes no reconocidos de las hazañas de navegación, como soldados de a pie, carne de cañón, de una lucha entre la pasión por el desafío del hombre y el inconmensurable poder de la mar. Para él es el mar como un espejo donde se mira la vida humana. Tellaeche presenta texturas secas, mates,

²¹¹ Zuazagoitia, Joaquín de, González Echegaray, Carlos: *Joaquín de Zuazagoitia. Obra completa*. Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1978

monocordes, con un cielo y un mar que se unifican suavemente, confundiéndose. Es una foto fija, con el tiempo suspendido, respirando la vida propia de los puertos, en un tiempo independiente del real, donde dominan las luces grises

Su innato sentido de dibujante, dando a los objetos esos bordes bien concretados, y a la materia ese peso y robustez con que lo presenta en su obra, nos hace ver que ha aprendido bien la lección de la tríada construcción-expresión-colorido. Pero es sin duda la primera la que manda en sus obras, llevándolas a veces a un cubismo analítico, retrotrayéndonos a la línea más recia y expresionista de su pasado próximo.

A pesar de todo, el rechazaba el encasillamiento como pintor de marinas. No es que no pintara mayoritariamente el mar, sino que pintaba la idealización del mar y de los hombres de mar. Su visión es más pensada que sentida, sobre un mar construido, no solo observado.

Jesús Apellániz López

Nació en Vitoria en de septiembre de 1898. Jesús López Apellániz (siendo ya de avanzada edad, antepuso el apellido materno al paterno) se desenvuelve desde corta edad en un ambiente artístico gracias al trabajo de sus dos hermanos mayores, Martiniano y Domingo, ambos artesanos en un taller de pintura decorativa de su propiedad.

A mediados de la década de los diez, y hasta principios de los años veinte, permanece en Madrid, donde cumplió el servicio militar y realizó trabajos de topografía, además de la inevitable visita a los museos del Prado, cursa estudios en la Academia de San Fernando.

Viaja a París, donde ya había estado por primera vez a finales de 1918 en compañía del escultor Daniel González. Trabajó para la firma de Moris Chalón decorando palacetes y mansiones señoriales de la capital y su extrarradio.

Antes de terminar la década, previa estancia de nuevo en Vitoria, donde contrae matrimonio con Teodora Sáez de Ibarra, aparece ya asentado en San Sebastián.

Por espacio de veinte años, desde 1928 hasta 1948, vive en Guipúzcoa. Primero en la capital donostiarra, y más tarde en las hermosas villas costeras de Orío y Zarauz. En la primera trabajó para la fábrica de Arín y Embil como proyectista y diseñador de muebles. Comenzaba entonces a alternar cada vez con mayor frecuencia los encargos como diseñador artístico de muebles con su faceta de pintor de paisajes. Es en esta época cuando podemos afirmar que su formación artística está completamente configurada.

A partir de 1934 despliega, por fin, ya de modo sistemático, sus cualidades pictóricas delante del público, temporalmente interrumpidas, lógicamente, durante la guerra civil. Tras la contienda, en 1940, avcindado ya en Zarauz, localidad en la que abre una tienda de antigüedades, que sirve a la vez de recinto expositivo, se inicia el arranque definitivo de su incesante y extensa carrera como paisajista, su verdadera etapa como artista profesional, convirtiéndose en el primer profesional que tiene la pintura alavesa de posguerra. La década de los cuarenta, y, en menor medida, la de los cincuenta, es la época de sus grandes exposiciones individuales. Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, La Coruña...

En 1948 se asienta definitivamente en Vitoria, residiendo durante los meses de verano en la costa guipuzcoana

En 1953, viaja de nuevo a París, y siete años más tarde a Italia y la Costa Azul francesa, recogiendo innumerables apuntes, bocetos y cuadros de estas excursiones.

En 1954 inaugura una nueva galería de antigüedades en el centro de su ciudad natal, Vitoria, alternando sus fondos en los períodos estivales con el espacio expositivo que posee en Zarautz, lo que hace que se reduzcan sus muestras individuales, aunque no significa que descienda su ritmo de trabajo.

Fallece en Vitoria en marzo de 1969

Estilísticamente, Apellániz fue un autor que, aunque trabajó la composición de figura y el retrato en su juventud, y el bodegón o los temas florales, es eminentemente un paisajista. En sus años de formación en Madrid se empapó, como de costumbre, del ambiente de la capital, lo que dejó en él cierto poso histórico, gustando de cromías apagadas, de ocre, sienas y tierras, y con una factura de pincelada bastante amplia, nerviosa y gestual que remitía más a los modelos clásicos españoles que a la pintura impresionista francesa, de la que luego será practicante.

La verdadera fuente de estímulo era la observación directa de la naturaleza, derivando de ésta el posterior interés por el movimiento impresionista, del que extraerá todas las posibles interpretaciones y variaciones, con un enorme repertorio de resoluciones cromáticas. Según profundiza en el género, tenderá progresivamente a eliminar y sintetizar lo más anecdótico para profundizar por medio de un lenguaje expresivo económico en lo más sustancial.

Apellániz encuentra en el paisaje su motivo predilecto, dentro del cual se dedicó, sobre todo, al paisaje montañoso, pero que en varias ocasiones también se dedicó a la marina, aunque en su faceta urbana, o sea, los puertos, con la particularidad de que lo hace desde el punto de vista exterior, es decir, desde el mar. Su idea es que el paisaje es un ente vivo por lo que nunca se pueden dar dos representaciones iguales. De ahí que los cuadros sean descripciones, sensaciones fugaces, temporales, propensas a la captación de una “impresión”. Generalmente resuelve con corrección las concordancias lumínicas, y con una pincelada suelta dentro de un dibujo firme, sus cuadros resultan verdaderamente frescos, reflejando sobriedad, armonía y serenidad. La intensidad de su paleta resulta muy adecuada para reflejar el colorido de los barcos de los puertos del norte, aunque precisamente por ello, cuando aborda la marina pura, escogiendo preferentemente luces del alba o del ocaso, el colorido resulta en general excesivo, pareciendo más un seguidor del *Fauvismo* que del impresionismo. Esto, unido a que a la hora de pintar la mar no tiene una caligrafía pictórica muy depurada, hacen que estas vistas pierdan interés con respecto a las de los puertos.

Bernardino Bienabe Artía

Nacido en Irún en 1899, hijo de Adolfo Bienabe y Concepción Artía. En un ambiente acomodado –su padre era agente de aduanas- el interés por la política y la cultura es el pan de cada día.

Tras su enseñanza en la Escuela Municipal de Hendaya, ingresa en la Escuela Municipal de Dibujo donde se inicia con los maestros Echeandia y Álvarez Sotomayor. Permanece durante tres años, hasta que en 1919, con la recomendación de Ricardo Baroja²¹², se traslada a Madrid para continuar su aprendizaje artístico. Allí asistirá a la academia de Fernando Álvarez Sotomayor, coincidiendo con Montes Iturroiz, Dalí, Souto y Sáenz de Tejada. Con éste compartirá estudio, y también asistirá a las lecciones de Sorolla en la Academia de San Fernando.

Al año siguiente, con veintiún años, se presenta a la Exposición de Noveles Guipuzcoanos, obteniendo un destacable éxito de crítica. En los años siguientes, 1921, 1922 y 1923 siguió concurriendo a las exposiciones de artistas noveles consiguiendo diferentes premios. En esta última asistencia ganará el primer premio.

En 1923, fallece su padre y, tras cuatro años en la capital, regresa a Irún y, en 1923, celebra su primera individual en los salones de “El Pueblo Vasco” y viaja a París junto a Gaspar Montes Iturroiz y Flores Kaperotxipi. Allí recibe las influencias del Impresionismo y Fauvismo que posteriormente plasmará en sus lienzos. En este momento su carrera artística se desarrolla con gran intensidad y expone asiduamente mientras viaja de nuevo a Madrid o París, como en 1926, en el Ateneo de Madrid. De hecho, en la década de los 20 está presente en 24 exposiciones²¹³

La Guerra Civil le sorprende en su ciudad, y por sus antecedentes republicanos, se traslada a Hendaya, población que abandonará al cabo de unos días trasladándose a Burdeos. De aquí pasa a Barcelona, en busca de su hermano, y tras una temporada trabajando para el gobierno republicano hasta que, finalmente, se traslada a Argentina. Sin embargo, antes de esto, declara a favor de Elías Salaverría, detenido por los anarquistas en Valencia.

Instalado en Mar del Plata, concurre poco después a la exposición denominada Salón de Primavera, donde obtuvo una medalla de Plata. Viajado a la capital bonaerense encuentra a Pilar Altamira Goyeneche, a quien conocía de la juventud, y tras una temporada en que retoman la amistad, contraen matrimonio en 1941.

²¹² Zubiaur Carreño, Francisco Javier: *Bienabe Artia: Centro Cultural "Amaya", Irún, Palacio Sanz Enea, Zarautz, 1991*. San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones-Obra Cultural de la Caja Guipúzcoa San Sebastián, 1991. Pág. 9

²¹³ *Ibidem*. Pág. 10

Inicia una larga estancia en las más importantes capitales americanas donde presenta su quehacer pictórico llegando incluso a ser director de la Escuela de Arte de Santa Cruz de Bolivia.

Como otros muchos exiliados, antes de acabar la década de los 40 puede regresar a su patria, y en 1948 ya está instalado en Irún, aunque por poco tiempo, pues el matrimonio se traslada a Fuenterrabía, donde debe realizar los murales del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Se instala sucesivamente en Aranaz (Navarra) y en Vera de Bidasoa, donde permanece hasta el fallecimiento de su amigo Ricardo Baroja, en 1953. Se instalan de nuevo en Irún.

Consagrado totalmente como pintor, expone en Bilbao, Barcelona o Madrid.

El Ayuntamiento de Fuenterrabía, a instancias del escultor Nestor Basterrechea²¹⁴, le dedica un homenaje en 1975.

En 1977 se instala en Echalar (Navarra) donde, aislado de los circuitos artísticos, continúa la labor pictórica. Allí, en 1980, fallece su esposa, lo que le deja sumido en una profunda tristeza, hasta el punto de declarar: <<Me considero muerto para la vida material. En este estado de injusticia humana (se refiere al olvido oficial del que es objeto como artista) está uno en otro plano, pintando hacia adentro, el paisaje interior>>²¹⁵.

A pesar de todo, un año más tarde el Museo de San Telmo organizará una exposición antológica de su obra, con la presencia de Eduardo Chillida en el acto de su apertura.

Durante sus últimos años de vida, sólo e inmerso en su obra, su salud que fue deteriorándose progresivamente. Tras varias operaciones quirúrgicas en San Sebastián, fallece es su domicilio en marzo de 1987.

A lo largo de su dilatada trayectoria artística sus influencias discurren entre la luz y los colores del impresionismo y el expresionismo de su pincelada. Su fuerte personalidad le conduce a una obra muy individualista, producto de una rebeldía hacia sus primeros maestros.

Bienabe Artia ha sido considerado un artista puente entre la tradición y la modernidad de la pintura vasca y un referente y maestro para las futuras generaciones.

Su paisaje, menos numerosos que los retratos, posee un vigor ceñido y denso, semejante al mejor Regoyos. Su paleta, de acordes graves, tiene una gama extensa y bien armonizada. Bascula desde un impresionismo son cierta severidad, influencia de su amigo Baroja, hacia un claro expresionismo naturalista.

Su pintura no cae en el pintoresquismo o el mero folklore, y universaliza los valores autóctonos con la enorme potencialidad de su plástica.

²¹⁴ Ibidem. Pág. 15

²¹⁵ Arzak, K.: *El artista en su tercera edad: "Los que quisieron petrificarme no pudieron conmigo"*. Bienabe Artia, patriarca de la pintura vasca, en El Diario Vasco, San Sebastián, 17 de julio de 1981.

Aunque efectivamente aborda la marina, en realidad lo que a él le interesa está más ligado al Bidasoa y a la bahía: el canal de Santa Engracia, el puerto y la desembocadura....

Antonio Santafé Largacha

Nació en Bilbao en 1912, hijo de D. Serafín Santafé Jaurrieta, profesor de Ciencias Exactas, y Doña Asunción Largacha y D'Arrayet, de la pequeña burguesía del comercio. Realizó sus estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, siendo alumno de Aurelio Arteta e Isidoro Guinea.

Comenzada su vida artística, expone con <<Unión Arte>>, Sociedad Bilbaína de Artistas, donde se encontraba la joven futura generación de la pintura vasca. En dos certámenes celebrados por la Asociación de Artistas Vascos, los años 1932 y 1934 concurre con varias obras.

Comienza a desarrollar una intensa actividad artística, que tiene que interrumpir por el estallido de la Guerra Civil.

En el año 1940 se presenta a una Exposición Nacional, y obtiene un primer premio en Madrid y le asignan una beca a Italia. Al no poder disfrutarla por la ocupación aliada, la beca se convierte en un viaje por Marruecos. De vuelta celebra, con el material allí ejecutado, una exposición en la Sala Alonso en 1943. Sus temas son marroquíes y vascos, y vende lo suficiente para pagar la sala.

En 1941 realizó su primera exposición individual en la Sala Alonso de Bilbao, obteniendo buen éxito de crítica y público. A partir de esta fecha expuso en múltiples exposiciones individuales en Bilbao, Madrid, Vitoria, Barcelona, San Sebastián; en Bilbao con el Grupo Bilbao (1968) y en San Sebastián (1969) con el mismo grupo.

En la exposición provincial de 1946 obtiene la medalla de oro del Ayuntamiento de Bilbao. Por “El muchacho de la boina”, y en 1947 concurre al XX Salón de Otoño en Madrid, presentando una obra a la acuarela titulada “Tarde Otoñal”, donde consigue el Premio Ayuntamiento de Madrid.

En 1952, en la Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid le invitan a figurar en los archivos de Arte de la Bienal de Venecia.

En los años 1951, 1955 y 1956 concurre a las Exposiciones Bienales Hispanoamericanas celebradas en Madrid, La Habana y Barcelona, y en 1958 al III Salón de Pau (Francia).

En 1957 en su segunda exposición en Madrid, en la Sala Dardo, el camión que llevaba sus obras sufre un accidente y dos cajas de sus cuadros quedan desechas. El artista está impresionado, viendo aquel montón de lienzos rotos. Suponía la mitad de su obra seleccionada, el trabajo de dos años. Pero el dueño de una Galería Artística de Madrid le ofrece desinteresadamente su ayuda, y recogiendo las obras que aún pueden salvarse, las llevan al taller. A falta de un día para la inauguración, Largacha y los empleados del taller, hacen nuevos marcos y arreglan algunos otros. Con esta ayuda y con la prestación de algún coleccionista de sus obras, puede

exponer hasta veinticinco. José Francés hace una buena crítica de la exposición, en la que finalmente vende todo el material.

En 1964 le fue concedida una beca de la Fundación Juan March. El tema a estudiar es “Pueblos y Fortalezas que pusieron cerco a Granada”. Crea una serie de tintas, acuarelas y óleos, de una serie de pueblos andaluces uniéndolo sentimentalmente al Sur de España.

Desde 1967 pinta para empresas Navieras, decorando buques.

Presenta bocetos para unos grandes murales (“Redes”, “Baquio”, “Bermeo” Y “mundana”), para el gran comedor del buque de gran lujo “Izarra”, de la Cía. Naviera de Cruceros, S. A

Tras este encargo, y en colaboración con el arquitecto bilbaíno, D. Carlos Saldaña, empieza a trabajar para la Naviera Ruiz de Velasco, donde pinta más de ocho barcos.

Muere en muerte en 1985.

Santafé Largacha está dotado de un magnífico sentido del color, y una línea rotunda y segura, y la lección descompositiva de Cezanne se va haciendo más patente cuanto más avanza su obra. Simplifica los volúmenes, organiza pequeños campos de color pero respetando las atmósferas, y manejándose con especial maestría con los azules y los ocre. Otra de sus especialidades es la superposición de planos –patente especialmente en los cuadros de veleros-, creando ambientes casi mágicos que nos envuelven como si nosotros mismos estuviéramos en todo ese meollo de velas y cabos. Es precisamente en estas obras en las que se nos descubre el Santafé más original y creativo, estas piezas que se salen de la práctica común y en las que el es un singular especialista, único y reconocible de entre todos los pintores de la cornisa cantábrica.

Obtuvo numerosos premios, como la Medalla de Plata en la Exposición Provincial de Vizcaya, Medalla de Oro de Bilbao en la Exposición Provincial, Premio del Ayuntamiento de Madrid en el XX Salón de Otoño o el Premio de la Diputación de Guipúzcoa en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Luis de Castresana²¹⁶, lo ve así: <<Su individualidad, su emoción y autenticidad, su grafía, su palpación: eso, en fin, que con precisa imprecisión llamamos estilo. Y hay un estilo Largacha logrado sobre el yunque del estudio y del trabajo; un estilo del que han brotado algunos de los mejores paisajes de la pintura vasca y, algunos de los bodegones más conseguidos de la pintura española contemporánea>>.

Según José Francés, “Bien vasco de raza, Largacha ha educado su visión y su sentimiento a la luz del Norte, la buena luz materna para el pintor. Conoce bien el secreto de los tonos grises, de la penetrante humedad atmosférica, de la noble masculinidad del paisaje, la

²¹⁶ Castresana, Luis de: *Biblioteca pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana, Vol III, Pag. 118.* Zalla, Vizcaya, La Gran Enciclopedia Vasca, 1973

bronca voz del Cantábrico y la majestad maciza de los montes, que se pegan autoritariamente y paternas a los poblados y los puertos. (...)júbilo de velas acariciadas de soles nacientes o ponientes, de azules y verdes de muros, en claridad optimista, y barcas tumbadas en siesta de ocio al borde del agua tranquila, dilatada hasta un horizonte sereno...”²¹⁷

²¹⁷ Francés, José en “La Vanguardia Española”, de Barcelona, del catálogo de la Exposición en la Sala Dardo, 1957.

Menchu Gal

Nace en Irún en 1922, en la villa Gain Guñean, hija de Modesto Gal y de Francisca Orendain, y siendo la segunda de cuatro hermanos (Luis, Ramón y Mercedes).

Sus estudios iniciales los realiza en el Colegio del Pilar de la Compañía de María en Irún, siendo en este mismo centro donde se inicie en la pintura.

Aun casi niña, comienza a dibujar con Gaspar Montes Iturrioz, y en 1932, con sólo 10 años expone en la Segunda Exposición de Artistas Vascongados, celebrada en Bilbao, y al año siguiente, participa en la misma exposición celebrada en Barcelona.

Aconsejada por Montes Iturrioz, y apoyada por el Doctor Beguiristain, amigo de la familia, en 1933 marcha a París para continuar sus estudios, matriculándose en la academia del pintor Ozenfant, máximo representante del estilo purista, y donde enseñaba también el pintor Fernand Leger. Sin embargo, la influencia de ambos fue escasa, aunque sí se siente muy atraída por la pintura de Henry Matisse.

Ese mismo año, concurre a la X Exposición de Artistas Noveles guipuzcoanos, celebrada en el Gran Casino, de San Sebastián.

A su regreso, en 1935, se traslada a Madrid, y en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando recibe las enseñanzas de Aurelio Arteta, que compagina con las visitas al taller de Marisa Roesset. Fascinada por el color desarrolla una pintura cercana al Fauvismo y al constructivismo de Cezánne.

No pierde ni un momento, y se interesa por todo lo cultural. Participa en 1936 en el Concurso de Carteles de Bellas Artes de Madrid, siendo galardonada. También concurre a la XI Exposición de Artistas Noveles, en el salón de Exposiciones del Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián.

Al estallar la guerra civil, su padre se incorpora al frente, en donde fallece. Ella, junto al resto de la familia se refugia en la villa francesa de Tardest.

El exilio forzoso no la afecta, por lo que en 1943, regresa a Irún. Ese mismo año colabora en la Exposición de Arte Vasco de Zaragoza, organizada por el diario «La Voz de España», de San Sebastián. Aprovechando la estancia, expone individualmente en la Sala Libros.

En esas fechas, apadrinada por Gutierrez Solana, se traslada a Madrid, conoce a Benjamín Palencia, Cossío, Rafael Zabaleta, Díaz Caneja... y comienza su relación y vinculación con la Escuela de Madrid. Todos ellos la brindan su apoyo, llegando participar, en 1945, con ellos en una exposición de la galería “Clan”, de Madrid. Ese mismo año obtiene premio de pintura con Enrique Albizu, ambos de Irún, en la XIII Exposición de Artistas Noveles guipuzcoanos, organizada por la Excma. Diputación de Guipúzcoa.

Mientras realiza retratos de encargo, en 1946 se instala definitivamente en la capital, en donde se dedica a participar en la joven corriente renovadora artística. Su obra se vuelve más expresionista incidiendo en la gestualidad y el uso matérico.²¹⁸ Expone por primera vez de forma individual a nivel profesional en la Galería Estilo, pero además participa en una exposición de Arte y Artesanía del Bidasoa, organizada en el Casino de Irún. Esta será una tónica en su vida: compaginar sus actividades en su ciudad natal y en la capital del país.

En 1947 realiza su primera exposición en Barcelona, en la galería “Franquesa”, y durante esta época su actividad será enorme, destacando su presencia en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes Nacionales, en la Bienal de Venecia, I Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en Madrid (1951), en la II Bienal Hispanoamericana celebrada en Cuba (1953), -en donde obtiene el Gran Premio de Acuarela, en la exposición “Cuatro pintores de la Escuela de Madrid”, del Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián, etc...

Pero además organiza una exposición en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo en Madrid, y recibe numerosos premios: el del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, la beca del Instituto Francés, la tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1954), la Beca de Relaciones Culturales (1955), el premio de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, en el V Certamen de Navidad, el premio “Al mejor retrato” en la III Bienal Hispanoamericana de Arte, de Barcelona (1955)...

En 1956 figura en la “Primera Exposición Antológica de Artistas Españoles de Hoy”, en San Sebastián. Participan, y en 1957 gana segundo premio en el “Concurso Nacional de Pintura”.

En 1958 viaja a París y la pintura de uno de sus retratos figura en el pabellón español en la Exposición de Bruselas.

Por fin, en 1959 gana el primer premio de la Exposición Nacional, siendo la primera mujer que lo recibe y culminando así una brillante carrera artística que su temperamento le daba impulso. Por este motivo, su ciudad natal le ofrecerá un homenaje.

En 1961, gana el “Premio Biosca de Pintura”, así como el Premio de Pintura de la revista «Familia Española», a la mejor portada de las publicaciones en la revista, dando fe de su versatilidad.

También destacan la exposición en Nueva York (1964), la adquisición de una de sus obras por el Museo de Bellas Artes de la (1966), la exposición “La pintura vasca —precursores y generación intermedia 1900-1936” (1982), celebrada en el Palacio Iturbide de la ciudad de México...

Por fin, en 1986, el Museo de San Telmo de San Sebastián realiza una antológica de su obra con un número elevado de su producción pictórica.

²¹⁸ Moreno Ruiz de Eguino, Iñaki en *Menchu Gal: del 24 de mayo al 3 de julio de 2005*. Irún, Ayuntamiento de Irún, 2005

En 1991 imparte un curso de pintura organizado por “ARTELEKU” en San Sebastián, y al año siguiente, figura en la exposición colectiva titulada «L'Ecole de Madrid», en París.

Un nuevo reconocimiento llegó en 2005, cuando la Diputación de Guipúzcoa le concede la Medalla de Oro de Guipúzcoa. El último de estos homenajes ha sido a comienzos de 2007 al recibir el “Premio Lecuona”, instituido por la Sociedad de Estudios Vascos.

Junto al grupo de los pintores del Bidasoa se acerca a la pintura de Daniel Vázquez Díaz y convierte paisaje del norte su temática preferida. A partir de los años 70 su obra tiende hacia la abstracción con una potente y enérgica pincelada.

En su obra, dentro de la figuración, dominan los paisajes, tanto de los enclaves norteños donde se desarrolla su juventud (Fuenterrabía) Hendaya, etc, como los castellanos, estos últimos realizados en tonos dorados y, en menor número, los retratos. Menchu Gal hace una pintura figurativa, pero su figuración no es realista, por lo que no pinta lo que ve, sino una sensación de lo que tiene delante. Se apropia de la realidad, subjetiva lo visto y sobre sus vivencias personales, crea una nueva obra, alejada de la realidad, pero cercana a su carácter.

De cromática viva y alegre, su pintura es una clara apuesta por el color, que domina absolutamente la pintura, que organiza el contorno de la pintura, haciendo desaparecer el dibujo bajo una fusión de colores. El trazo de Menchu Gal se basa en una pincelada amplia, libre y nerviosa, ágil, suave y espontánea.

Con una actitud original ante la composición, sus composiciones no hay perspectiva, como si todos los elementos de la pintura se ordenaran en el mismo plano, o como si los planos se entremezclaran distorsionando distancias. Aun así el resultado final está muy bien organizado y sus composiciones siempre son conscientes y están preparadas de antemano.

Ramón Barreiro Bengoa

Nace el 17 de octubre de 1923 en Bilbao, hijo ingeniero industrial Ramón Barreiro y Zabala, y María Paz Bengoa y Barrera, siendo el cuarto y último hijo de este matrimonio. De formación autodidacta, heredó de su padre, acuarelista aficionado, la vocación, y de él recibe las primeras lecciones.

La contemplación de varias reproducciones litográficas del acuarelista suizo Marc le influyen profundamente, y, a los 12 años, da sus primeros pasos en el mundo de la acuarela del natural.

Afronta los estudios de Ingeniero Técnico en Bilbao y Vigo, mientras dedica su tiempo libre a la pintura. De aquella época datan un número considerable de acuarelas y algunos murales.

En 1945 participa en la VII Exposición Internacional del Grupo <<Unión Art>>, grupo en el que figura adscrito, hasta su extinción.

En 1952 se casa con María Luisa de Asumendi, con quien tendrá 4 hijos: José Ramón, María, Marta y Luis.

Desde 1953 participa en todas las Exposiciones Colectivas de la Agrupación de Acuarelistas Vascos, así como en los cuatro Salones Nacionales del Consejo Nacional de la Acuarela, celebrados en Barcelona (1954), Madrid (1957), Valencia (1960) y Bilbao (1963). En el 2º de ellos obtiene la Medalla «El Micalet», por la acuarela «Pesqueros» (San Sebastián), a la mejor obra de la Agrupación de Acuarelistas Vascos.

En 1958, invitado por el Prefecto de los Bajos Pirineos, participa en el VI Salón de Pau de *L'Action Artistique Pyrénéenne*, y seis años más tarde, en 1964, en la *Biennale de l'Unión Bayonnaise des Arts* celebrada en Bayona (Francia), donde consigo una Mención Honorífica. Ese mismo año se presenta en el XXIII Salón de Otoño de Palma de Mallorca, donde gana la Primera Medalla.

En el verano de 1966 nace el *Grupo Bilbao*, compuesto A. Santafé Largacha, Pérez Diez, Aurelio Lombera, Ortiz Alfau, Ángel Cañada y Acebal Idígoras, asociación a la que se une Barreiro Bengoa.

En febrero de 1967, el grupo a quedado reducido a Santafé Largacha, Acebal Idígoras y Barreiro Bengoa, y los tres presentan en la Sala Goya 4 del Círculo de Bellas Artes, en Madrid una exposición que logra un gran éxito.

A partir de 1970 empieza a dedicarse a su labor de profesor de acuarela en la Asociación de Acuarelistas Vascos de Bilbao. Y en diciembre de 1971, al cumplirse los 25 años de la fundación de dicha Agrupación, se celebra un Salón Internacional de la Acuarela que da cita en

Bilbao a artistas nacionales e internacionales y nuestros, en la que Barreiro Bengoa tiene un papel destacado.

Al finalizar el año 71 expone sus últimas obras en la ciudad de México, exposición organizada y presentada mi buen amigo, por el acuarelista Joaquín Martínez Navarrete. En mayo de este mismo año ingresa en el «Grupo Bilbao» el vidriero y ceramista Ángel Cañada sustituyendo a Acebal Idígoras.

Continúa exponiendo interrumidamente, casi siempre en el ámbito nacional, hasta principios de los 90, en que se dedica básicamente a las galerías de su Comunidad Autónoma.

Entre las numerosas loas que recibe, quizá la más destacada sea la que le dedica su colega, compañero y amigo Santafé Largacha: «*Ramón Barreiro Bengoa, vizcaíno, de Bilbao, recopila los paisajes vascos en grandes logros. Sus acuarelas son claras, limpias, de un gran purismo al mejor estilo inglés de los Turner, al no tocar con temple nada de lo pintado. Ante sus acuarelas percibe el contemplador la personalidad de un vasco recio, viril, insobornable al capricho de la moda pasajera. Barreiro Bengoa no es un acuarelista más en la serie de buenos pintores actuales. Está por derecho propio entre los mejores acuarelistas que viven hoy. Su aprendizaje es completo y de una intuición agudísima. Hay señorío en sus acuarelas, hay también autenticidad. (...)»²¹⁹.*

²¹⁹ Santafé Largacha, A.: *Barreiro Bengoa, Acuarelista Nato*. En *Ramón Barreiro Bengoa. La gran enciclopedia vasca, Vol. XII*. Bilbao, 1986

José Luis Sanz Magallón

Nacido en octubre de 1926 en Zarauz, la familia residía en Bilbao, donde su padre ejercía la profesión de ingeniero industrial, y en Bilbao nacieron sus tres hermanos: Magdalena, Gonzalo y Santiago, aunque este murió de niño. Pasó su infancia Bilbao, Zarauz y Azcoitia, haciendo sus primeros estudios en los Marianistas de Las Arenas. A continuación estudió en Azpeitia, examinándose en Vitoria, en donde se examinó para su ingreso en Bachiller

De regreso en Bilbao, José Luis continuó sus estudios de bachiller en el Instituto de Bilbao. En esta época suele dedicarse a la construcción de maquetas, sobre todo de barcos de guerra y veleros, y al mismo tiempo, dibujaba y hacía algunas acuarelas casi siempre girando en torno al tema del mar.

En 1943 viaja a Madrid para estudiar la carrera de arquitecto, y entre los años 1943 a 1946, en su fase de ingreso, se dedicó a dibujar al carboncillo figura y estatua, practicando también la técnica del lavado, que era imprescindible para la carrera de Arquitecto.

Finalmente, en 1946 ingresa en la Escuela de Arquitectura, acabando dichos estudios en 1952. De esta época son sus primeros óleos, y se mismo año se casa con María Gracia de Oriol.

Terminada la carrera y al dedicarse totalmente al trabajo profesional, sus actividades artísticas fueron exclusivamente perspectivas a la acuarela de los proyectos y bocetos para decoración. En 1959 comenzó a pintar al óleo ensayando técnicas y calidades.

Las dificultades para llevar adelante un estudio de arquitecto proporcionaron a José Luis una úlcera, que fue en cierto modo el arranque para un encuentro con su carrera pictórica, dado que una de las prescripciones médicas fue la de trabajar menos, y por ello aprovechó la ocasión para pintar.

Tiene su primera exposición en el Club de Oficiales de la Base de Rota en 1969, con cuadros que pertenecen a un cierto expresionismo y en ellos predominan los factores y los aciertos del dibujo sobre cualquier otro tipo de realidades. Al año siguiente, en 1970 celebra su primera exposición de pintura de manera profesional, en la Galería Toisón. Tuvo tan buena acogida, que solo dos días después de la inauguración, tuvo que entregar una nueva remesa de agua.

Aunque su mala salud se resiente y en 1975 sufre otra de sus numerosas operaciones, que nuevamente resulta de pronóstico grave. A pesar de ello, celebra exposición en Bruselas en la galería "Barón Rene Steens" y, aunque normalmente no acude a premios y certámenes - pues no piensa que está haciendo nada trascendente- como consecuencia de ella, la participación del

pintor en la exposición “Les Arts en Europe”, a consecuencia de lo cual, el Consejo Europeo de Arte y Estética le concede la Medalla de Oro.

En 1984, en Miami, recibió la Medalla del Mérito Artístico.

Fallece en Madrid en agosto de 2.000.

Gonzalo Chillida

Nace en enero de 1926 en San Sebastián, 2 años después que su hermano, el escultor Eduardo Chillida, aunque parece que empezó a dibujar antes que él.

En 1947 marcha a Madrid, para estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, aunque apenas a frecuentarla, asistiendo, sin embargo, al Círculo de Bellas Artes durante casi cuatro años

En 1949 expone por primera vez en una muestra de artistas noveles guipuzcoanos.

En 1951 viaja a París para ampliar estudios, residiendo en el Colegio de España durante dos años. En esa época elabora una pintura de tipo naturalista, con paisajes marinos, ciudades, etc.

En 1953 gana el Premio “Ayuntamiento” en el IV Certamen de Navidad, repitiendo en el VI Certamen de Navidad (1956-57), recibiendo el Premio de Honor.

En 1955 participa en la exposición colectiva de la Academia de España en Roma.

En 1961 participa en la 1ª Exposición de Arte Actual.

Al año siguiente, en 1962 tiene lugar su primera individual “*Entre puntas*”, en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de San Sebastián. A partir de entonces no dejará de participar en muestra de diversa índole.

En 1965 presenta su obra en Madrid, en la Galería “Juana Mordó”, pasando a celebrar otra exposición en la Galería Grises de Bilbao. Este mismo año participa en la emblemática exposición estival del Castillo de Carlos V en Fuenterrabía y en otra colectiva, con obras de pequeño formato, organizada por la Galería Edurne en Madrid.

En 1967 participa en la muestra “24 abstractos”, que tiene lugar en Colegio Mayor Guadaira, en Sevilla.

En 1970 presenta en la Galería Sen de Madrid las once litografías que prepara para ilustrar el *Libro del Nuevo Mar*, de Juan Ramón Jiménez.

Al año siguiente, en 1971, participa en la colectiva “El paisaje en la pintura española contemporánea”, organizada por la Fundación *Gulbenkian*, de Lisboa.

En 1972 participa en varias muestras, como “Encuentros: Arte Vasco Actual”, en el Museo de Navarra, en Pamplona, la Exposición-homenaje a Joan Miró en su ochenta aniversario, en la Sala Gaspar, de Barcelona y la exposición de la Galería Gavar, de Madrid “Pintores Vascos de Hoy”.

En 1974 se centra en su exposición personal en la Galería El Pez, de San Sebastián, y en 1976 participa en el homenaje al poeta Bilintx, en la Sala Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián y en el homenaje a Jesús Olasagasti, en la Galería Echeverría, también en San Sebastián.

En 1978, en la exposición internacional “El País Vasco en la pintura”, en el *Art Centrum* de Praga y en el Museo Universidad de Varsovia.

En 1979 repite individual, esta vez en la Galería “Theo” de Madrid, con el poeta Gabriel Celaya presentando el catalogo, y en 1980 participa en otra colectiva, “La Trama del Arte Vasco”, homónima de la obra de Juan de la Encina, en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Tras tres años, en 1982, vuelve a otra colectiva, “La Pintura Vasca, precursores y la generación intermedia” en el Palacio Iturbide, en Méjico, y en 1983 en la Colectiva “Autorretratos”, en la Galería Windsor de Bilbao, y en el Museo de Álava, Museo de San Telmo de San Sebastián.

En 1985 recibe uno de los primeros homenajes, la Mención Especial en la 1.^a Bienal de San Sebastián, al que seguirá la retrospectiva en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, en 1990. Por último, en 2001, recibe la Medalla de Oro a la Bellas Artes de Bilbao.

A finales de 2006 se presentó, por fin, un completo catalogo retrospectivo, con textos del poeta Gabriel Celaya, el pintor Antonio Saura, el crítico de arte Francisco Calvo Serraller, y el director del Museo del Prado, Miguel Zugaza.

Gonzalo Chillida, modesto y sencillo, cuando habla lo hace con sencillez, sin rodeos. Gran observador de la naturaleza, amante de la pesca y de la caza menor, pinta como habla, sólo con pincel y aguarrás, utilizando el dedo para equilibrar el color, secando con un trapo hasta obtener la gradación deseada.

Tras una primera etapa de tendencia cubista, cubistizante, con trazos firmes y colores potentes, su paleta se aclara dando paso a toda una vasta variedad de grises húmedos y temblorosos. Aborda la realidad dejando aflorar la esencia poética de una contemplación que se traduce en una pintura de suaves matices cromáticos, casi desvaída en ocasiones, que diluyen los contornos. Sus paisajes predilectos son los rompientes del Cantábrico, La Concha, de horizontes altos e indefinidos, aguas plateadas, playas brumosas... La visión fugaz de la arena al retirarse la ola, arrastrándola, dejando pequeños regueros de agua, reflejando las diversas tonalidades pastel del cielo nuboso es una constante en su obra. Sus marinas poseen la magia tranquilizante de la naturaleza en reposo; sus orillas, los recuerdos de infancia de todo aquel que ha caminado por la arena del Cantábrico; sus horizontes la infinitud de los pintores nórdicos.

Sus lienzos representan, aunque no se vea a simple vista, elementos concretos, un trozo de playa, un girón de niebla, la tierra, desprovistos de todo perfil anecdótico; sus colores predominantes son los grises, las tierras, las arenas y la niebla de la que se puede decir que conoce todos sus aspectos.

Ha llevado esos arroyuelos y los reflojos y movimientos de la superficie hasta casi la abstracción, pero dejando la imagen reconocible para quien la sepa ver. Esto es especialmente

claro en su serie de litografías. Puede decirse que Chillida es un pintor siempre figurativo, aunque bordeando lo abstracto.

Como dice Miguel Zugaza, << es un pintor antiguo, culto, casi secreto. Resulta difícil etiquetarlo, pero se le puede definir como el mejor paisajista entre los abstractos>>²²⁰.

²²⁰ Flaño, Teresa: *El diario vasco*, 28 de diciembre de 2006

José Gracenea

Nace en Irún en febrero de 1927, hijo de Jose Gracenea y Melchora Aguirregomezcorta.

Se inicia en la pintura de la mano de Ramón de Faraldo, y más tarde, al ingresar en la Academia Municipal de Dibujo de Irún, su maestro fue Gaspar Montes Iturrioz. Desde el principio su interés se centró en el paisaje, y especialmente en los presupuestos estéticos de Cezanne. Estas circunstancias determinarían su tendencia pictórica de investigación cromática.

En 1953 marcha a Madrid, pero en 1954, por una lesión pulmonar, regresa transitoriamente a Irún. Tras este lapso, regresa a Madrid en donde permanecerá estudiando varios años, hasta 1957, en el Círculo Bellas Artes. Aunque pensaba ingresar en la Academia de San Fernando, el consejo contrario de Vázquez Díaz le hizo rechazar la posibilidad. En 1954 expone por primera vez, en Fuenterrabía, y en 1956 en Irún.

El fallecimiento de su madre en esa época provoca un “periodo gris”²²¹, con dominio de grises y negros.

Al finalizar en Madrid y regresar a su localidad natal, decide intentar vivir de la pintura, exponiendo en el Casino y en el Hotel “Carlos I”.

En el año 1957 por mediación de cierta señora finlandesa que había conocido en su localidad natal, marcha a Finlandia. Aunque solo permanece un mes y medio, por la imposibilidad de trabajar tanto como le gustaría debido a las bajísimas temperaturas, muchos de sus cuadros son de esta temporada, paisajes típicos de la zona. Aun así este aprendizaje se dejará notar en el futuro.

A su regreso, tras pasar por París – que aunque será una estancia de días, le servirá para amalgamar conocimientos- comienza de nuevo a pintar el paisaje vasco, pero esta vez con la preocupación de intelectualizar su visión. Así, con la colaboración de Néstor Basterrechea, empieza a hacer una pintura más culta y sentida.

El año 1958, con una exigua ayuda del Ayuntamiento de su ciudad, marcha a París y a Orleáns, donde asiste durante varios meses, por libre, a la Academia de Bellas Artes.

Incansable, a su regreso a Irún, en invierno de 1959, profundizando en la pintura y con los consejos de Jorge de Oteiza, consigue el Premio de Honor en el “X Certamen de Navidad”, de ese mismo año.

En el año 1960 viaja de nuevo a Finlandia, pasando el verano en la capital, donde gracias a los contactos de un pintor local vende varios cuadros; con cuyo importe cubre los gastos del viaje. Es en este viaje cuando pasa unos días en el norte del país, cerca del círculo

²²¹ Gracenea Aguirregomezcorta, José: *José Gracenea Aguirregomezcorta. Del 7 de mayo al 20 de junio de 2004*. Irún, Ayuntamiento de Irún, 2004. Pag. 17

polar, y en aquellos lugares, impresionado por su belleza, pinta los grises azulados con su melancolía y la delicadeza de su paisaje.

En el año 1963, expone en las Salas Aranaz-Darrás de San Sebastián –donde también expondrá en 1967 y 1969-, y viaja a Londres, donde permanece desde abril hasta diciembre, visitando continuamente la Tate Gallery y la National Gallery. Esta estancia contribuye a la evolución de su pintura.

De regreso a España, en el año 1965, obtiene el segundo premio en el “Primer Gran Premio de Pintura Vasca”. Es este año cuando junto a Javier Arocena, Carlos Bizcarrondo, y Alejandro Tapia funda el grupo artístico *UR*.

En 1967 expone en San Sebastián. En esta época su pintura empieza a amalgamar sus influencias postimpresionistas, *fauve* y expresionistas. Además, por un tiempo vuelve a los paisajes nevados que había aprendido a pintar en Finlandia. Así se asentaron sus tres tendencias paisajísticas: el de paisajes nevados, las marinas del Bidasoa –paradigma para el pintor del paisaje vasco- y el de la luz londinense.

En 1970 expone por primera vez en la capital, en la galería “Eduarne”.

En los años 1970 y 1972 es premiado en la VII y en la IX “Anual Plástica de Vitoria”, así como en el “VI Gran Premio de Pintura Vasca”, en San Sebastián. Expone individualmente en Irún, Fuenterrabía, San Sebastián, Bilbao, Vitoria Madrid y Francia y con el grupo “UR”, en todas las regiones españolas.

Continúa investigando sobre los efectos lumínicos, experimentando con una serie de árboles, especialmente interesado en las épocas de la alegre primavera y el melancólico otoño. La influencia de Marquet se puede vislumbrar con facilidad.

Según él mismo, *<<Siento el paisaje vasco cuando está nublado. Bajo el color gris y lloviendo veo el auténtico ambiente vasco, viril, sencillo y noble como el hombre vasco. ¡Porque la tierra hace al hombre. Mi arte no es de inmediata interpretación de la realidad, sino la depuración de lo real. Porque he sentido la necesidad de traducir la naturaleza física. Cielo, monte, agua y arenales, es naturaleza estática.*

Doy rienda suelta a mi espíritu y sigo fiel a mí mismo. Busco nuevos caminos. Envuelvo los campos y montañas en panorámicas extensas abrazadas por las delicadas nieblas que se hacen rima y forma, en amplias gamas de color.

De los arenales de la playa, con su mar, cuando la marea está baja, en la soledad del invierno, cojo la esencia de las franjas mojadas y secas. Su arena fina, con sus líneas, traducida al lienzo en formas y colores con sus notas musicales. Mis obras ofrecen una construcción con poesía en la que están, más que las cosas, el alma de ellas.>>²²²

²²² Biblioteca pintores y escultores vascos de ayer, hoy y mañana, Vol VII. Zalla, Vizcaya, La Gran Enciclopedia Vasca, 1973.

De él ha dicho el crítico Ramón Faraldo <<De los arenales de la playa, con su mar, cuando la marea está baja en la soledad del invierno. Cielo, monte, agua y arenales... La tierra hace al hombre.>> Transcribo frases del propio pintor, creyendo transcribir también su pintura, fiel a lo que dice y a cómo lo dice; esto es, naciendo de su nacer humano, de raíces y absorciones referidas al alma, tal y como nos es dada o mandada. En este caso, el mandato se llama poesía, don de recrear anímicamente aquello que se hace amar o por quien nos sentimos amados.

La pasión de Gracenea está emplazada casi exclusivamente en la envoltura montuosa, playera y marina que le vio nacer. La tierra hace al hombre, especialmente si éste puede llamarla suya. Aquí la compenetración es tanta, que vacilo sobre quién hizo suyo a quién. Gracenea es tan naturaleza como la propia naturaleza que pinta. Aludo al color y al relieve, pero también a compenetraciones de densidad, querencias solemnes o acariciadoras, pormenorización y tumultuosidad de elementos. Gracenea convive o, mejor, coexiste con sus paisajes. Les reconstruye en tacto, interiorización, voluntad patente o sugerida de calma, vastedad, amenaza, despojamiento o rizadosidad. No me gusta invocar el «paisaje-psicología o el «paisaje-yo» de ciertos maestros. Este pintor de los estuarios y laderas adictos a Jaizkibel o a Larraun, y las propias laderas hablarían de sí mismas diciendo «nosotros». Bastan para identificarlos. Tampoco en este caso encuentro mejor manera de dignificar la obra firmada de Gracenea y su crecida magnitud regional o nacional.>>²²³

En cuanto a su sentimiento por el mar, Iñaki Moreno lo expresa muy claramente: <<El encuentro con el mar, nos lleva a descubrir la pasión que José Gracenea siente por los marineros, pescadores y escenas de costa, que con el paso del tiempo convierte en espacios abstractos.(...)

Gracenea, va a percibir la temática marina, no como una marina al uso, sino como un paisaje tenuemente iluminado. "Arena y agua", se convienen en excusa para la consecución de delicados equilibrios cromáticos.

La descripción precisa de la materia persigue un mundo sensitivo. Arena y agua transmiten una sensación lo suficientemente sutil, para ahondar en la referencia de unas imágenes realistas, y así llevarnos hasta la cristalina transparencia del agua acariciando la piel de la arena. Las líneas dibujan y desdibujan a ritmo de vaivenes, el juego eterno de las olas. La arena es desplazada creando curvas sugerentes.(...) Composiciones ligeras, suaves, sobre fondos de una rica plasticidad cromática.>>²²⁴

²²³ Faraldo, Ramón: Periódico Ya de Madrid, junio 1970

²²⁴ Moreno Ruiz de Eguino, Iñaki: José Gracenea Aguirregomez corta. Del 7 de mayo al 20 de junio de 2004. Irún, Ayuntamiento de Irún, 2004. Pag 55

Andrés Apellániz Sáez de Ibarra

Nace en Vitoria en abril de 1928, hijo del ya comentado pintor Jesús Apellániz y Teodora Sáez de Ibarra. Aunque a los pocos días de su nacimiento su familia se traslada a San Sebastián, sus recuerdos infantiles datan de Orío, villa a la que se traslada con sus progenitores a principios de los años treinta. De esta localidad costera son, pues, sus primeros juegos, sus primeros amigos y sus primeros conocimientos.

Al estallar la III Guerra Civil, Andrés Apellániz retorna a su ciudad natal en compañía de su madre, que regentaría temporalmente un pequeño negocio familiar, mientras, su padre proseguía con las labores profesionales en Orío. En Vitoria estudia Primaria y Secundaria en los Colegios de San José y del Sagrado Corazón.

Al terminar la contienda, regresa a Guipúzcoa, a Zarauz, villa a la que sus padres acababan de trasladarse. Es en esta época, a punto de entrar en la adolescencia, cuando empieza a interesarse por el dibujo y la pintura. Decide entonces acudir a la academia del pintor Guardamino, donde se educa en el dibujo, la composición y la perspectiva. Continúa con sus estudios de bachillerato en San Sebastián, de nuevo en el Sagrado Corazón.

Por supuesto durante esta primera formación siempre estuvo al lado de su padre, con quien se compenetra de tal manera que su futuro trabajo continuará por el mismo camino. Juntos recorren las Vascongadas y partes del resto del país, abordando el paisaje desde el mismo planteamiento artístico.

El litoral costero guipuzcoano y vizcaíno con sus puertos de mar, especialmente, constituyen los principales temas paisajísticos, temática que ampliará al interior de Álava, amén de otras provincias, como La Rioja, Zaragoza, Barcelona, Gijón, La Coruña... La mayoría de las panorámicas y encuadres tomados fuera de Vascongadas son de aquellos lugares donde su padre acostumbraba a realizar sus exposiciones individuales, acompañándole en estas salidas su primogénito.

En 1945, con solo 16 años, Andrés Apellániz, tiene su primera exposición en la sala “Artesanía”, de Bilbao, y en el Círculo Mercantil, de Zaragoza. En 1949 tiene hasta tres exposiciones (Vitoria, Vigo y Zaragoza), y a partir de entonces expondrá ininterrumpidamente. A finales de los 50 ya tiene exposiciones en el extranjero, destacando la de Washington, de 1956, la de Nueva York, de 1957 y la de Roma en 1960.

En la década de los sesenta es la época en que reduce el ritmo de sus comparencias individuales, pues ahora dispone de su propia galería, heredada de su padre, para exponer su obra cuadros de manera permanente y ya no desea ni tiene ganas tampoco de largos peregrinajes.

Es en los últimos años, en 1993 y 1995, cuando realiza nuevas exposiciones individuales en Madrid, en la galería de arte “Castelló – 120”.

Andrés Apellániz es un pintor que trabaja en solitario, muy al uso de los pintores de motivos marinos en el norte de España, al margen de grupos o colectivos. Su formación es mayormente autodidacta, como la de la mayoría de los pintores de posguerra, aunque dirigida en un principio bajo la atenta y cómplice mirada de su padre. De esta manera llega a la comunicación directa con el mundo del paisaje, con una mirada limpia, y ciertamente bucólica, lo cual lo pone en la senda paterna. Equilibra las características objetivas y naturalistas del paisaje con la interpretación subjetiva y artística dirigida por su propia sensibilidad. Esto no quita para que busque otros caminos, como hace a finales de los cuarenta, en que se adentra en la abstracción, aunque sea para darse cuenta de que ese no es su camino, pues él se recrea con el libre y autónomo despliegue de las formas y los colores, dejándose guiar -pero no subordinándose- a las referencias de la naturaleza.

Fernando Ripalda

Nacido en Gecho, en 1937. Resulta extraño, pero muy pocas noticias hay de este autor, a pesar de ser conocido a nivel comercial en los círculos nacionales. Practicante de la pintura desde temprana edad, cursó sus estudios de Bellas Artes en Bilbao, aunque lo cierto es que ya era de formación autodidacta.

Tras visitar y residir una temporada en Méjico, en 1985 volvió a instalarse en Bilbao

Ha realizado numerosas exposiciones, tanto individuales como colectivas, destacando las siguientes: “Antología de la Pintura Vasca” (Bilbao, 1976), salas “Neurie” (Bilbao) y “Echeva” (Santander), ambas en 1977, colectiva de Reyes en la sala “Artis 2” (Bilbao, 1985).

También expuso conjuntamente con Julián Momoitio y José Luis Sánchez García en la sala “Juan Larrea” en homenaje a Aurelio Arteta, patrocinada y organizada por el Gobierno Civil.

Estos datos son los proporcionados allá en la bibliografía en la que figura.

De talante clásico pero de moderna técnica, de lienzo sobrio y ajustado, detallista, se mueve libre y espontáneamente con la espátula como herramienta preferida, pues gusta del toque plano, resuelto.

Especializado en el paisaje, básicamente de puertos, tratados en tonos ocre y oscuros, atmósfera impresionista, su obra resulta absolutamente inconfundible por lo original técnicamente, no así compositivamente ni en el resultado general, muy en la línea de esa melancolía típica de los pintores de puertos vascos.

Rafael Basterra Lombardero

Nacido en Bilbao en mayo de 1940, desde muy pequeño se destaca en el dibujo, frecuentando el estudio de Miguel Marañón.

En 1956 decide dedicarse plenamente al Arte.

En 1960 se traslada a Madrid y en 1961 ingresa en la Real Academia de San Fernando, pinta en los estudios de Molina Núñez, Pedro Mozos y Julio Moisés, terminando en 1965. En estos ambientes y en la gran escuela que es el Museo del Prado adquiere el dominio del oficio.

Tras obtener el título de Profesor de Dibujo, y para completar sus estudios de arte, reside una temporada larga en Roma y visita París, Alemania, Dinamarca, Holanda y Bélgica.

En 1972 expone en Bilbao.

Su cuadro «Bahía de la Concha» es seleccionado para el concurso Nacional 1973-74 en Madrid.

En 1977 trabaja con el pintor Joaquín Vaquero Palacio.

Su última exposición tuvo lugar en mayo del presente año en la galería “Llamas” de Bilbao.

La pintura de Rafael Basterra rezuma libertad, rindiendo homenaje a la luz y al paisaje. Tras el primer aprendizaje, en su obra apenas hay antecedentes, solo algo del impresionismo, especialmente en lo que supone para el Arte: una manera de ver la vida a través de la expresión artística.

Por formación, pertenece al grupo de pintores para los que el dibujo tiene una importancia especial. Desde hace años se ha producido un constante abandono de esta disciplina, con todo lo que ello supone, resaltando la pérdida del sentido de la perspectiva y de la proporción de los objetos representados. Pero Rafael Basterra, no abandona el dibujo, ámbito en el que destaca, construyendo su pintura con la habilidad y soltura de maestro.

Pertenece Rafael Basterra a ese grupo de paisajistas vascos que estaban en la vanguardia de la figuración con un uso de una perspectiva frecuentemente diagonal, que acentúa la sensación de movimiento, de transitoriedad.

Su obra es ante todo paisajística en el sentido más literal de la palabra: la figura humana ha abandonado el escenario para no competir con la Naturaleza. Así, el paisaje cobra toda la fuerza y el sentido que le es propio.

Dice el poeta vasco Mario Ángel Marrodán que <<Los paisajes imaginarios o revividos, siempre aptos para captar ambientes y descubrir sedantes perspectivas, del terruñero Basterra,

dan la forma y la medida de lo concienzudo de su producción artística. Sin duda, fina y personal. Eje mayor del tronco principal de la pintura vasco-panoramística, sin duda, el paisajismo tradicional basterriano —tanto por su estética fidelidad a nuestra plural geografía, cuanto por las capacidades y recursos de su paleta— le hace ser a su obra, y tenerlo en ella, el acierto pictórico en cuanto a modalidad, ritmo y efecto.>>²²⁵. Asimismo, dice el crítico vasco Luis de Castresana de él: << Sapiente de costumbrismos, sus pequeños formatos son notables piezas en cuanto a la decantación técnica se refiere. Y, con ello, al poseer este pintor una sensibilidad analítica extraordinaria, extrae de tales cuadros la expresión propicia confirmadora de motivos tratados y bien trabajados por las calidades del creador ascendente.>>²²⁶. Y así se expresa sobre Basterra José Manuel Rozas <<Enrocado desde este carácter de interpretación personal de la realidad, no es de extrañar que partiendo de su inercia de ruptura comiencen a surgir nuevas visiones de la realidad, del paisaje. Por eso dura tanto tiempo, por la i que otorga el artista para expresarse conforme a su propia subjetividad.>>²²⁷

²²⁵ *La gran enciclopedia vasca* Bilbao, 1986 Tomo XXV

²²⁶ *La gran enciclopedia vasca* Bilbao, 1986 Tomo XXV

²²⁷ **Rozas, José Manuel:** *Arte Vasco, artistas vascos*. Bilbao, Ed. Bilboarte, 1998. Pag. 151

Clara Gangutia Elícegui

Nació en 1952 en San Sebastián. De familia numerosa, Su padre procedía de La Rioja, y su madre, de San Sebastián. Cuando tiene 4 años se trasladan a Madrid, aunque pasará en su ciudad natal todos los veranos.

Con su padre, amante y coleccionista de arte (en su casa había grandes cuadros barrocos), Clara tuvo ocasión de conocer el arte de los museos de Madrid y también el arte y los paisajes de Castilla La Vieja. A los once años éste la saca del centro donde estudiaba para que lo hiciera en una academia de libre enseñanza, donde se empieza a preparar para ingresar en la Academia de San Fernando, cosa que hace a los 16 años, en el curso 1968-69.

Da la casualidad de que este año es último en que Antonio López, el gran pintor realista español de la segunda mitad de siglo da clases, con lo que Clara pudo disfrutar de la enseñanza de este artista, que asimilara, y que le influyó de tal manera que a continuación su camino seguirá por la dirección de realismo

En 1971 un grupo de alumnos de S. Fernando, “Jóvenes realistas”, exponen en la galería “Seiquer”, y en 1972 gana el Primer Premio en el Certamen Pinturas Guipuzcoanas.

Antes de acabar la carrera Clara Gangutia ya está instalada en un estudio con amigos de la Facultad, por lo que viendo su vida artística encauzada, abandona la Academia de San Fernando y hace un viaje de aprendizaje a París, con los pintores Juan Manuel Contreras, colega de estudio y Roberto González, artista incluido en esta tesis.

A pesar de no estar licenciada, en 1974 consigue una de las becas Para la Academia de España en Roma 74. A pesar de que era válida para 2 años, por divergencias con la dirección del centro y en desacuerdo por la gestión, el grupo de alumnos becados, renuncia a los 5 meses. Pero recorrió Italia y entonces aumentó su admiración por la pintura veneciana.

A su vuelta empieza una producción de paisajes urbanos madrileños, y gana la Beca de la fundación Juan March en 1977

En 1978 se casa con el pintor Jesús Ibáñez, al que había conocido en el 73, y con el que tendrá dos hijos, además de compartir estudio desde hace más 30 años.

Su familia aparecerá frecuentemente en sus cuadros.

Aunque nunca se inclinó por la docencia, sí que ha impartido cursos, como el de Arteleku en el 88.

Sus temas se ampliarán con otros viajes a Italia, Argentina, Uruguay y Escocia, donde, en 1990, participa en una exposición de “Realistas españoles de los 90”.

A pesar de no tener un currículum muy extenso, hasta la fecha no deja de exponer. Clara Gangutia no ha hecho más que pintar su vida: su familia, sus amigos, las ciudades y paisajes en que ha vivido, por los que ha pasado con el tiempo suficiente para entablar un diálogo visual

fecundo, o a los que le unen vínculos afectivos, a menudo volcándose hacia un arte de corte sensualista

Como escribe José Luis Merino, << *Es posible que la mayor virtud de Clara Gangutia se cifre en su apasionamiento a la hora de pintar, dado que es una pintora de impulsos*>>²²⁸, y una de sus mayores pasiones es el mar. Aunque no siempre sea el protagonista, incluso aunque sea solo un escenario, lo cierto es que aparece en torno al 20 o 25% de su obra²²⁹. El mar de Clara Gangutia es el mar del Golfo de Vizcaya, pero también el Mar Negro, o el mar de Escocia y Argentina. Sin embargo es en la capital guipuzcoana, en donde nació y lugar que no deja de frecuentar, donde ha expuesto con más frecuencia, donde encuentra el mar que recuerda de su infancia y que más le conmueve, pintándolo un poco cada vez que pinta otros mares. Afirma que <<*me gusta refugiarme en el taller*>>. Por esta razón no le da reparo decir que pinta teniendo como modelos fotografías que ella misma ha realizado, antes o ahora.²³⁰

²²⁸ El país. Edición del País Vasco. Sábado, 7 de abril de 2007

²²⁹ Según estimaciones hechas por la artista expresamente para este trabajo

²³⁰ El diario vasco. Viernes, 17 de noviembre de 2006

José Ibarrola

“Mi patria es una playa de marea baja.”²³¹

José Ibarrola nació en Bilbao en 1955. Hijo del escultor Agustín Ibarrola, se cría en un ambiente artístico propicio para desarrollar sus cualidades.

Tras acabar el bachillerato, abandona los estudios para dedicarse a la pintura, haciéndolo de forma profesional desde el principio.

Aunque nacido en el interior, desde pequeño veranea en un caserío en Guipúzcoa, propiedad de su padre, en el que comparte estudio con éste. Sin embargo en 1975 es quemado por miembros de la Guardia Civil de paisano, por la pertenencia al Partido Comunista. Este hecho es trascendental en tanto en cuanto, cuando las tornas se invierten y se les persigue por su militancia en las filas antinacionalistas, nace en él una mayor necesidad de la búsqueda de justicia y de libertad, que se percibirá en sus obras, especialmente tras el asesinato de su amigo Jose Luis López de Lacalle.

Empieza en la abstracción, de forma natural, como la mayoría de gente de su generación, y en 1972 participa por primera vez en una exposición colectiva de arte.

En 1974, acompañado por otros artistas funda el grupo *Ikutze*, que desarrolló una intensa labor de exposiciones por diferentes localidades durante más de dos años. A partir de entonces, tanto de forma individual como colectiva, expuso en numerosas galerías, instituciones y museos

En 1980 se casa con su mujer, Maite, con quien tiene dos hijos, en 1987 y 1992.

Continúa inmerso en esta corriente hasta el año 83. Es entonces cuando, en una feria de Arte, estalla la crisis que se venía gestando en su interior, al verse como “ganado”²³², expuesto ante un público en absoluto interesado realmente por la obra. En ese momento se ve sin bagaje, conciente de que lo que hacía era imitación, sin sentir en absoluto lo que pintaba, sintiendo el peso del apellido. Por ello abandona el mundo de la pintura, y se centra en su propia formación, pues “no tenía oficio” y busca remediar la situación.

Durante los años siguientes se dedica a mirar y a estudiar a los clásicos, especialmente los artistas barrocos, para empezar desde el principio, centrándose en otras tareas más artesónale, que derivarán en sus facetas de, ilustrador, escenógrafo, y director artístico.

Ya entonces descubre que le interesa la figuración porque “necesita contar cosas”. Como el mismo explica, <<*Quieres mostrar tu arquitectura emocional, la configurada por tus vivencias, y el mar es el lugar común a todas sus experiencias personales.*

²³¹ Según entrevista personal realizada el 19 de marzo de 2007

²³² Idem

empieza a trabajar sobre ese mar de su memoria que formará parte de su obra de los últimos 15 años.

Ha colaborado en diversos medios de comunicación (La Gaceta del Norte, Tribuna Vasca, El País, El Correo...) y ha publicado cuatro álbumes de cómic, así como varias narraciones gráficas, carteles, portadas de libros o material publicitario y de comunicación.

Su labor como escenógrafo, le ha llevado a trabajar como director artístico para teatro, cine o televisión. Ha colaborado en más de cincuenta espectáculos para compañías, y es responsable del diseño de numerosas exposiciones de carácter temático entre las que destacan *Adiós a la peseta* y *Blas de Otero, geografía e historia*.

Desde pequeño, seducido por las lecturas, primero, de Salgari, Verne, o Stevenson y luego de Conrad, queda fascinado por el micromundo de las playas, sus rocas-islas, charcos-lagos, vegetación-selva. Es por ello que cuando lo toma, o mejor dicho, entra, como elemento de sus obras una fuerza telúrica, pues <<*el mar es la medida de tu insignificancia, es el horizonte con mayúsculas*>>²³³, y busca elementos que den la medida del hombre. Bajo la influencia de Caravaggio, Velázquez, Caravaggio o Hopper, Ibarrola no es un paisajista, pues no pinta del natural, sino a través de la memoria, no busca el retrato del lugar, sino que quiere plasmar el mar como espacio espiritual.

²³³ Según entrevista personal realizada el 19 de marzo de 2007.

Adyacentes

Carlos Landi Sorondo

Nacido en Tolosa en 1896. Inicia sus estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, bajo la dirección de Cecilio Plá.

En 1920, con 24 años, se traslada a París para continuar su formación en la Academia “La Grand Chaumière”, en donde entra en contacto con el grupo de artistas vascos. La obra de Cézanne y los autores cubistas le impresionaron hondamente, y ejercerán cierta influencia sobre su obra.

Es a partir de esta época, a su vuelta a las Vascongadas, cuando se da a conocer por los carteles de las “Semanas Vascas” que se celebraron durante la década de los 20 y los 30 hasta el comienzo de la Guerra Civil.

Más tarde se traslada a Bélgica y se matricula en la Academia de Pintura y Bellas Artes de Gante para aprender la técnica del grabado. A partir de los años 50 se dedica al interiorismo, lo que le alejó de las presiones del mercado artístico y quizás por ello es un autor sólo reconocido por la crítica especializada.

Fallece en San Sebastián en 1974.

A lo largo de su trayectoria artística destacó como un excelente paisajista de temática preferentemente vasca, reivindicaciones etnográficas y topográficas, con un gran dominio de la técnica y la materia. Sus frisos de romerías, tipos del país y escenas festivas son de los más acertados y exquisitos que en este período se han construido. De cualquier manera su obra, aunque condicionada hasta cierto punto por la demanda burguesa sí que muestra una fuerte personalidad y bastante pureza.

Sin embargo, en su vida sólo realizó una exposición individual, y su obra más extensa fue la destinada a la ilustración de carteles y a la decoración de interiores, actividades que continuará hasta su muerte.

Varias etapas se distinguen en la trayectoria del artista desde sus pinturas de los años 20, en la corriente del realismo objetivo, a la clara influencia cubista de su producción gráfica y cartelista.

Antonio Molíns Ristori

Nacido en Vigo en octubre de 1924, proviene de una familia de luenga tradición en la Marina, tanto por lado paterno como por el materno. De hecho, su padre, Camilo Molíns, llegó a almirante. En su hogar había predisposición e interés hacia las artes, lo que facilitó grandemente sus inclinaciones pictóricas.

Empieza a interesarse por la pintura hacia los 13 años. Durante la guerra civil sus padres son ejecutados por las fuerzas republicanas, y en 1942, ingresa en el Colegio de Huérfanos de la Armada, en Madrid

Poco más tarde, ingresa en la Escuela Naval Militar de Marín como aspirante a guardiamarina. En su segundo año, le dan la dirección de la revista del centro, *Tambo*, algo bien extraño, pero también afortunado, pues supuso su bautismo de fuego como ilustrador.

Ya como oficial fue destinado a El Ferrol, casándose al año siguiente con Dolores Otero. Es destinado y se traslada a Madrid. En la carrera naval, llegó al grado de Coronel de Intendencia de la Armada.

En 1980, siendo ya sexagenario, expone en la galería “Donatello” y al año siguiente en la sala de exposiciones de la Caja de ahorros de Vigo, en esta ciudad. A partir de entonces lo hará en multitud de ocasiones, siendo reconocido a nivel profesional.

Por fin, en 1987 expone en la prestigiosa galería “Kreislér” de Madrid, y expone de nuevo en esta ciudad en 1988.

Obtuvo sendos primeros premios de pintura “Día del Mar” en Vigo y Guadalajara, más un segundo en Orense y un tercero en Madrid.

Fallece en Madrid, en 1992.

La obra de Antonio Molíns está basada en un dibujo impecable, que realizaba con una natural habilidad y buenos resultados. Su acuarela, basada en este buen dibujo, es clara, sencilla, definida y limpia. Supo captar las escenas de su tierra, especialmente las marinas, y aunque a veces trabaja en una línea impresionista, no es en esta donde mejor se defiende.

Sus temas abarcan el paisaje, el retrato de buque y la marina

Antonio Molíns trabajó mucho y bien en su vida, y dejó tras de sí una luminosa estela artística plena de realizaciones que hace muy difícil su relevo entre los pintores de la Armada.

Entre los comentarios más elogiosos que le han dedicado podemos destacar el del crítico de *A B C*, A.M. Campoy, <<*Antonio Molíns Ristori (...) en su posible formación de arquitecto o de ingeniero. ¿Cómo, si no, explicarse la seguridad de esas aguadas tan esenciales, tan rigurosamente dibujadas (aunque el dibujo no sea aparente), tan exactas en la distribución de*

*volúmenes y líneas? Este sentido arquitectónico brilla en los edificios y en los barcos de vela, en las suaves curvas de una lancha o un chinchorro y en el mar agitado. >>²³⁴, o el de Carlos Areán, que fuera director del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, escribía con ocasión de una de sus exposiciones bajo el título *Magia de Antonio Molíns Ristori: <<Hacía años que no veía una exposición de acuarelas tan limpias, tan entonadas, tan llenas de alma y sensibilidad como las de Antonio Molíns Ristori en Kreisler.>>**

²³⁴ Campoy, A.M. en *A BC*. Madrid, 15 de enero de 1987

Jose Manuel Fonfría

Nacido en Burgos en 1933, pasa su infancia entre Madrid y Burgos. Con un visible talento natural, estudia pintura de forma autodidacta, lo que empieza a los 16 años

Se traslada a Madrid temporalmente, donde estudia dibujo artístico en la Escuela de Artes Aplicadas durante año y medio.

Con 23 años empieza a trabajar como ATS. del servicio de traumatología, en RENFE, empresa en la que permanecerá, destinado en Miranda de Ebro, durante 20 años, momento en el que se ofrecen una serie de jubilaciones anticipadas, aceptando él una de ellas, y a continuación, trasladándose a vivir a Burgos, pudiendo dedicarse así casi plenamente a su gran pasión, la pintura.

De esta manera, tras su vuelta a su ciudad natal, asiste a diferentes talleres para completar su formación, destacando el de Modelado e Historia del Arte.

En 1958 realiza su primera exposición en Miranda de Ebro (Burgos), y el resultado es tan bueno que desde 1960 no ha dejado de exponer.

En 1968, en uno de sus frecuentes viajes a Madrid, conoce a la que será su mujer, Maite, con la que se casará poco más de 1 año después, en Burgos, trasladándose a Madrid a continuación. Juntos tendrán siete hijas, siendo la primera M^a. Victoria, nacida en 1971 y la última, Carolina, en 1984. Tras el nacimiento de ésta se establece en su actual domicilio de Collado Villalba.

Es precisamente a mediados de los 80 cuando decide dedicarse profesionalmente a la pintura, pues en los años anteriores las exposiciones realizadas se habían saldado con buenos resultados de ventas.

A finales de los 80, tras veranear habitualmente en Santander, empezará a veranear en Bayona, lo que será el inicio del fuerte vínculo de Fonfría con esta localidad gallega, en la que realizará numerosas de sus marinas.

Actualmente continúa exponiendo –siendo su última muestra la de la Galería Durán de Madrid el pasado mayo-, es miembro de la Real Liga Naval Española, presidente de la recientemente creada *Asociación Española de Marinistas*, y su situación de pintor de la Armada puede procurarle un grado militar, situación relativamente habitual en otros países, pero inédita en España.

Habitado a pintar los temas habituales en los aficionados, especialmente los paisajes, el encargo de una marina a principios de los 60, propiciará que este tema sea el más recurrente en su obra, haciéndolo con gran maestría.

A la hora de abordar la temática que nos ocupa, José Manuel Fonfría lo hace con la pasión de quien está cautivado por su motivo desde su infancia. Sus temporadas en Santander y Bayona le han procurado numerosas referencias visuales, algo que para quién como Fonfría tiene una gran memoria visual es básico, pues le permite trabajar desde la experiencia personal – aunque a veces trabaja del natural- , completando sus composiciones navales con dibujos hechos desde modelos y maquetas de embarcaciones.

Este autor se maneja en formatos medianos-grandes, con el metro medio como medida máxima, y plasmando siempre el mar cantábrico o el océano atlántico, cuyo carácter cautiva al artista, a pesar de que utiliza la pintura como un método de relajación.

Quizá la influencia que más claramente advertimos es la de Verdugo Landi, y es destacable el conocimiento de la estructura de las olas. Como afirma Rafael Estrada, coronel de Intendencia de la Armada, “el realismo de esa mar es algo que sabemos sólo los que la hemos vivido con frecuencia y que confirmamos al admirar sus óleos”²³⁵.

Trabajando habitualmente sobre soportes preparados con imprimación gris, consigue unas tonalidades de azules realmente espectaculares, aunque, en mi opinión, tiene su talón de Aquiles en las luces crepusculares o del alba, donde abusa de la gama de naranjas y cálidos cercanos. Sin embargo esto no hace que se le pueda considerar como uno de los pintores más espectaculares de escenas de alta mar.²³⁶

²³⁵

²³⁶ Tanto los datos biográficos como las apreciaciones artísticas están basadas en el conocimiento directo del autor y una serie de entrevistas hechas a lo largo de los últimos meses de 2006 y los primeros de 2007.

Juan Carlos Arbex

Nace en Madrid en agosto de 1946. Estudió Arquitectura Técnica, para, a continuación, trabajar en estudios de Arquitectura de Tarragona y Madrid.

Tras una estancia en Inglaterra, se siente muy influenciado por el francés Marin Marie y de los marinistas de la compañía CUNA.

De vocación tardía, se acerca a la pintura a través del mar y los buques, y es hacia los 40 años cuando se empieza a dedicar a la pintura de manera profesional.

Buen dibujante, minucioso aunque no muy paciente, siente preferencia por la acuarela, y de esta manera desde 1975 hasta 1980 trabaja como redactor e ilustrador de textos educativos en las editoriales “Edelvives” e “Interduc/ Schroedel”, para posteriormente trabajar por encargo para compañías navieras.

Desde 1978, fecha de su primera muestra, expone continuamente hasta 1996, no volviendo a hacerlo por diferentes motivos hasta 2005. Destacan la del Museo de Bellas Artes de Bilbao, en 1984, y la del Museo Naval de San Sebastián (“Barcos del Golfo de Bizkaia. La pintura marítima de Juan Carlos Arbex”), en 1996.

Desde 1980, se especializa en el sector de la pesca profesional y la construcción de embarcaciones pesqueras. Así en 1984 la Diputación de Guipúzcoa publica su primer libro sobre pesca y construcción naval, “*Arrantzaria*”. Desde entonces, ha publicado 23 libros, la mayoría de ellos a través de organismos oficiales: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ministerio de Medio Ambiente y Gobiernos de Comunidades Autónomas (Cantabria, La Rioja, Castilla y León).

Desde el año 1991 trabaja como realizador, guionista y argumentista de documentales para la televisión en la empresa productora Centro Promotor de la Imagen (CPI - Barcelona), Lyeurac Productions (Paris), BBC World y Televisión Trust for Environment (Naciones Unidas). Ha dirigido 70 documentales, el 90% de ellos referentes al mar, la pesca y el medio ambiente marino, emitidos por los entes agrupados en la FORTA, France 3 y BBC.

En 1992 es nombrado primer Director de Relaciones Externas y Comunicación de la Sociedad Estatal de Salvamento Marítimo, publicando tres libros sobre la historia del Salvamento y la evolución de la propia Sociedad.

Entre 1997 y 2006 se integra en el Secretariado de la Red de Autoridades Ambientales (Ministerio de Medio Ambiente) como Asistente Técnico en financiación comunitaria y medio ambiente, publicando seis libros sobre esta temática.

Desde 2000 hasta la fecha es Redactor Jefe y articulista de la revista “Marina Civil”, editada por la Dirección General de la Marina Mercante. Coordina las Campañas anuales de seguridad en la náutica de recreo, del Ministerio de Fomento.

Es profesor de Master en Integración Ambiental de los sectores productivos en la Fundación Biodiversidad (Ministerio de Medio Ambiente), y miembro de la Comisión Permanente de la Fundación “Letras del Mar”

Juan Carlos Arbex, que se sintió muy impactado por los colores de los boniteros vascos – lo que influyó para que se dedicara al retrato de pesqueros- es un retratista -últimamente inclinado a pintar las olas- con la virtud de que no se queda en la correcta estructura de las naves, sino que se preocupa de terminar el trabajo en las olas, creando ambientes realistas y correctas atmósferas. Sin embargo, aunque siempre retrata el barco en esos entornos realistas, el barco y no la naturaleza es el protagonista.

Arbex destaca la dificultad de pintar buques modernos sobre los barcos clásicos, que permiten una mayor fantasía, máxime porque intenta huir de lo anecdótico. Es cierto que en éstos el equipamiento es más complejo, pero en los segundos las líneas son mucho más complejas. Para ello efectúa una ardua labor de investigación para cada retrato. Esto es imprescindible, puesto que, al trabajar generalmente por encargo, tiene que tener en cuenta la opinión de los comitentes, grandes conocedores de la mar. Esto es así hasta tal punto que debe conocer profundamente las diferentes olas y estelas, y sus estructuras.

Trabaja mucho la acuarela por la pulcritud, por la disciplina y por la inmediatez, es decir, por las mismas razones por las que no pinta al óleo. Trabaja formatos medios, aunque, excepcionalmente, aborda los grandes. Pero si lo hace del natural, utiliza formatos pequeños.

Se ciñe bastante a la comercialidad de la obra, aunque en general lo que hace tiene una gran acogida.

Su obra gráfica, como ilustrador, está presente en 15 publicaciones y carpetas de láminas realizadas, entre otras empresas, para el MAPA, el FROM, Salvamento Marítimo, Petronor, Bergé Marítima y Comisariado Español Marítimo (COMISMAR) y Editorial Noray.²³⁷

²³⁷ Tanto los datos biográficos como las apreciaciones artísticas están basadas en el conocimiento directo del autor y dos entrevistas realizadas en noviembre y diciembre de 2006.